



1920 - 2020

ARTE, FOTOGRAFÍA E HISTORIA

100 años del
PALACIO KEGELER DIONISI

HOY MUSEO Y PATRIMONIO HISTÓRICO



PALACIO
DIONISI
MUSEO DE
FOTOGRAFÍA



ARTE, FOTOGRAFÍA E HISTORIA 1920 - 2020
100 años del PALACIO KEGELER DIONISI
Hoy MUSEO Y PATRIMONIO HISTÓRICO

© Ma. Cristina Boixadós, Ana Sofía Maizón y Mariana Eguía.
1 ed. – Córdoba: Letras y Bibliotecas de Córdoba, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-3699-24-5

1. Arte. 2. Fotografía. 3. Historia. I. Boixadós, Ma. Cristina. II. Maizón, Ana Sofía. III. Eguía, Mariana. IV. Título.
CDD 770.9
Fecha de catalogación: Junio 2020.
Ciudad de Córdoba, Argentina.

© De esta edición: Agencia Córdoba Cultura.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

No se permite reproducción parcial o total de este libro, la venta, el alquiler, la transformación de este libro digital, las imágenes y textos en medios gráficos o digitales, ni su incorporación a un sistema informático, de su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este mecánico o por fotocopia, electrónico, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.



ARTE, FOTOGRAFÍA E HISTORIA

100 años del Palacio Kegeler Dionisi

Hoy Museo y Patrimonio Histórico

Una investigación de

Ma. Cristina Boixadós,

Ana Sofía Maizón

y Mariana Eguía,

realizada en el año 2016.

Al conmemorarse los cien años del inicio de la construcción del *Palacio Dionisi* -donde funciona el *Museo Provincial de Fotografía* que lleva su nombre- ofrecemos al lector esta obra que resume el valor patrimonial de la residencia y la relevancia cultural del museo fotográfico.

El Palacio Dionisi, que tiene el perfil de un *petit hôtel*, es obra del Arquitecto Miguel Arrambide. En el mes de julio de 2020 se cumplirán cien años de la fecha de iniciación, realizada a pedido del señor Juan Kegeler para vivienda familiar y habitada durante muchos años por la familia de su hija Margarita casada con el reconocido médico, científico y profesor de la UNC doctor Humberto Dionisi.

El palacio, que fue habitado a partir de 1924, está enclavado frente a la Plaza España en el exclusivo barrio de Nueva Córdoba, es propiedad de la provincia dado que en el año 1992 fue adquirido por el Gobierno de Córdoba a efectos de su preservación como testimonio arquitectónico siendo intervenido por la Dirección de Arquitectura en una acción que “se centró en destacar los valores estéticos e históricos, respetando los elementos auténticos de la arquitectura francesa de principios del siglo 20”.

El *Museo Fotográfico Palacio Dionisi* fue creado el 25 de julio de 2013 con destino a la exposición de muestras temporarias, investigación y actividad educativa; la *Agencia Córdoba Cultura S. del E.* promovió ante la H. Legislatura el dictado de la Ley N° 10.578 del 17 de octubre de 2018 por la que se crea con fuerza de ley el importante museo con el concepto de que los museos, actualmente, no son sólo espacios para la conservación y la preservación del pasado, sino también herramientas de difusión, de investigación científica y de educación, además de motores para el afianzamiento de una industria cultural capaz de generar importantes intercambios culturales por su atractivo turístico.

El espacio está integrado por 16 salas de exhibición que permiten realizar exposiciones simultáneas. En su planta baja se encuentran las Salas 1. 2. 3., Sala Cero, Sala Documentos, Sala Geografías Latentes y Sitio Multimedia. En la planta alta, se encuentran las Salas 4. 5. 6. como un sector diferenciado de exhibición a las Salas 7. 8. 9. 10. 11. 12. La residencia, ubicada frente a la Plaza España integra al circuito denominado *Media Legua de Oro*, por su antigüedad y belleza es uno de los puntos claves del patrimonio arquitectónico de exquisito valor arquitectónico. En su interior casi todo es original, con detalles de gran calidad y terminaciones importadas del albor de Europa de fines de siglo XIX enclavada en el barrio que, a pesar de que ha perdido varias de sus construcciones originales, conserva el atractivo para sorpresa del turista y del público visitante del mundo, por la armonía de su majestuosa presencia y por la riqueza cultural que contempla un conjunto de actividades.

Con la edición de este libro pretendemos difundir la vida del museo y de su magnífica residencia en beneficio de la tradición cultural que distingue a Córdoba puesta al servicio de la sociedad y de su desarrollo.

Nora Esther Bedano
Presidenta
Agencia Córdoba Cultura

Autoridades Provinciales

Juan Schiaretti
Gobernador

Manuel Calvo
Vicegobernador

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Nora Esther Bedano
Presidenta
Agencia Córdoba Cultura

Jorge Álvarez
Vicepresidente
Agencia Córdoba Cultura

Nora Cingolani
Vocal
Agencia Córdoba Cultura

**IDEA ,COORDINACIÓN GENERAL,
Y CUIDADO DE LA EDICIÓN**
Natalia Mónaco
**Subdirectora Museo Provincial
de Fotografía Palacio Dionisi**

INVESTIGACIÓN:
Ma. Cristina Boixadós, Ana Sofía
Maizón y Mariana Eguía.
(Marzo de 2016.)

REPRODUCCIÓN DE FOTOGRAFÍAS
Año 2016 para la investigación:
Gabriel Orge

PRODUCCIÓN EDITORIAL:
Museo Provincial de Fotografía
Palacio Dionisi
Agencia Córdoba Cultura

DISEÑO, PUESTA EN PÁGINA Y ARTE DE TAPA
Magdalena del Barco
MUSEO PROVINCIAL DE FOTOGRAFÍA PALACIO DIONISI

**GESTIÓN ADMINISTRATIVA
Y COORD. DE PRODUCCIÓN**
Liliana Miranda
MUSEO PROVINCIAL DE FOTOGRAFÍA PALACIO DIONISI

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS
María Agrelo
María Julieta Seifi
MUSEO PROVINCIAL DE FOTOGRAFÍA PALACIO DIONISI
Carlos del Campo
Agencia Córdoba Cultura

Agradecimientos

Para esta edición, agradezco especialmente a Ma. Cristina Boixadós y sus colaboradoras, Ana Sofía Maizón y Mariana Eguía, haber aceptado el reto de investigar acerca de la historia de esta casa, allá por febrero de 2016 cuando el museo empezaba a proyectar su perfil fotográfico.

Hoy nos reencuentra esta etapa final de edición digital del libro donde la historia de Córdoba, de una familia y de un museo, se funden entre fotografías antiguas y contemporáneas.

Agradecemos a la Familia Dionisi y en especial a Rosa Inés, por su valiosa cooperación, quien nos abrió las puertas de su casa, y trabajó junto a todas nosotras rearmando esta historia para futuras generaciones. Este libro no se hubiese podido publicar sin su apoyo.

A la Presidenta de la Agencia Córdoba Cultura por hacer que este proyecto se concrete, a todo el equipo del museo, a la Agencia Córdoba Cultura, al personal de instituciones, al Sr. César Vargas, Biblioteca Córdoba y al Sr. Carlos del Campo.

Natalia Mónaco

Junio de 2020

Agradecimientos

Las autoras agradecemos especialmente a Rosa Inés Dionisi quien a través de recorridos por su memoria y por la casa nos permitió recrear la vida cotidiana de la familia y las distintas generaciones que vivieron en aquella vivienda, hoy museo. Hacemos extensivos estos agradecimientos a la familia de Rosa Inés.

Esta investigación también recibió la colaboración de Mercedes Ferreyra, Rosita Rovelli, Rubén Aymale, Ángel Alberto Díaz, Gabriel Orge, Mercedes Boixadós, Ivonne Blanquer, Jorge Bettolli, Ana María Rodríguez de Ortega, Juan Pablo Ravasi y Jorge Torres. Agradecemos toda la información que pudieron aportarnos.

Nuestros reconocimientos al personal de las siguientes instituciones: Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba, Archivo de la Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba, Archivo Histórico Municipal de Córdoba y Hemeroteca del Poder Legislativo. Gracias por facilitarnos el acceso a la documentación histórica tan necesaria para esta investigación.

Por último, celebramos la idea de Natalia Mónaco y su interés por investigar la historia de la casa y la familia Kegeler- Dionisi; nuestro especial agradecimiento a ella por habernos convocado y dejar en nuestras manos esa responsabilidad.

Ma. Cristina Boixadós, Ana Sofía Maizón y Mariana Eguía.

Junio de 2020

Índice

| | |
|---|------------|
| Prólogo | 4 |
| Agradecimientos | 7 |
| Introducción | 10 |
| CAPÍTULO I | 11 |
| La “Ciudad Nueva”. | 12 |
| El origen de Nueva Córdoba: el proyecto de Miguel Crisol. | 13 |
| Nueva Córdoba se comunica a la ciudad. | 46 |
| La Plaza España, dispositivo vital. | 57 |
| CAPÍTULO II | 58 |
| Historia de familias entre los muros de un museo. | 59 |
| Comercio y comerciante de una ferretería. | 79 |
| Las vivencias en la casa de la Nueva Córdoba. | 88 |
| Quién era Humberto Dionisi. | 97 |
| CAPÍTULO III | 107 |
| De arquitecturas e historias de vida. | 108 |
| Un <i>petit hôtel</i> en Nueva Córdoba. | 119 |
| El estilo academicista. | 123 |
| El tipo arquitectónico: el <i>petit hôtel</i> . | 127 |
| El funcionamiento de la casa. | 141 |
| La apariencia exterior. | 155 |
| Sobre las autoras | 165 |
| Bibliografía | 168 |
| CAPÍTULO IV | 170 |
| Un lugar para la fotografía | 171 |
| Un corredor cultural | 174 |
| Un museo en movimiento | 176 |
| Transitar el mueo | 178 |
| Otras fotografías fuera de la investigación | 182 |

La casa donde hoy se ubica el Museo Provincial de Fotografía Palacio Dionisi ya tiene 96 años de vida e historia. Originariamente, fue residencia de la familia Kegeler Croux y de algunos de sus descendientes. En el año 1992 fue comprada por el gobierno provincial comenzando a integrar el patrimonio de todos los cordobeses y las cordobesas.

Investigar la casa y estas trayectorias del habitar es una tarea a la que fuimos convocadas en los primeros días del año 2016 por Natalia Mónaco, subdirectora actual del museo. Para una lectura más sectorizada hemos dividido la pesquisa en tres apartados: uno de ellos ubica la casa en el contexto urbano e histórico al cual pertenece, el otro describe quiénes fueron los Kegeler- Dionisi mientras que en otro bloque se puntualizan los aspectos referidos a la arquitectura de la vivienda y el uso cotidiano de esos espacios.

Hoy, en el año 2020 y en contexto de pandemia, celebramos poder compartir con ustedes aquella investigación. Creemos que puede ser material de referencia para los interesados en la arquitectura o la antropología pero también apuntamos al transeúnte que pasa por el frente de esta casona y se pregunta quiénes habrán vivido allí o cómo se construyó esa obra tan imponente. Deseamos que puedan viajar en el tiempo, disfrutar del relato e imaginar algunas de las mil historias que guardan sus rincones.

Ma. Cristina Boixadós, Ana Sofía Maizón y Mariana Eguía.

Mayo de 2020

1920 - 2020

ARTE, FOTOGRAFÍA E HISTORIA

100 años del PALACIO KEGELER DIONISI

HOY MUSEO Y PATRIMONIO HISTÓRICO

• CAPÍTULO I •

La "Ciudad Nueva"

Lo que hoy conocemos como Nueva Córdoba, espacio lleno de historia y a la vez modernidad, no fue a fines del siglo XIX el lugar por excelencia de la sociedad cordobesa. Su paisaje estaba fragmentado por barrancas, zanjones y aguaduchos que miraban desde lo alto una ciudad que de a poco se desprendía de su molde colonial y avizoraba nuevos espacios sobre los cuales expandir su población e idearios. Pero aún faltaban una serie de condiciones para que "Los Altos del Sud" se transformaran en la "París cordobesa", cuestión que no puede ser atribuida en un cien por ciento al proyecto de urbanización de Miguel Crisol.

La vivienda de Juan Kegeler, donde hoy se localiza el Museo Palacio Dionisi, también formó parte de este paisaje del sur que creció paulatinamente acorde a los conceptos de las ciudades modernas. Ésta y otras residencias como la de Martín Ferrera (actual Museo Evita) o la de Santiago Beltrán imprimieron en su arquitectura pretensiones palaciegas con un aire de majestuosidad que fue caracterizando a uno de los barrios más distinguido como el de Nueva Córdoba.

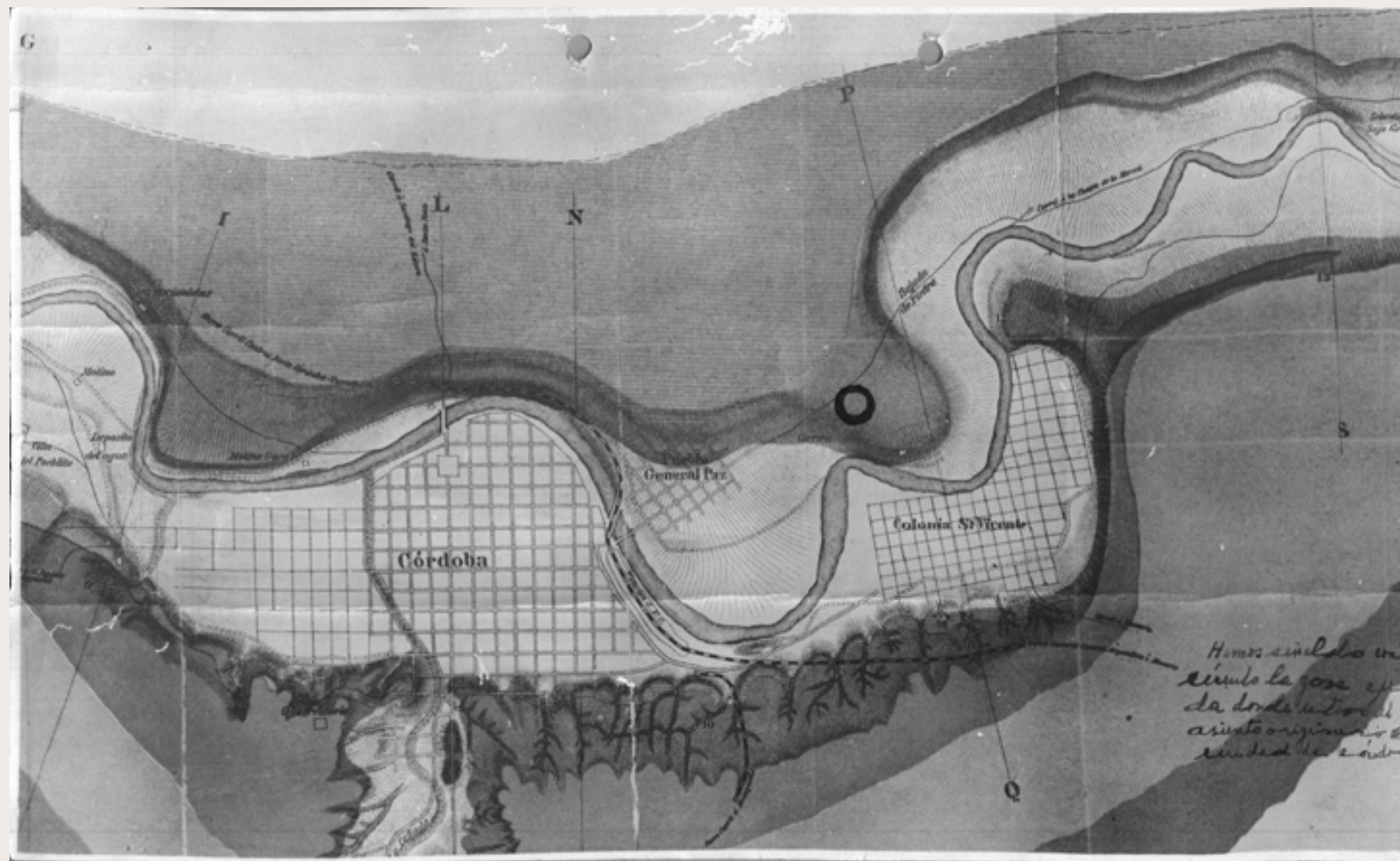
El origen de Nueva Córdoba: el proyecto de Miguel Crisol



Miguel Crisol. Reproducido en A. Carlos Luque Colombes. La Ciudad Nueva o El primer medio siglo de Nueva Córdoba 1886-1936) Córdoba, Ed. de la Municipalidad de Córdoba, 1987.

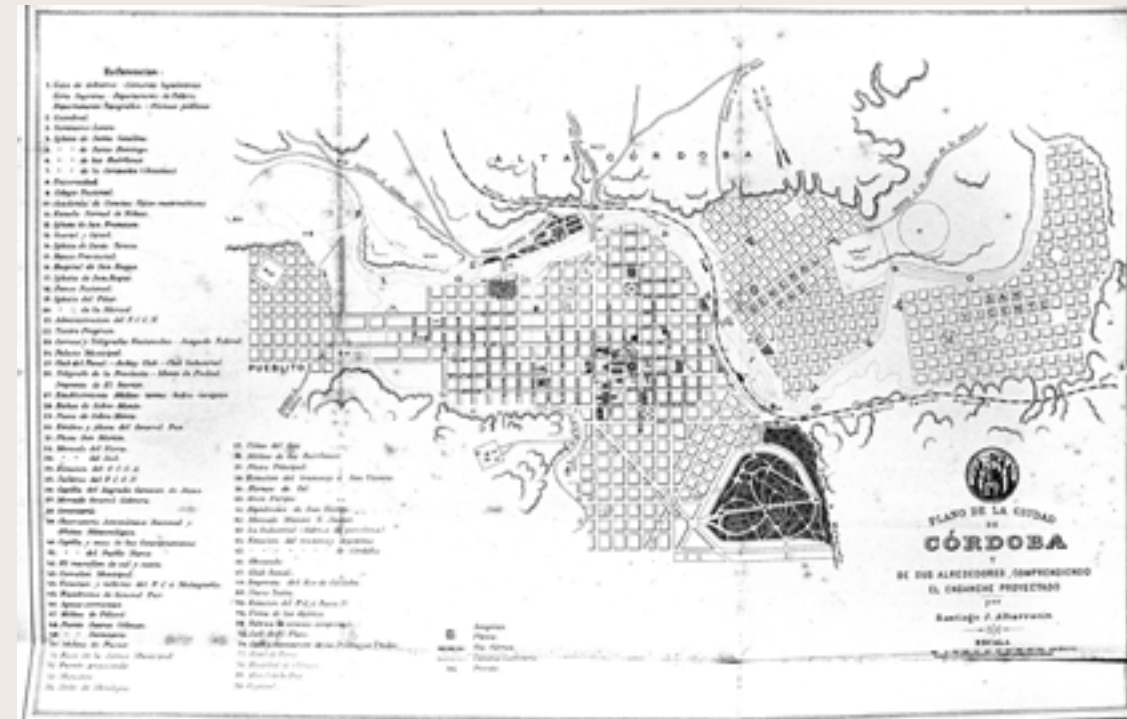
En el proyecto de urbanización de Nueva Córdoba de 1886 participaron el gobierno provincial y un particular, Miguel Crisol (1842-1899). Éste último, perteneciente a una familia de Buenos Aires, había vivido un tiempo en Europa, conoció la transformación de París de la mano de su prefecto Georges- Eugène Haussmann, para luego arribar a Córdoba por cuestiones de salud. Esas influencias europeas son las que intervienen en Crisol a la hora de pensar en un proyecto moderno para Córdoba: el diseño en damero clásico es reemplazado por otro de calles anchas, boulevares, plazas circulares, parques y avenidas diagonales para garantizar la circulación, higiene y ventilación de los espacios urbanos que eran amenazados por el abrupto aumento de población. En el caso de la ciudad de Córdoba, el censo de 1869 había registrado 34458 habitantes con un 57,4% del total de viviendas de paja y adobe mientras que 125 casas lo eran de dos pisos. El crecimiento demográfico lo observamos en los datos censales de 1887 ya que la ciudad alcanzó los 66247 habitantes.¹

¹. Ma. Cristina Boixadós, *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895. Élite urbanizadora, infraestructura, poblamiento...* Córdoba, Ferreyra Editor, 2000, pp. 227-274.

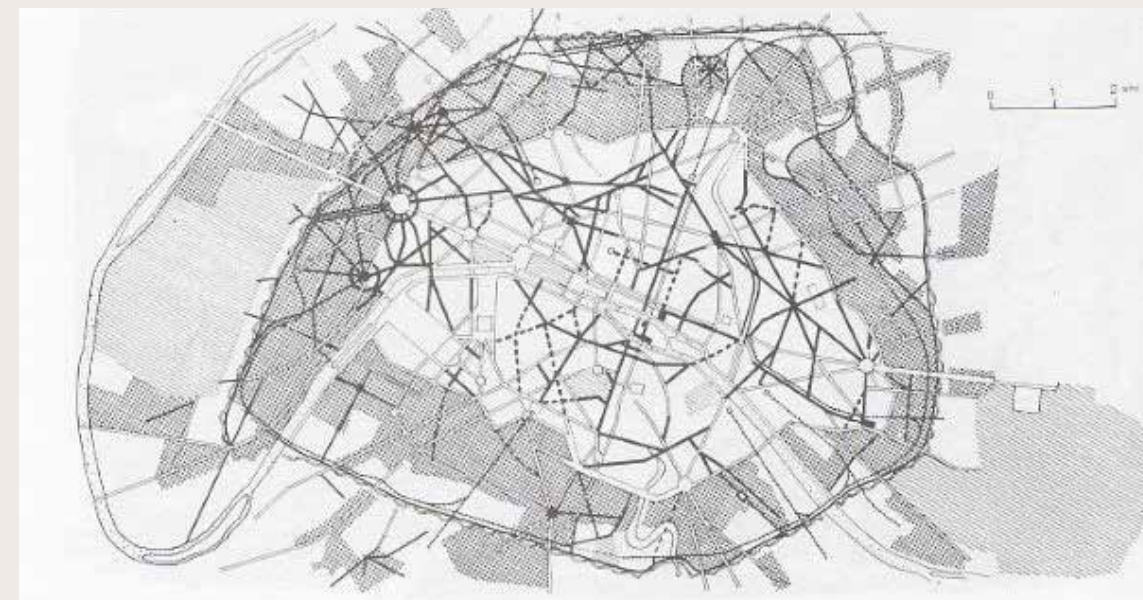


Plano geológico de la Cuenca del valle del Río 1° en Córdoba, de Guillermo Bodenbender, reproducido en Boletín de la Academia Nacional de Ciencias. Tomo XII, 1899. Fondo Documental de Estudios Americanistas, FFyH, UNC. Se destaca en la zona sur los bordes del antiguo paleocauce en la presencia de barrancas y aguaduchos.

Plano de la ciudad de Córdoba y de sus alrededores, comprendiendo el ensanche proyectado por Santiago J. Albarracín, 1889. Reproducido en Santiago Albarracín, Bosquejo histórico, político y económico de la Provincia de Córdoba, Buenos Aires, Edición oficial, 1889.



Plano de la ciudad de París bajo las reformas de Haussmann. Reproducido en Adrián Gorelik, La grilla y el parque, Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936, Bs.As., Universidad Nacional de Quilmes, 1998.



Al finalizar la década de 1880, el espacio urbano que se había circunscripto a los límites naturales del río y la barranca, con incipiente ocupación en la zona oeste de Las Quintas y Pueblo Nuevo, ya contaba con dieciocho nuevos loteos como San Vicente, Gral. Paz, Sarmiento, Alta Córdoba, San Martín y Villa Revol, entre otros.

Cabe aclarar que esas tierras del sur, totalmente inútiles por la topografía dificultosa, habían sido entregadas en calidad de enfiteusis hacia comienzos del siglo XIX. Una vez eliminado este sistema de cesión del dominio con el pago de un canon, la propiedad de las tierras volvió a la Comuna quedando muy pocas como propiedades privadas. También lo inhóspito de ese sector habilitó a que fuera lugar para el establecimiento de asentamientos precarios como ranchos.

La prensa, afín al gobierno liberal de Miguel Juárez Celman, dejó impresa en sus páginas la preocupación por abrir nuevos espacios para vivienda, *“Córdoba es estrecha- ha aumentado escasamente sus proporciones de ciudad y ya ha tocado el límite posible de su extensión- ha*

*llegado a las barreras que le cierran su desarrollo- ha encontrado las murallas naturales que estorban su desenvolvimiento en las proporciones, que requiere su rápido aumento de población y su progreso cada día más creciente. Cuando las barrancas hayan cedido su plaza a los palacios, cuando tengamos una ciudad formada con pavimentación de adoquines; con vastos parques, anchas avenidas, espaciosos boulevares y paseos públicos, allí donde hay ahora una inmensa ranchería sucia, foco de todas las epidemias, donde hay basurales de dos cuadras que atentan contra la higiene; donde hay una extensión de tierra improductiva, seca, árida, inútil para todo [...].”*²

La siguiente imagen del fotógrafo inglés Jorge B. Pilcher y fechada en 1883, nos ilustra esta idea anterior expresada en el diario, la ciudad está allí encerrada y amenazada por límites naturales como la barranca y el río, además de los límites visuales y humanos como las rancherías. Esa situación es la que buscó revertir el proyecto de la Córdoba Nueva, la barranca y la ranchería, una más fácil de erradicar que la otra.

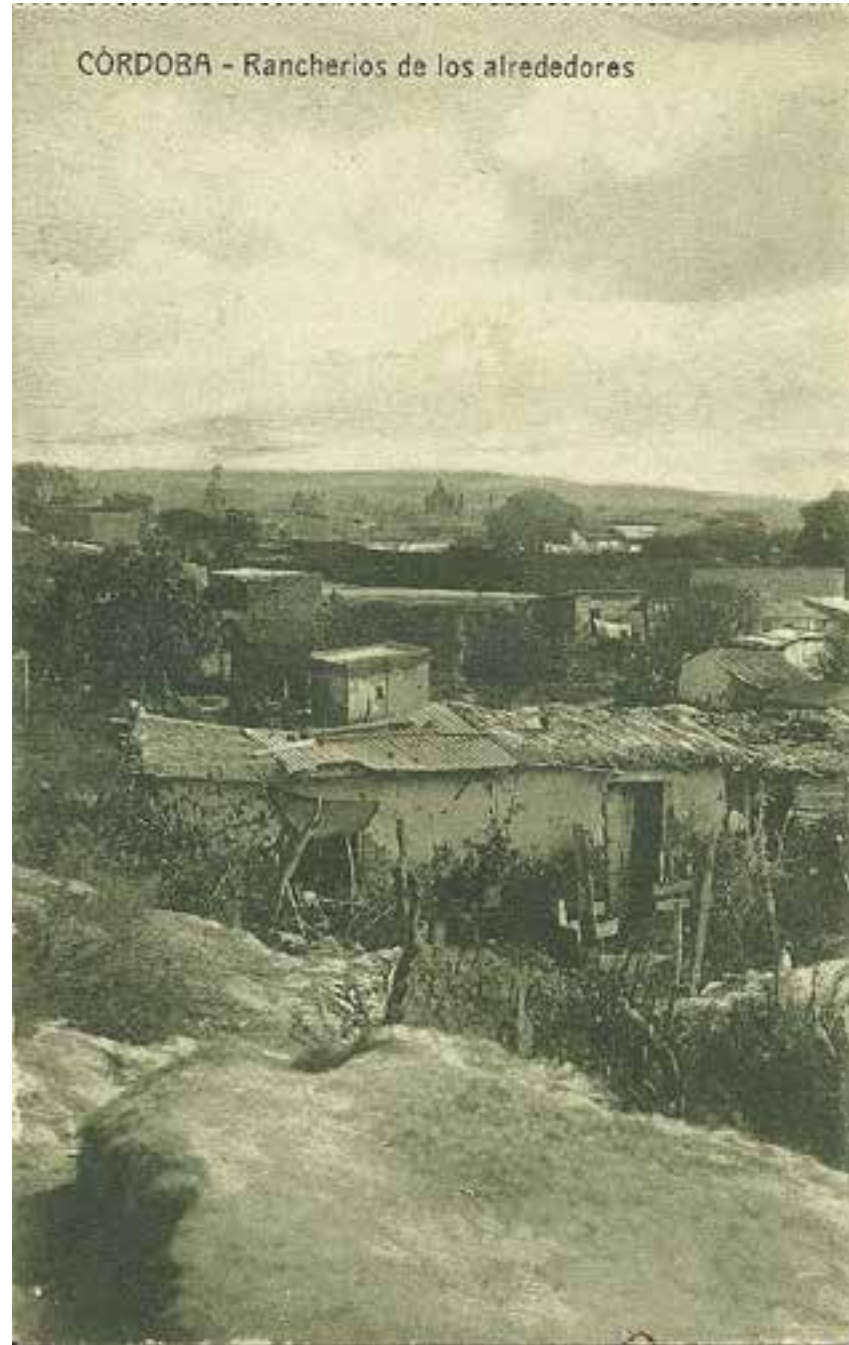
². *El Interior*, 15 de octubre de 1886. Citado en Boixadós, *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Op. Cit., p. 102.



Albúmina, sin título, Jorge B. Pilcher, (1883). Fuente: Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba. Perspectiva desde la calle Alvear, puede observarse el límite del río y los bordes marginales.



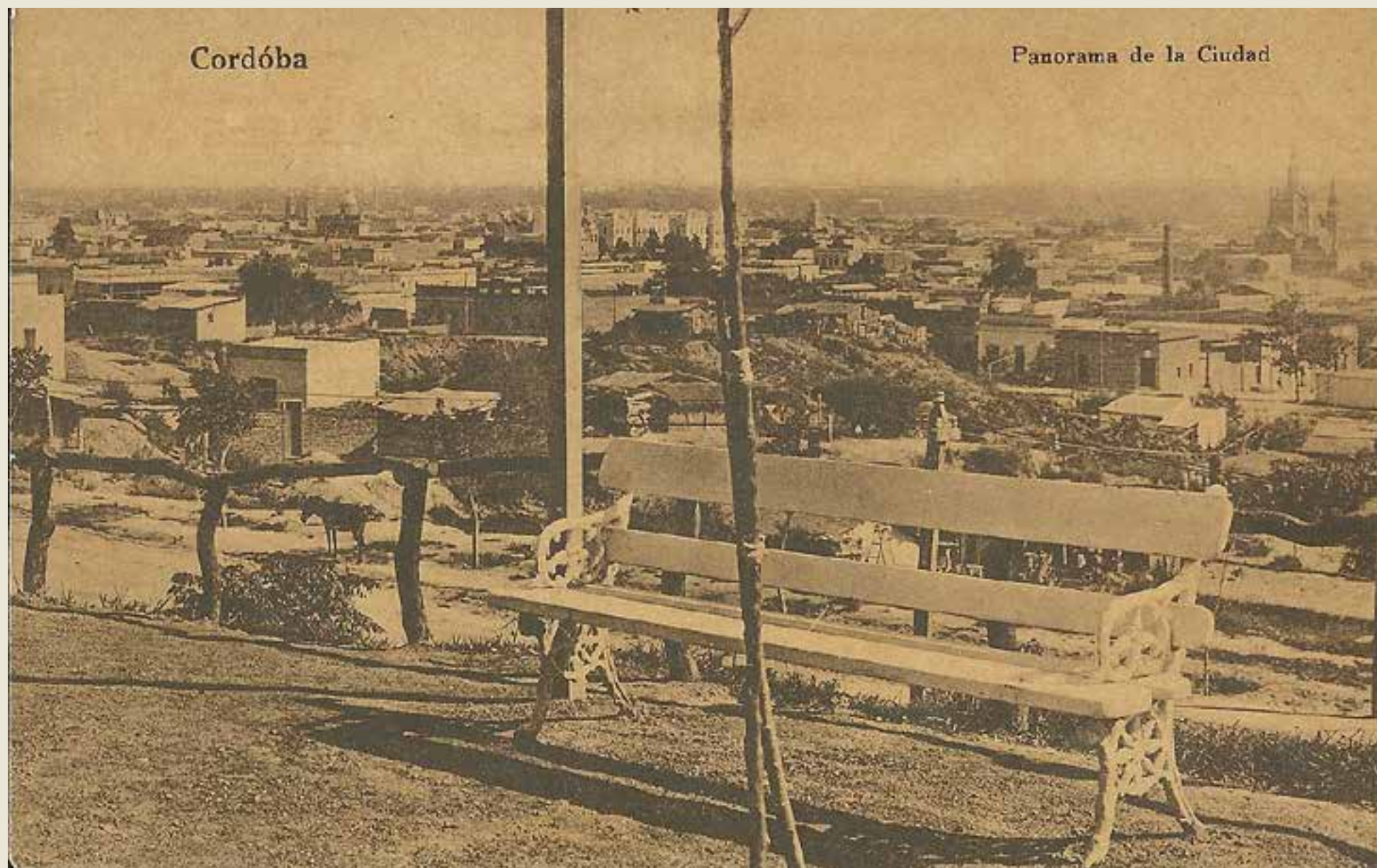
Vista general. Foto: Arturo Boote, ca. 1895. Tarjeta Postal, Edit. Aquilino Fernández. Colección Ma. Cristina Boixadós.



*Rancheríos de los alrededores, tarjeta postal. Ed. Berardi. Ca. 1930.
Colección Mariana Eguía.*

Es la prensa conservadora la que nos habla del problema que implicaba desplazar cinco o seis mil personas que vivían en esos alrededores: *“Otra observación, y muy importante es la que se refiere al desalojo de las miles de familias que pueblan una parte del área solicitada. ¿A dónde se trasladarían verificada que fuese la expropiación? No siendo fácil que encuentren en el radio de la ciudad terrenos baldíos a precios bajos ¿se les arrojaría a la calle, o se les colocaría en condiciones de abonar arrendamientos crecidos?”*³

³. *El Porvenir*, 26 y 29 de octubre de 1886. Citado en Boixadós, *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Op. Cit., p. 103.



Panorama de la ciudad. Tarjeta postal. Ca. 1930.

Ramón Cárcano, quien fuera Ministro de Gobierno de Ambrosio Olmos desde 1886, recuerda en sus memorias cómo se gestó el proyecto y cómo fue tejiéndose alrededor de él un determinado imaginario para esta “Córdoba Nueva”, la cual sería el resguardo de todos los peligros de la época como enfermedades o aire viciado, entre otros. Lo que sucedió luego de una retreta en la plaza San Martín es lo que aquí relata Cárcano:



En una hermosa noche de abril de 1886, acompañado de Crisol, me quedé sentado en un banco de la plaza San Martín, terminada la retreta, entonces motivo de reunión de la distinguida sociedad cordobesa. Apenas pasamos algunos momentos juntos y solos, apareció en Crisol la idea fija.

-Ya se sabe, me dijo, que usted será ministro de Olmos. Casi un niño, podrá usted hacer grandes cosas. Tengo la persuasión que usted realizará mi proyecto de ensanchar la ciudad abriendo a su expansión los altos del sud. La zona primera aumentará rápidamente la población. Córdoba está ahogada dentro de un hoyo de barrancas, con un huraco al oeste por donde penetra el río, y otro huraco al este por donde sale. No tiene otro desahogo, y hace tres siglos, que resignada e inerme, mira que las lluvias torrenciales inundan de lodo sus calles, y los vientos de todos los rumbos la cubren de la arena movediza de los altos.

Después recurrió a la demostración gráfica, y enseñándome su pañuelo arrugado dentro del hueco de la mano agregaba:

-De estas barrancas, yo quiero hacer esto, -y extendía el pañuelo sobre el banco, y trazaba en la superficie plana, calles, plazas y avenidas, arboledas y jardines, y surgían las casas y villas entre plantas, flores y surtidores de agua de las sierras. En algún instante parecía un sonámbulo abstraído en su visión; sin reparar de ser escuchado continuaba describiendo la ciudad futura con emoción creciente y contagiosa.

Aquél hombre llano y sencillo, animado de una convicción rebosante, me impresionó aquella noche. Yo también divisé en marcha la ciudad soñada.

[...] Los cordobeses olvidaron la ciudad soñada por Crisol, y también olvidaron a Crisol.⁴

”

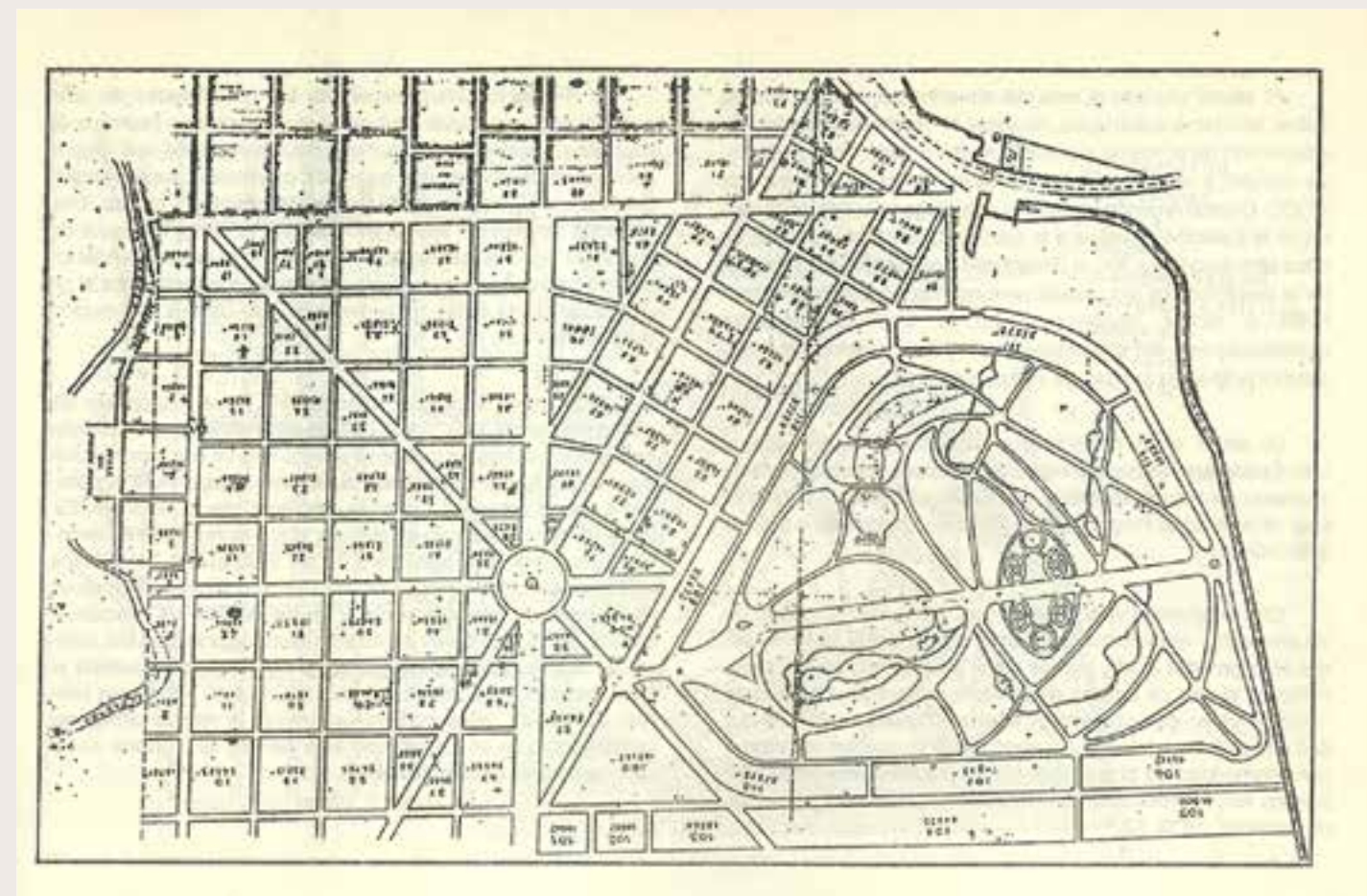
⁴ Ramón J. Cárcano, En el camino, Buenos Aires, Sociedad de Publicaciones El Inca, 1926, pp. 23-27.

3633
 ANO DE 1886
 248
 GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Sr. Ministro de Gobierno:-

Miguel Crisol, domiciliado en Buenos Aires, calle Bolívar n.º 6, y asistente facultado en esta ciudad, ante V. U. C. me hace saber que desea proponer:
 Que se ocupara un plano y bases de un trato bajo la cual se propone hacer la nivelación, desmonte y terraplenamiento de una parte de los Altos del Sud de esta Ciudad, y la muralla del bajo del Río al nacimiento, el Superior Gobierno se complace aceptar mi propuesta.-

Cualquiera que conoza a Córdoba y sus alrededores, Sr. Ministro, se percibe al primer golpe de vista de mala ó pésima situación topográfica de la ciudad: esta se encuentra confinada en un reducido espacio, no puede tomar todo el desarrollo necesario que en su edificación requiere en proporción y progreso actual.



Fragmento de la propuesta de Miguel Crisol al gobierno de la provincia de Córdoba de nivelación, desmonte y terraplenamiento de una parte de los Altos del Sud de la ciudad. Año 1886.

Plano de la ampliación de la ciudad en la denominada Nueva Córdoba correspondiente al trazado original de 1886. Archivo de la Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba. Legajo del proyecto Crisol. Reproducido en M. E. Foglia y otros, La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana, Tomo II, p. 67.

El proyecto finalmente fue sancionado por ley el 28 de octubre de 1886 y por contrato en marzo de 1887. Quedaban bajo responsabilidad de Miguel Crisol los trabajos de nivelación y terraplenamiento, con la urbanización de 80 hectáreas, un parque de 70 y el resto de las tierras se reservaba para quintas y jardines dejando también las hectáreas necesarias para la localización de instituciones, el parque, plazas y vías de comunicación. El gobierno provincial se encargaba de “limpiar” los títulos de estos terrenos realizando la correspondiente expropiación cuando fuese necesaria. El plazo para hacer realidad esta Córdoba Nueva era de tres años.

Ya en marcha las obras al sur, Santiago Albarracín, autor del libro propagandístico de las obras del juarismo *Bosquejo histórico, político y económico de la Provincia de Córdoba* (1889), enfatiza el devenir de los trabajos: “[...] sobre los Altos del Sur se ven hombres en movimiento y espesas columnas de polvo que se levantan a cada instante, es la Ciudad Nueva de Crisol, el ensanche de Córdoba, que antes se ahogaba oprimida por las altas barrancas que los obreros de Crisol van desmontando y nivelando.”⁵



Barrancas cercanas al Bv. Chacabuco, *La Voz del Interior*, 22 de mayo de 1934.

⁵ S. Albarracín, *Bosquejo histórico, político y económico de la Provincia de Córdoba*, Bs. As., 1889, pp. 414-415.



*Las barrancas de Córdoba. Fotografía inglesa de Jorge B. Pilcher, ca. 1890.
Álbum "Córdoba, Recuerdos de viaje, 1887". Colección privada.*

Una vez aprobado el proyecto se originó un factor que jugó en contra de los intereses públicos: la especulación. Cierta sector allegado al poder y al negocio inmobiliario se interesó en comprar parte de estos terrenos para luego recuperar más de lo invertido en tanto era el gobierno quien sí o sí debía expropiar y liberar de propietarios este sector.⁶

Así el Estado provincial debió enfrentarse a esta encrucijada especulativa y con el agregado de no disponer de un relevamiento catastral que organizase los títulos de propiedad. Mientras tanto el tiempo corría y las obras se demoraban, incluso el número de personas era insuficiente para la envergadura de trabajos a realizar. Crisol había logrado obtener un crédito del banco de Córdoba, aunque la primera intención fue obtener el préstamo a la banca inglesa, hipotecando aproximadamente 600 hectáreas que recibiría a cambio de delinear, terraplenar y amanzanar la Ciudad Nueva.⁷

Todos los factores se profundizaron con la crisis económica y política de 1890 quedando frustrado y rescindido el contrato por ley el 10 de noviembre de 1892, volviendo la propiedad exclusiva a la provincia, con excepción del chalet construido por Crisol y ocho hectáreas a su alrededor. Del proyecto original sólo se logró el terraplenamiento de 130 hectáreas, la apertura de diez kilómetros de calles y avenidas habiéndose iniciado los primeros trabajos de parquización, a cargo del arquitecto Carlos Thays. Este último, célebre paisajista de París, llegó a la Argentina en junio de 1889, recomendado por Jean Alphand a Miguel Crisol con quien firmó el contrato para proyectar y dirigir durante un año el parque de la Nueva Córdoba.

Entre los terrenos se construyó un chalet que Crisol eligió para su propia vivienda y que luego albergó distintas reparticiones hasta su demolición en 1912. Cabe recalcar que en 1911 se estableció frente al chalet, precisamente en el rond-point, la estatua del Deán Funes.⁸

⁶ Boixadós, *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Op. Cit., p.101-106.

⁷ Boixadós, *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Op. Cit., p.104.

⁸ *Digesto de la Municipalidad de Córdoba*, compilación de las ordenanzas y demás disposiciones dictadas por el Honorable Concejo Deliberante en el año 1911, Tomo XV, La Minerva, 1912, p.7.



El Chalet Crisol y la antigua entrada de La Lira. Foto: n.c. Ca. 1900. Col. Fondo de Estudios Americanistas, FFyH-UNC. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008, p.114.



Chalet Crisol. Fotografía desconocida. Ca. 1910. Col. Fondo de Estudios Americanistas, FFyH, UNC. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Ciudad visible, Córdoba en 1910, Córdoba, 2009.



Estatua al Deán Funes. Tarjeta postal. Foto: sin datos, ca. 1915. Gentileza Jorge Bettolli.



Estadua al Deán Funes vista desde el lago. Tarjeta postal, Ed. E. Berardi & C. Ca. 1910. Colección Ma. Cristina Boixadós

El proyecto de Crisol se frustra en parte más no ya la idea de una Ciudad Nueva emplazada en el sur, la misma había llegado para ya no salir del imaginario cordobés.

Tal vez avizorando el final de su negocio, encontramos que en 1890 Miguel Crisol ofreció en venta a la municipalidad parte de la maquinaria que estaba en su poder, fácil es deducir que la misma tenía su origen en aquél proyecto de terraplenamiento de las barrancas del sur. Entre las mismas encontramos una máquina para caminos “American Champion”, dos cilindros compresores de 4 y 6 toneladas, dos máquinas rompe-piedras, dos máquinas para separar arena, piedras y pedregullo, un compresor y motor a vapor de 16 toneladas, un gato para el compresor, un carro para carga, transporte y descarga de grandes pesos, entre otras. El precio de las mismas sumaba un total de 30,000 pesos.⁹ Sin resultados favorables la oferta se repitió en 1895.

Luego de esta experiencia infausta, la provincia no arriesgó más sus arcas y poco a poco y con menos expectativas y espectacularidad fue implementando las obras y mejoras necesarias para la apertura del sector, mientras algunos audaces particulares y congregaciones religiosas se arriesgaban a asentar sus feudos en los “Altos del Sud”. La única arteria trazada fue la avenida que pronto se conoció como Argentina¹⁰, (hoy Hipólito Irigoyen) en donde se asentaron las religiosas del Buen Pastor (1899) y el seminario Conciliar (1908)¹¹. Cabe destacar que la capilla del Buen Pastor, inaugurada en 1906, fue la iglesia parroquial hasta tanto se construyó la de los frailes capuchinos del Sagrado Corazón de Jesús, finalizada en 1933. Más allá, aparecen dibujados sólo en documentos, dos plazas sin nombre, el chalet Crisol, algunos ranchos, la avenida Argentina y el boulevard Chacabuco.¹²

⁹. Archivo Histórico Municipal, A 2-21, f. 38.

¹⁰. En el proyecto de nomenclatura de 1909 ya se reconoce con el nombre de Av. Argentina.

¹¹. La donación de terrenos para el Buen Pastor se produjo en el año 1896, inaugurándose el edificio en 1899 y la Iglesia en 1906. La donación para la construcción del edificio del Seminario Conciliar se realizó en 1895 y en 1908 se habilitó la primera mitad del edificio.

¹². Un croquis del año 1911 solicitando permiso para la construcción de una confitería dibuja en torno a las plazas las rancharías y el chalet Crisol. Ver Archivo de Gobierno Tomo I. 1910/ 1911. MOP. F. 16.



Buen Pastor. Ca. 1906. Tarjeta Postal. Colección Pablo Albelo. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008, p.109.



Parque Sarmiento, el Lago y el Club Crisol. Foto: n.c. Ca. 1910. Colección Fondo de Estudios Americanistas, FFyH, UNC. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008, p.115.



Imágenes de un "Cocktail-Party" en el Crisol Club.
La Voz del Interior, 28 de mayo de 1934.



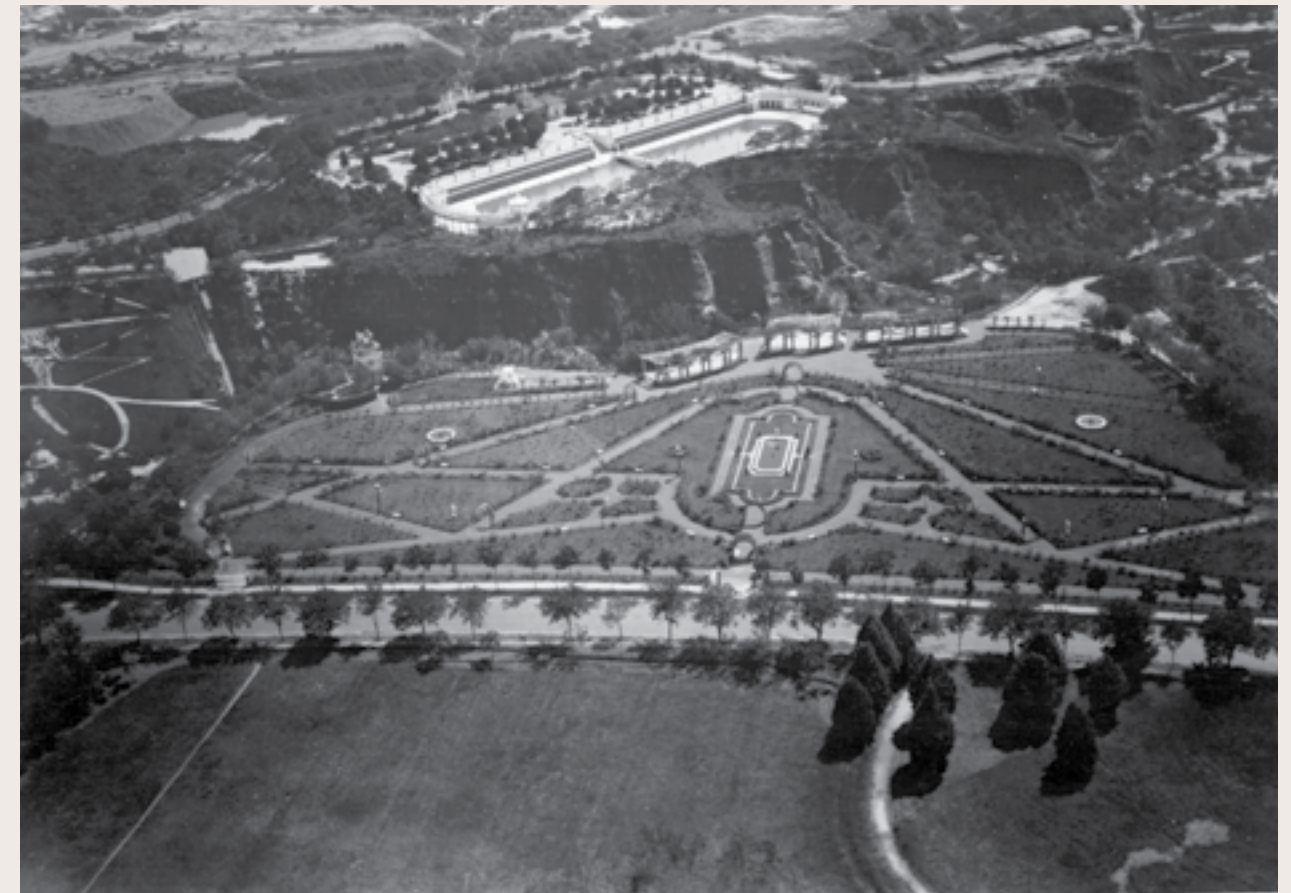
Club Crisol. Foto: Rovelli, ca. 1915. Colección Mercedes Boixadós. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008, p.115.



Vista de la jaula central, la gruta y los trabajos para la colocación de las vías del funicular en el Jardín Zoológico. Foto: Rovelli, ca. 1915. Colección Mercedes Boixadós. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008, p.118.



Parque Sarmiento. Foto: n.c. 1927. (Col. particular). Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008, p.147.



El Rosedal. Foto: n.c. 1927. (Col. particular). Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008, p.147.

Para 1905 es posible que el movimiento del sector fuera más visible, acompañado por la venta de terrenos por parte de la provincia en remate público. En la obra de *Geografía de la Provincia de Córdoba* de M. E. Río y L. Achával, escrita hacia 1905, se menciona como centros de población a San Vicente o Gral. Paz y también a Nueva Córdoba: “*Llámase así el ensanche de la ciudad hacia el Sur, obtenido mediante el terraplenamiento de una extensa zona de los Altos. En pocos años se ha convertido en un barrio populoso. Tiene una hermosa avenida y un espléndido parque.*”¹³ También se describe que este parque de la Nueva Córdoba, de más de 65 hectáreas, estaba en construcción todavía y a él se llegaba por una magnífica avenida.

A principios del siglo XX el proyecto de la “Córdoba Nueva” empezaba a gozar de autonomía. La figura de Crisol debía ser removida en la designación del parque en tanto era incompatible con la ordenanza que prohibía poner nombres de personas vivas a los espacios urbanos. La propuesta de nomenclatura de 1896 propone sustituirlo por parque República: “[...] hermosa denominación que cuadra perfectamente a la magnitud que está llamado a tener este parque en el porvenir.”¹⁴ El parque llevará el nombre de Sarmiento en 1911, y a él se sumarán actividades y espacios de recreación como el Club Crisol (1913) con su lago, hito de la sociabilidad cordobesa y fiestas cívicas, el cual fue demolido en 1939. Más adelante se inauguró el jardín zoológico (1918).



Perspectiva de la calle Balcarce hacia el sur, reconstrucción realizada por el Ing. Geólogo Ángel Alberto Díaz, material inédito.

¹³ M. E. Río y L. Achával, *Geografía de la Provincia de Córdoba*, Vol. II, Bs. As. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1905, p. 472-473.

¹⁴ Archivo Histórico Municipal, A 2-24, f 137 r.



Tarjeta postal, Córdoba- Escuela Nacional de Agricultura. Foto: n.c., Ed. Kapelusz, Bs.As., Ca. 1910. (Col. Mariana Eguía).

Otras actividades y servicios fueron anexándose a la “Ciudad Nueva”. En 1902 se estableció la Escuela Nacional de Agricultura en las 180 hectáreas que ya se habían pensado para quintas en el proyecto original de Miguel Crisol. Por ley nacional de 1898 y bajo la Presidencia de Julio Argentino Roca, se sancionó la creación de estas escuelas agronómicas en distintas provincias en sintonía con el modelo agroexportador que guiaba la economía argentina. Hasta 1949, en los terrenos que hoy ocupa la Ciudad Universitaria, se emplazaron un conjunto de edificios destinados a dormitorios, comedores, invernaderos, apiarios, donde más de 80 alumnos de distintos puntos de la Nación, becados o no, se instruían en las diversas técnicas agropecuarias.



Casa del Director de la Escuela Nacional de Agricultura, hoy Pabellón Brujas de la Facultad de Filosofía y Humanidades Foto: n.c. Ca. 1920. (Colección Ministerio de Obras Públicas, Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública- CEDIAP). Reproducido en M. C. Boixadós y M. Eguía, Imágenes con historia (1870-1970), Universidad Nacional de Córdoba, Colección 400 años, 2013.



Vista panorámica hacia el oeste de la ciudad desde la terraza de la Escuela de Agricultura. Foto: n.c. Ca.1915. (Col. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba).



Escuela de Agricultura. Foto: n.c. 1927. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008, p.119.

Otra repartición fue la del Polígono Militar en los primeros años de 1900¹⁵, el Hospital Español (1905), el Asilo de Menores Varones luego Escuela de Artes y Oficios “Presidente Roca” (1907) y la Sociedad Rural (1915). Otra entidad, que también ocupó terrenos próximos a los terrenos de la Escuela de Agricultura, fue la sede del Tiro Federal (1922). Como enclaves culturales podemos mencionar la construcción del edificio del Museo de Bellas Artes (proyecto de Juan Kronfuss) y el Pabellón de las Industrias; ambos de 1915.



El Pabellón de las Industrias en el marco del primer Salón de Artes de Córdoba, 1916. Reproducida en el catálogo Primer Salón de Arte, Córdoba, 1916, Talleres gráficos L. J. Rosso y Cia. Gentileza Jorge Betolli.



Edificio para el Museo Provincial, hoy Emilio Caraffa. Foto: Rovelli, Ca. 1915. (Colección Mercedes Boixadós). Reproducido en M. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930. Imágenes urbanas, p. 113.

¹⁵. En 1936 será el 4to. Batallón de Comunicaciones.

Un servicio importante para el barrio de Nueva Córdoba fue la llegada del tranvía a tracción eléctrica que unió el centro con el Chalet Crisol.

Si de viviendas hablamos la zona cercana a la actual Plaza España fue congregando grandes mansiones de estilos muy diversos: académico francés, pintoresquista, art nouveau, neocolonial, que hoy dan ese paisaje palaciego. La casa mansión de Juan Kegeler (hoy Museo Palacio Dionisi), la residencia de Fernando Sánchez Sarmiento, de Mateo Scarafia y el petit –hotel de Alberto Dunayevich son algunos de los ejemplos.¹⁶ En otra manzana se construía la “casa grande” de los Ferreyra, al mejor estilo francés, y su propietario, Martín Ferreyra, fue quien contribuyó con dinero en 1910 para la apertura de la plaza contigua.¹⁷ El “Palacio Ferreyra”, conocido así en el imaginario cordobés, fue habilitado en junio de 1916.

Todas eran viviendas próximas a la plaza circular que hoy conocemos como España, que fuera inaugurada tras largos avatares el 12 de octubre de 1928. Fue rediseñada en 1979 a partir de un proyecto del Arquitecto Miguel Ángel Roca y corrió riesgos de desaparecer en varias ocasiones, por motivos del alto tráfico vehicular que converge en ese punto.

¹⁶. Carlos A. Luque Colombres, *La ciudad nueva o el primer medio siglo de Nueva Córdoba (1886-1936)*. Editorial de la Municipalidad de Córdoba, Córdoba, 1987.

¹⁷. Archivo Histórico Municipal, Documentos 1911, tomo 2, F. 199-200.



Entrada a la casa de Martín Ferreyra. Foto: n.c. Ca. 1920. Gentileza María del Carmen Ferreyra. Reproducido en M. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930. Imágenes urbanas, p. 110.



Escuela de Agricultura. Foto: n.c. 1927. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008, p.119.



Foto tomada en la fiesta del Cristo Rey en el marco del primer Congreso Eucarístico Diocesano de Córdoba, 29 de octubre de 1933. Se observa el pórtico Art Déco construido sobre la Av. del Dante por el Ing. Arq. Ángel T. Lo Celso en ocasión de la Exposición de Industria y Comercio de 1931. Gentileza Ariel Fresia.



La plaza España luego de las reformas de Miguel Ángel Roca. Postal aparecida en álbumes turísticos de la década de 1980. (Colección M. Eguía).

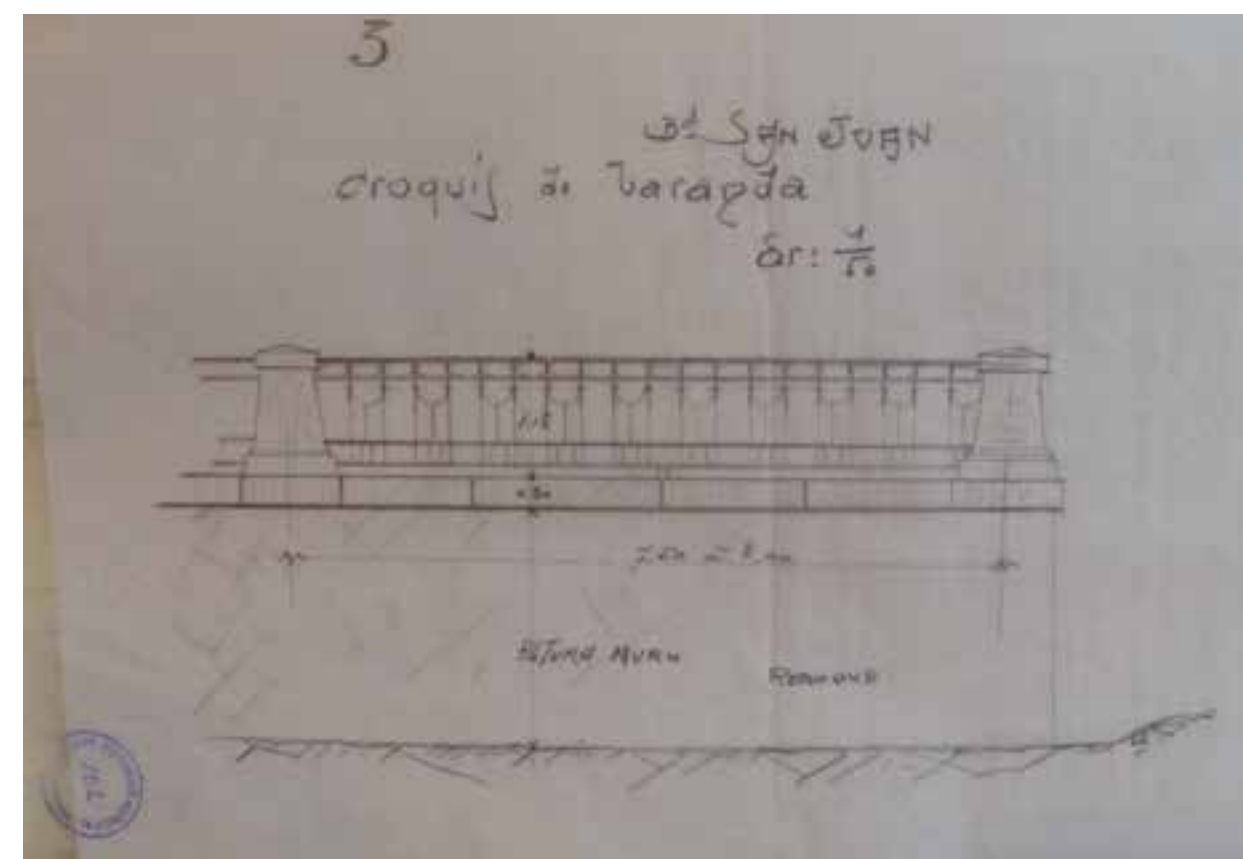
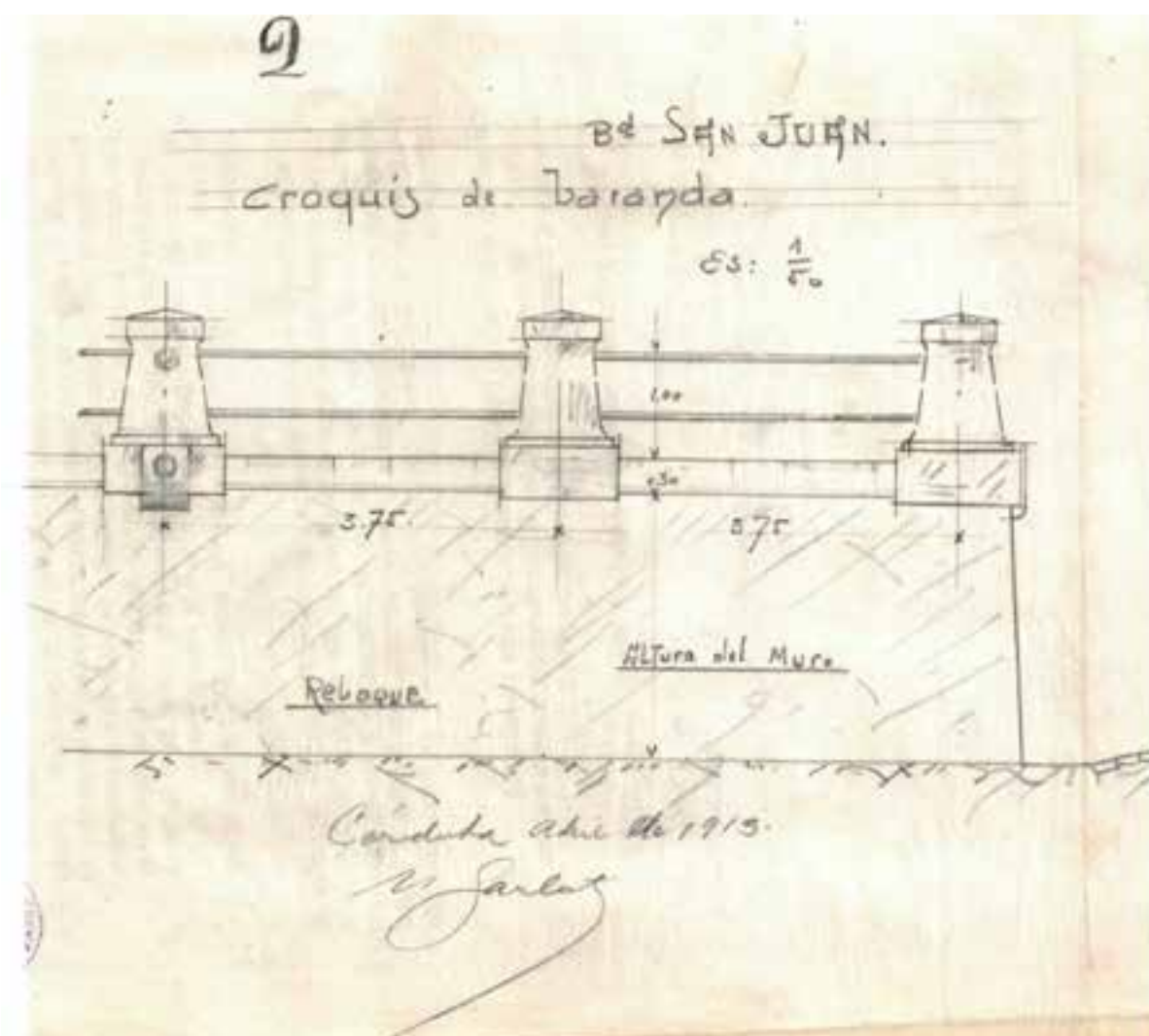
Nueva Córdoba se comunica a la ciudad.

Como todo barrio, Nueva Córdoba necesitó solucionar problemas y proveerse de determinados servicios urbanos tales como iluminación, transporte, apertura y adoquinado de calles, cañerías de agua corriente, nomenclatura, etc.

En los documentos municipales observamos que uno de los inconvenientes en los días de lluvia era la formación de aguaduchos. Por ejemplo, en 1898 urgía las obras de defensa en el Boulevard San Juan para evitar el desbordamiento de las aguas en los terrenos de la Nueva Córdoba: “[...] *el poder comunal estaba en el deber de proteger a los vecinos en la parte sur de la ciudad perjudicados ya otras veces con las grandes avenidas de los altos [...]*”.¹⁸ Cabe aclarar que el peligro también se extendía a la ciudad la cual se veía inundada por el lado de la Nueva Córdoba. En ese mismo año (1898) se aprobó prolongar el empedrado de la calle Independencia hasta la Avenida Argentina. Al año siguiente llegará la iluminación de las principales arterias como San Juan, Av. Argentina e Independencia.¹⁹

¹⁸. Archivo Histórico Municipal, A 2-26, f 153 y A 1-25, f 183 r.

¹⁹. Memoria del Intendente Municipal correspondiente al ejercicio de 1899 presentada al H. Concejo Deliberante en las sesiones del año 1900, Córdoba, 1900, p.235. Citado en Carlos A. Luque Colombres, La Ciudad Nueva o El primer medio siglo de Nueva Córdoba (1886-1936), Córdoba, Ed. de la Municipalidad de Córdoba, 1987, p. 49.



Croquis del Ing. Marcelo Garlot a raíz de la refacción y arreglo del muro de sostenimiento del Bulevar San Juan y Junín, incluyendo la construcción de una baranda. Archivo Histórico Municipal, Documentos año 1918, A 2-57, f. 99 y f. 102 respectivamente.



Postal del Bulevar Junín. Ca. 1930. Sobresalen los canteros del bulevar, la nivelación de las calles en su cruce con la actual av. Poeta Lugones. Se observan las barrancas que encierran al Hospital Rawson. Disponible en <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1312167&page=5>

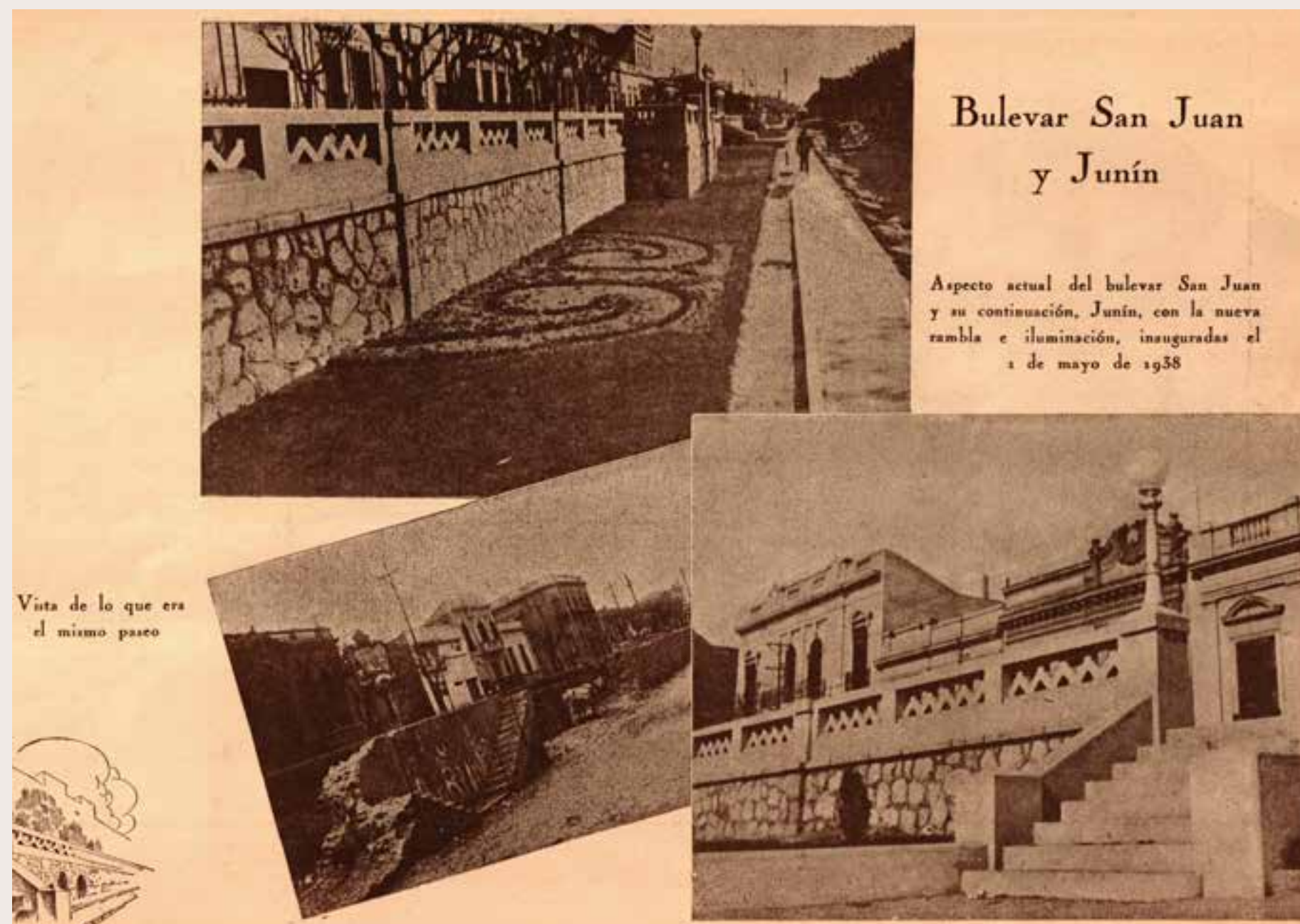


Ampliación Bv. San Juan. Ca. 1930. Archivo Histórico Municipal.

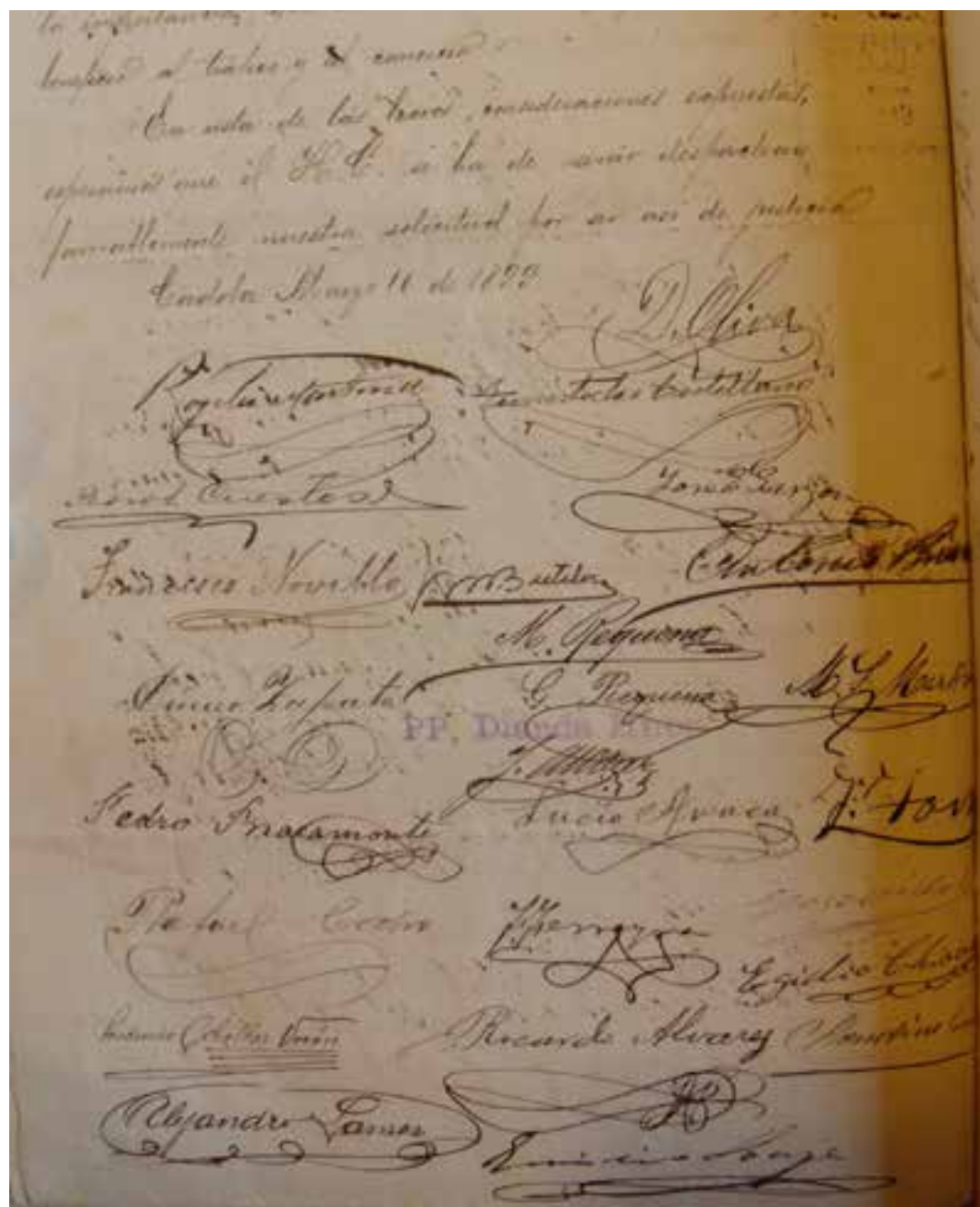


Vista de la plaza Vélez Sarsfield cuidada y ornamentada en la década del 30. Col. particular.

Estas tierras ocupadas paulatinamente por reparticiones y residencias, fueron comunicándose con la ciudad y, en algunos casos, fueron los mismos propietarios quienes impulsaron la apertura de calles. Sin duda la inauguración del monumento a Vélez Sarsfield el 30 de noviembre de 1897 implicó la puesta en valor de las arterias que lo rodeaban como las incipientes Avenida Argentina y el Bv. San Juan.



Nueva rambla e iluminación en el Bv. San Juan y su continuación Junín, inaugurada el 1° de mayo de 1938. Reproducida en Ciudad de Córdoba, Intendencia Municipal del Dr. Donato Latella Frías 1936-1940. La obra realizada. Gentileza Ivonne Blanquer.



Petitorio de vecinos de Nueva Córdoba solicitando la apertura de la calle Buenos Aires. Archivo Histórico Municipal, Documentos año 1899, A 2-27, f. 25r.

En 1899, y por petitorio de los vecinos, se solicitó la apertura de la calle Buenos Aires, a una cuadra al sur del Boulevard San Juan. No es casualidad que quienes firmen este pedido sean los principales propietarios de Nueva Córdoba los cuales advierten la importancia económica y de tráfico que esta zona iba *in crescendo* y proyectando para el futuro. Entre las veintisiete firmas encontramos a D. Oliva, Rogelio Martínez, J. Ferreyra, Temístocles Castellano, Francisco Novillo, José María Buteler, José E. Garzón, PP. Dianda Hnos., M. Requena, Pedro Bracamonte, Emilio Soaje, Pedro S. Cuestas, entre otras.²⁰ Las razones que aducen los vecinos para la apertura de esa calle es la creciente venta de terrenos fiscales efectuada por el gobierno a particulares y el mercado de frutos establecido por la municipalidad en las adyacencias al Asilo del Buen Pastor. Desde Obras Públicas se observó que el principal inconveniente para esta apertura sería la tracción necesaria para que los vehículos cargados puedan ascender por una pendiente de más de tres y medio por ciento que es la que resulta uniendo la avenida Argentina con la parte baja de la Avenida San Juan y demoliendo el muro de contención.

²⁰. Archivo Histórico Municipal, A 2-27, f 25-31.



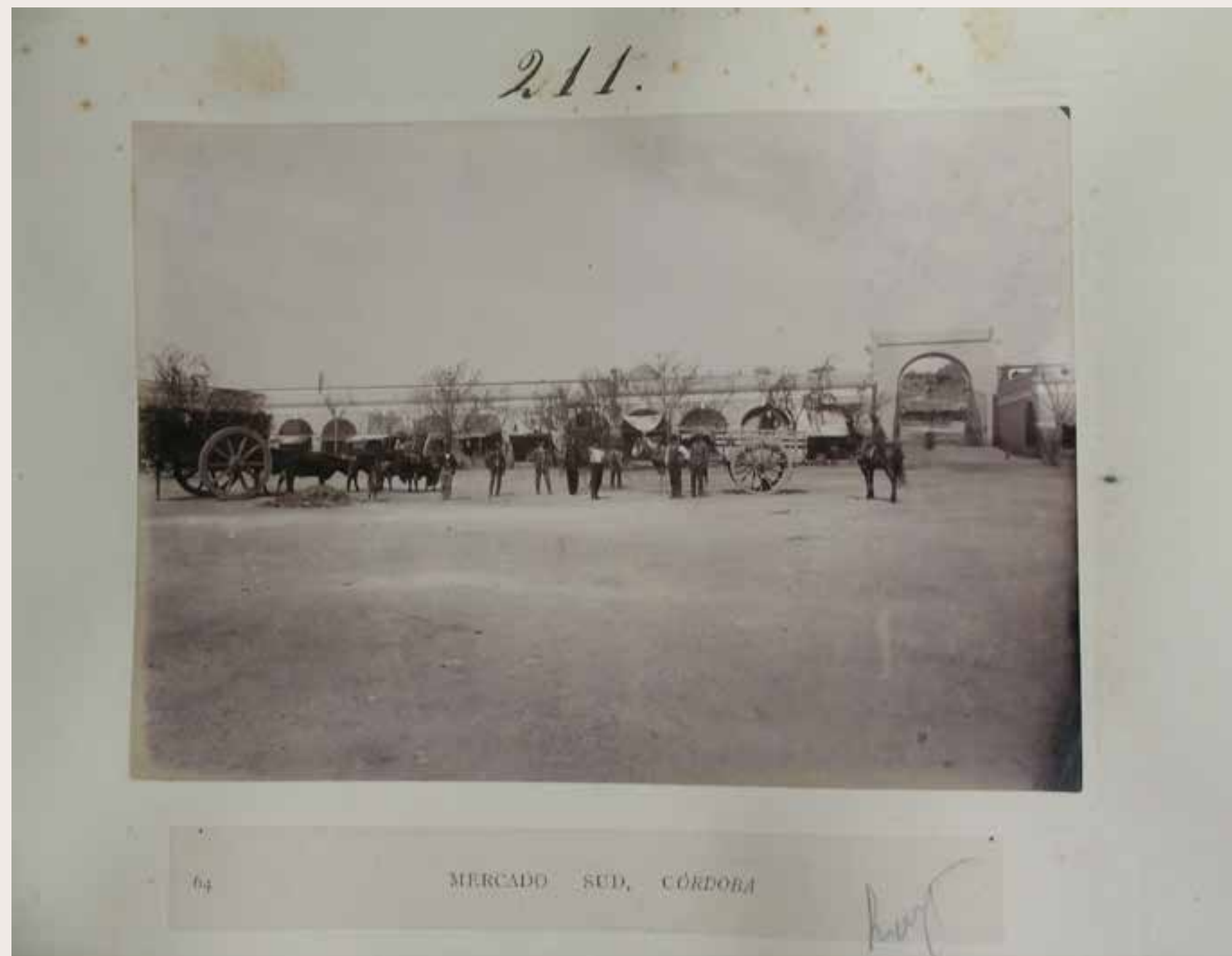
Calle Buenos Aires, ca.1910. Tarjeta postal. Colección Pablo Albelo. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008 p. 109.



Calle Buenos Aires, ca.1920. Tarjeta postal. Colección Pablo Albelo. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas. Córdoba, UNC, 2008 p. 109.

Nuevamente treinta dos vecinos de la calle Buenos Aires advertían en 1901 que la misma permanecía aún sin comunicación alguna y cortada por el lado sud. La importancia que se remarca para esta arteria era la de comunicar directamente con el Mercado Sud al cual llegaban las tropas con productos del país. Además aducen que numerosos propietarios esperaban para edificar: “[...] viéndose actualmente en la imposibilidad de no hacerlo porque la oficina de Obras Públicas no puede aún dar las líneas y niveles correspondientes.”²¹

²¹. Archivo Histórico Municipal, Documentos 1901, A 2-29, f 277.



Mercado Sud. Foto: J. B. Picher. Reproducido en Santiago Albarracín, Bosquejo histórico, político y económico de la Provincia de Córdoba, Buenos Aires, Edición oficial, 1889. Se observan, a través de la puerta principal, el paisaje de las barrancas del sur.

La Avenida Argentina también fue motivo constante de embellecimiento y modernización. Las primeras mejoras como arbolado y reparación de la calzada se produjeron en 1897. Ya en 1911 los vecinos solicitaron la reparación del macadam, la anulación de las vías del tranvía eléctrico que sobrepasaban el nivel hasta a veces en diez centímetros y la ampliación de la calzada por la eliminación de los veredones de tierra. Entre los argumentos que justifican el pedido recalcamos el siguiente,

*“La Avenida Argentina tiene hoy un tráfico enorme, pues no se trata tan solo del tráfico comercial e industrial muy importante, sino que siendo la única vía amplia y de expansión que liga la ciudad con el Parque Crisol, es el punto obligado de reunión y de paseo de toda la sociedad cordobesa, lo que determina un gran movimiento de vehículos, que se hace extraordinario en los días festivos, resultando ya estrecha la avenida y la circulación no exenta de peligros, debido principalmente al asiento de las vías del tranvía eléctrico.”*²²

En la evaluación que realizó el Ingeniero Marcelo Garlot, representante del Ministerio de Obras Públicas, se rechazó esta propuesta de los vecinos advirtiéndole que el descuido de esa avenida provenía de otros aspectos,

*[...] las dos filas de árboles de las veredas y veredones tienen bajo el punto de vista estético, el inconveniente de disimular los frentes de los edificios, por cuya razón los propietarios no se ven estimulados a hacer fachadas de buena apariencia; lo que nos explica [sic] el hecho de que la avenida argentina, que es la arteria de la ciudad que debía presentar mejor aspecto, dado su carácter eminentemente social, sea quizás aquella en que se encuentran menos edificios de buen gusto. [...] sin un reparo contra el sol, y dada la forma en que se reflejan los rayos solares sobre una calzada blanca y lisa, se haría imposible el tráfico en casi todas las horas de los días de fuerte calor. [...] es imposible no reconocer que actualmente la avenida no está a la altura a que debería estar, por ser el principal paseo de una ciudad de la importancia de Córdoba [...].*²³

²². Archivo Histórico Municipal, Documentos 1911, A 2-45, f 180.

²³. Archivo Histórico Municipal, Documentos 1911, A 2-45, f 183-187.



Avenida Argentina. Ca. 1910. Se observa en el fondo de la imagen el chalet Crisol. Colección Juan Pablo Ravasi.



Avenida Argentina. Ca. 1910. Se observa en el fondo de la imagen el chalet Crisol. Archivo Fotográfico de Córdoba.

La Plaza España, dispositivo vital.

Si imaginamos ser el fotógrafo de alguna de las vistas panorámicas de 1883 nos parecería impensable la gestación de una pequeña París en las barrancas del sur. Zanjas, rancheríos, aguaduchos y desniveles abruptos inundaban el espacio que Miguel Crisol pretendió urbanizar. Fue con las decisiones políticas y obras públicas posteriores que se imprimió un determinado paisaje con estilo propio, ellas hicieron de las Barrancas del Sur la Nueva Córdoba que hoy conocemos.

El punto nodal terminó siendo la Plaza España, con forma y nombre en 1928, la cual se fue configurando como un espacio público con fuerte protagonismo urbano convocante. Alrededor de ella se levantaron grandes mansiones, funcionó como rondpoint y enclave cultural, ceremonial, industrial y de exposiciones. Fue escenario de diversas manifestaciones: de fe, cívicas y artísticas, siempre rodeada de hombres y mujeres ilustres, ya que en sus alrededores vio levantarse esculturas que van y vienen según el calor y el color de los relatos históricos. Una escultura de Deán Funes, el monolito recordando la gesta de Jerónimo Luis de Cabrera, un busto de Eva Perón, la misma reina Isabel La Católica, Ana Frank, un homenaje a los caídos en la AMIA, los bustos de Arturo Zanichelli, de José Aguirre Cámara y de Raúl Bercovich Rodríguez. Fue más que un centro de distribución y circulación de tráfico, fue punto de sociabilidades y espectáculos. Y de todas las residencias cercanas fue la de la familia Kegeler Croux la que tuvo una ubicación privilegiada, a través de su balcón sus moradores se convirtieron en los principales espectadores de este paisaje urbano.

1920 - 2020

ARTE, FOTOGRAFÍA E HISTORIA

100 años del PALACIO KEGELER DIONISI

HOY MUSEO Y PATRIMONIO HISTÓRICO

• CAPÍTULO II •

*Historia de familias
entre los muros
de un museo*

“No puedo permanecer ciego a cómo se inscribe en una habitación toda la historia, toda la antropología de un grupo humano, o de la persona que produjo ese ambiente físico. Cómo están presentes en él su cultura, su clase social, sus pretensiones y fracasos, todo visible en la disposición de sillas y mesas y cuadros, en la selección de colores y texturas: allí está inscrito lo que esa gente es, o quiso ser; o intentó ser. O se sacrificó por ser. Todo alterado por la moda y el entorno social o nacional.”

José Donoso, *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu.*

Una de las primeras preguntas que se formularía un visitante al Museo Palacio Dionisi estaría dirigida a conocer el porqué de las iniciales J. K. en la marquesina de la puerta principal de la casa, ¿a qué responden estas letras doradas? ¿Por qué el museo se llama Palacio Dionisi? Una respuesta rápida explicaría que la vivienda perteneció al Dr. Humberto Dionisi, quien se casó con Margarita Lidia Kegeler en 1933. Si bien este matrimonio vivió en la casa, ellos no fueron los originales propietarios del *petit-hôtel*. En realidad el hacedor de este palacio fue Juan Kegeler, de allí la “J. K.” de la marquesina, y su hechura comienza varios años atrás. Comenzar allí la historia del hoy Museo Palacio Dionisi salva una deuda con este comerciante alemán que recaló en Córdoba a fines del siglo XIX.

Su nombre y actividad han pasado inadvertidos en el imaginario de este museo, integrante de la “Media Legua de Oro Cultural”, y es el objetivo de estos escritos realizar el reconocimiento merecido.

¿Quién fue Juan Kegeler? Nació en Bostel (Alemania) en 1861 y parece haber llegado a la Argentina el 13 de enero de 1888. Desconocemos por qué recaló en Córdoba cuando la afluencia alemana en esta ciudad del interior en 1895 solo sumaba 110 hombres y 63 mujeres, en un total de población capitalina de 54.756 habitantes. Estos porcentajes no crecieron mucho más para el censo municipal de 1906, cuando todavía su proporción ocupaba el 6º lugar con un total de 211 alemanes.

Al año y meses de su llegada, Juan Kegeler compró un lote en Villa Allende. Estas tierras en venta, propiedad de la familia Allende, se organizaron como espacios de veraneo y descanso de fin de semana de la sociedad cordobesa¹. De esto se deduce que Juan Kegeler llegó desde su tierra natal con algún capital económico para poder adquirir estos terrenos al año de su arribo. Otras fuentes lo mencionan como corredor de una casa porteña, así se trasladaba en tren recorriendo el país, haciéndolo recalar finalmente en esta ciudad.²

Se casó en 1898 a los 36 años con Teresa Berta Croux, declarando ambos ser vecinos de Córdoba. Él alemán y protestante, hijo del difunto Juan Kegeler y de María Mahlmann, vecina de Córdoba, quien puede haber llegado con su hijo a esta ciudad. Teresa declara ser argentina, católica, de 29 años e hija legítima del francés Juan Croux y María Galissaire.³ Despierta cierta curiosidad que se haya protocolizado un contrato previo al casamiento, donde se asentaron los bienes de cada uno como aporte a la sociedad conyugal. Por éste se corrobora que Kegeler tenía un capital significativo proveniente de su actividad como ferretero. Su contribución alcanza a \$47. 251,66 pesos nacionales que tiene invertido en *capital y depósito en la casa que gira en esta plaza bajo la razón social de Juan Kegeler y Cia.* más un terreno en la calle Deán Funes esquina Santa Ana (actual Coronel Olmedo) de \$ 7.000. Ella

¹. Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (en adelante AHPC), registro de Escribanos N°1, 7 de mayo de 1889, F. 1037. Tengamos en cuenta que las cláusulas de venta obligaban al comprador a levantar en tres o cuatro meses, dos piezas y un zaguán de material cocido.

². Argañaraz, Augusto. "Una joya de Nueva Córdoba que tiene a su original en Francia", La Voz del Interior, 1° de Julio de 2001.

³. Teresa había sido bautizada en la Iglesia Catedral el 30 de octubre de 1871 como María Antonia Teresa. Sin embargo, es tradición oral entre los descendientes que la abuela siendo muy pequeña, 11 o 12 años, se agregó el nombre de Berta tras haber conocido en un viaje en barco a una señorita fascinante y que llevaba ese nombre.

introduce la suma de \$ 23.600 pesos nacionales desagregada en propiedades ubicadas en calle Colón, 24 de Setiembre (hoy Av. Olmos), otros terrenos suburbanos al noreste y otro en Villa del Pilar (Dpto. Río Segundo), además *un juego de sala y accesorios, tres de dormitorios, uno de comedor, uno de cocina y demás útiles para una casa de familia.*⁴

Este último ítem dentro de la dote de Teresa revela el valor y la importancia de contar con el mobiliario para vestir una casa, que según el estatus social provenía de Europa ya que eran escasos los ebanistas y carpinteros que confeccionaban artesanalmente sus productos. La tasación de los muebles en \$ 6.000 es casi equiparable a la del sitio de la calle 24 de Setiembre (hoy Av. Olmos) de \$7.000.⁵

Se deduce que son bienes inmuebles y muebles que recibe de su padre quien murió en 1901 y debió repartir algunas de sus propiedades en vida a sus hijos.⁶ López Cepeda cita en su detallada descripción memoriosa de las calles y gente de Córdoba: *“Seguidamente por Colón hacia arriba, había varias casas con jardín y galería al frente, que fueron construidas por el señor Croux [...]”*⁷ En este espacio

⁴ 2 de noviembre de 1898, firmado por los escribanos Silvano y Ponciano Gallegos, folio 649. Son testigos Eduardo Grilieri y Elías Roberto, escritura que sigue a transferencia de inmuebles hecha por los padres de ella a Juan Croux hijo. El documento fue un aporte de Rosa Inés Dionisi para esta investigación.

⁵ A manera ilustrativa, especificamos los otros bienes de la dote de Teresa: un sitio y casa de calle Colón de 9 metros de frente por 65 metros de fondo, linda al sur con la calle Colón, al norte con Juan Croux, al oeste con Luis Revol y el este con Juan Croux (hijo) por un valor de \$8000, un terreno en suburbios Noreste, próximo al camino a Santa Rosa, de 57 hectáreas de \$ 2000 y un sitio en la calle 24 de setiembre, la que linda al sur con Enrique Seara y Ramón D. Medina, al Oeste con Carlos Lindbeg, al este con Hospital de San Roque y al norte con la calle, valuado en \$7.000 y por último, un terreno en la Villa del Pilar, departamento Río Segundo de \$ 4000.

⁶ A la muerte de éste, en 1901 y sin testamento, su viuda María Gallisaire inicia los trámites de la declaratoria de herederos donde sus hijos, María Antonia Teresa y Juan Leonardo, ya son mayores de edad. AHPC, Juzgado de 2da Civil, 1901, 8-3.

⁷ Manuel López Cepeda, *Gentes, Casas y Calles de Córdoba*, Córdoba, Biffignandi, 1966 p. 96.

urbano debieron conocerse Juan y Teresa por su condición de vecinos y fue en donde habitaron hasta entrada la década de 1920.

Tengamos en cuenta que para fines de los años 1880 la calle Congreso, luego llamada por corto tiempo Juárez Celman y después Colón, fue el sector elegante donde políticos, profesionales y funcionarios levantaron importantes viviendas. La casa del gobernador Marcos N. Juárez, de una sola planta originalmente a la que luego se le añadió una segunda y se le modernizó su fachada, contó con el primer ascensor de la ciudad funcionado a sangre, ya que una mula accionaba el motor, según cuenta la tradición oral.

Pedro Vella, médico e impulsor del Hospital de Clínicas, residía al frente de la anterior vivienda, cuya medianera oeste comunicaba con el camino de servidumbre de la congregación carmelita, quien en 1912 levantó su templo reemplazando el antiguo ubicado sobre la calle Jujuy.



Calle Juárez Celman. Foto J. B. Pilcher, reproducida en Santiago Albarracín, *Bosquejo histórico, político y económico de la provincia de Córdoba*, Ed. Oficial, Bs.As. 1889. Publicada en Ma. Cristina Boixadós, *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas*, p. 65.



Calle Comercio, luego Lavalleja y hoy Av. Figueroa Alcorta en el cruce de la actual Av. Colón. Fotografía desconocida, Ca. 1900. Colección Fondo Documental Estudios Americanistas, FFyH, UNC. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas*, p. 66.



Calle Colón, Ca. 1900. Colección Jorge Bettolli. Puede observarse la residencia del Dr. Pedro Vella a la derecha de la imagen. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas*, p. 66.



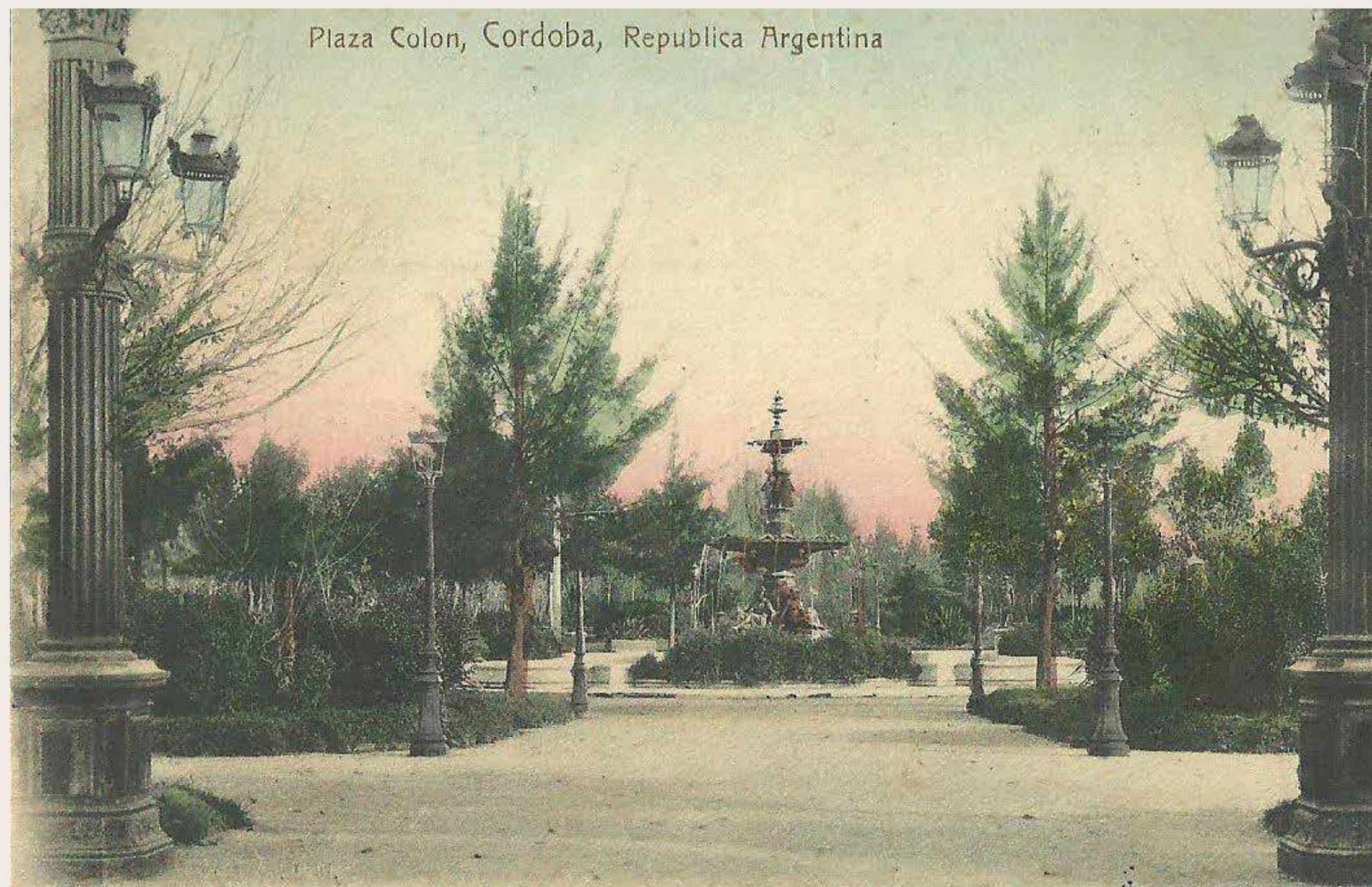
Con la sistematización de La Cañada en 1945 muchas de estas viviendas ubicadas sobre Av. Colón fueron demolidas. Archivo de Gobierno, MOP, 1945, tomo 10, folio 53.

Estas residencias se levantaron bordeando el arroyo, algunas ocupando la antigua zona de “Las Quintas”, para gozar del fresco y la ventilación. La apertura de la Plaza Colón en 1889 remataba la zona elegante. Más allá, la antigua Plaza de Carretas -luego Mercado General Cabrera, donde hoy está la jefatura de Policía- brindaba un aspecto menos cuidado con su algarabía de carreros y arrias y marcaba los márgenes de la ciudad elegante.

La inauguración del Hospital de Clínicas brindó otros aires al antiguo barrio de “Las Quintas”, que desde 1911 llevaba el nombre de Alberdi. Médicos, profesionales de la salud y estudiantes, le imprimieron al sector nuevas vidas, nuevos imaginarios de pensiones albergando provincianos alojados en antiguas casonas. La Plaza Colón se vistió de blanco y la Maternidad inaugurada en 1932 completó el espectro de la salud, junto a la añeja Escuela Práctica de Medicina en la misma manzana.



Plaza de las carretas, luego Cuartel de bomberos, y hoy se emplaza la Jefatura de Policía. Dibujo realizado por el Ingeniero Geólogo Ángel Alberto Díaz, material inédito.



Plaza Colón. Tarjeta postal, fotógrafo desconocido, Ca. 1910.
Colección Jorge Bettolli.

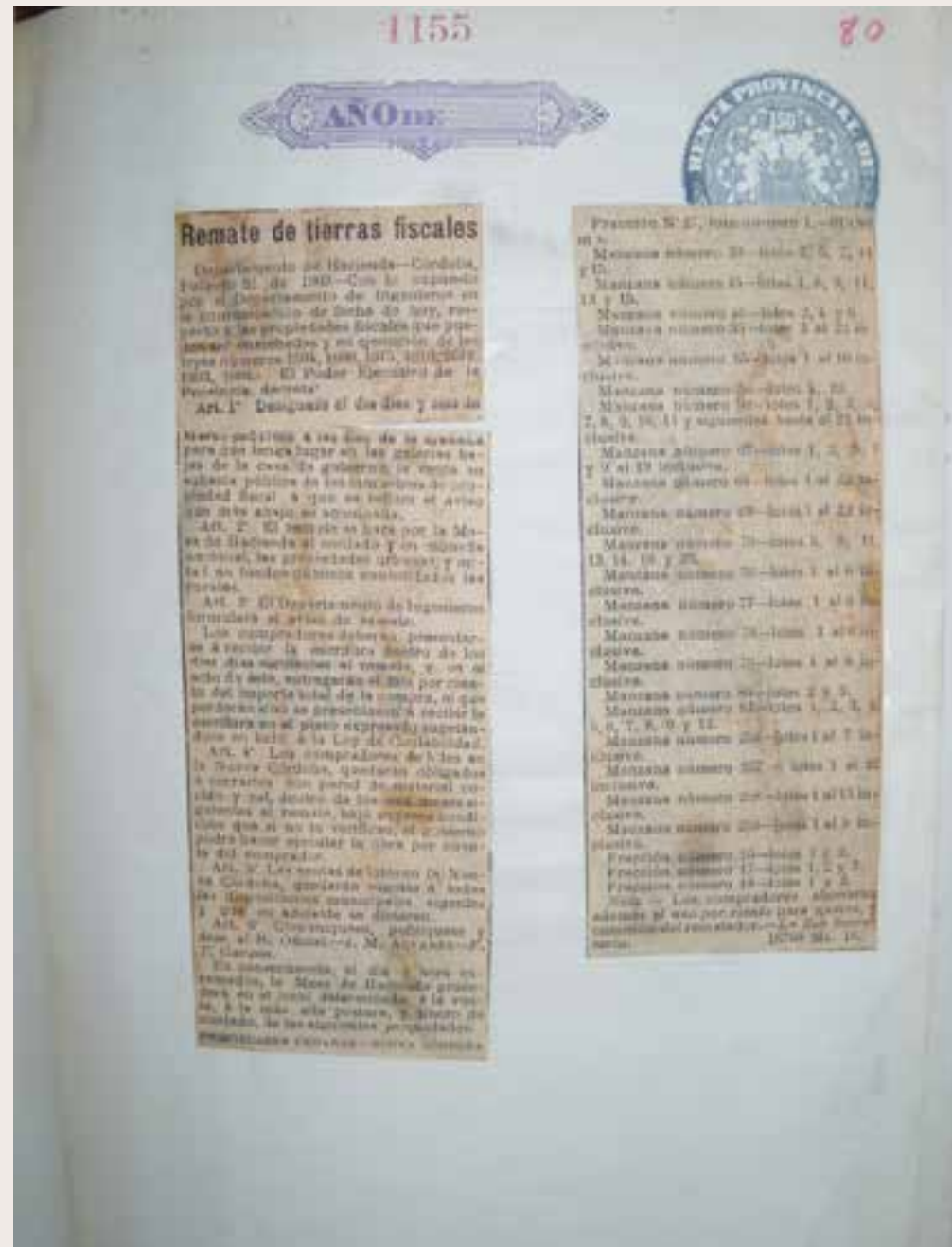


Hospital Nacional de Clínicas, tarjeta postal, Ed. Kapeluz, fotógrafo desconocido, Ca. 1910. Colección Juan Pablo Ravassi.



Escuela de Medicina ubicada en la esquina sudeste de calle Santa Rosa y Mendoza, tarjeta postal, Ed. Kapeluz, fotógrafo desconocido, Ca. 1910. Colección particular.

Para 1910 la calle Colón, hoy conocida como Av. Colón, ya no era el eje residencial de la sociedad cordobesa más encumbrada. Los terrenos de la Nueva Córdoba a partir de 1900 se abrían al remate público de la Mesa de Hacienda, organismo encargado de la venta de tierras fiscales. Los terrenos de los Altos del Sud, abandonados después de la experiencia de Miguel Crisol, salían a la venta, siendo sus compradores beneficiados por el precio bajo de los mismos. En octubre de 1912, nuestro protagonista Juan Kegeler radicado en Colon 636, compró el lote N° 1 de la mañana 94, de 500 metros², a \$50 el metro, o sea por \$ 25.326,50 “*con la obligación de cerrar los frentes del terreno con paredes de material cocido dentro de los seis meses.*” Por otra parte el gobierno aclara que: “*en la localidad no existe pavimento de madera ni obras de salubridad*”. El 25 de abril del año siguiente adquiere otros tres lotes: el 18 de la manzana 53 y el lote 19 y 20 de la manzana 42, bajo las mismas condiciones de compra.



Aviso de remate de tierras fiscales en Nueva Córdoba publicado en el diario. Libro "Antecedentes relativos a terrenos de Nueva Córdoba. Ventas. Donaciones. Arrendamientos. Prestamos.", f 80. Archivo Central de Cartografía Histórica, Biblioteca y Museo, Dirección General de Catastro, Córdoba.



Parte de la escritura original de compra del lote en Nueva Córdoba en 1912. AHPC, Registro de Escribanos N°2, 16 de octubre de 1912, f. 154.



Plano de las manzanas que salieron a remate público el 10 de julio de 1912; puede observarse la N° 94 correspondiente a la residencia de la familia Kegeler. Libro “Antecedentes relativos a terrenos de Nueva Córdoba. Ventas. Donaciones. Arrendamientos. Prestamos.”, f 7. Archivo Central de Cartografía Histórica, Biblioteca y Museo, Dirección General de Catastro, Córdoba.

Indudablemente Juan Kegeler supo hacerse un lugar significativo en la sociedad cordobesa que en unión con su señora “de armas tomar”, comenta su nieta⁸, fue creciendo en la escala social al igual que su patrimonio inmobiliario. También invirtió en tierras ubicadas en la nueva zona cultivable del este cordobés, en el Departamento Unión, que contaba desde temprano con la conexión ferroviaria, tanto de la línea del Ferrocarril Central Argentino como del Ferrocarril Andino. Las ferrovías fueron tramando una red de estaciones y estancias, formadoras de pueblos y colonias, desarrolladas en función del mercado de exportación de granos, cereales y carnes.

Unos de sus establecimientos agrícolas de más de 1.000 hectáreas en Pedanía Ballesteros, Departamento Unión, fue hipotecado por la suma de \$30.000 oro a favor de la Sociedad Trustano Agencia Company of Australiasis Limitad⁹. Quizá se corresponda a la Estancia “La Berta”, y son los relatos de su nieta en el presente que describen:

[...] ha quedado, nada más, que en la calle principal, una magnolia toda chueca, pero esta descripción era de un especie de patio interno con una fuente española y yo muero por haberlo visto.

⁸. La entrevista a Rosa Inés Dionisi fue realizada el día 26 de abril de 2016 en el Museo Palacio Dionisi. Intervinieron Ma. Cristina Boixadós, Ana Sofía Maizón y la Subdirectora del Museo, Natalia Mónaco.

⁹. AHPC, Juzgado de Primera Civil, 1916- 18-9 y 1916- 18-8.

C: ¿vos no tenés nada?

R: nada, el campo de mis abuelos los manejaba More, él tenía una casa de ramos generales.

C: sí, los More.

R: la parte que me tocó a mí es “La Legua”. Muertos mis padres, un día me llamaron una maestra, una persona y me dijeron “mire, la escuela de Ballesteros, que tiene no sé cuántos años, fue donada por su abuela pero eso nunca se escrituró, está a nombre de su abuela ¿quiere donarla?” Decían las leyes que cuando uno tenía más de diez colonos debían hacer iglesia y escuela.



Comercio More hermanos, Diario La Voz del Interior, 29 de junio de 1935.

En los años del primer peronismo, Ballesteros Norte contó con un nuevo acceso a la ruta nacional N°9 y por este motivo y otros de orden laboral, la estancia fue abandonada por la familia, el casco se fue derrumbando y los muebles se vendieron en remate.

También a nombre de Teresa estaban asentados, entre otros, dos lotes de la antigua estancia de Caroya, en Punta del Agua camino a Falda del Carmen y en el paraje Sebastopol, camino a Santa Rosa. Otro importante establecimiento estaba ubicado en Hernando.

En el mundo de la sociabilidad, el matrimonio participó en asociaciones, que con diversos fines se instituían en Córdoba como parte de las pautas que debían respetar y seguir los miembros de la sociedad encumbrada. Ella se destaca en la “Sociedad Tránsito Cáceres de Allende Pro -Tuberculosos”, siendo su tesorera durante 1918 y 1930 según atestigua la inscripción en el crucifijo que recibiera como obsequio por su desempeño en la misma.¹⁰

Juan Kegeler fue socio honorario de esta Sociedad y por otra parte, fundador de la Bolsa de Comercio de Córdoba en el año 1900, luego vocal titular y síndico de

¹⁰. Carlos Luque Colombres, *Historia de la Bolsa de Comercio de Córdoba, 1900 – 1975*, Establecimiento Biffignandi, Córdoba, 1988, pag.76 y 78.

la misma. También se señala que participó en la conformación de una sociedad Alemana¹¹ que tuvo sede donde luego funcionó el Colegio Alemán, en la calle Ituzaingó esquina Rondeau, que hoy lo ocupa el IPEM 248 “Leopoldo Lugones”.

Con estas distinciones y pautas sociales dieron existencia a la vivienda de Hipólito Irigoyen 622, donde sus tres hijos vivieron la primera juventud quedándose las hijas mujeres el resto de sus vidas.

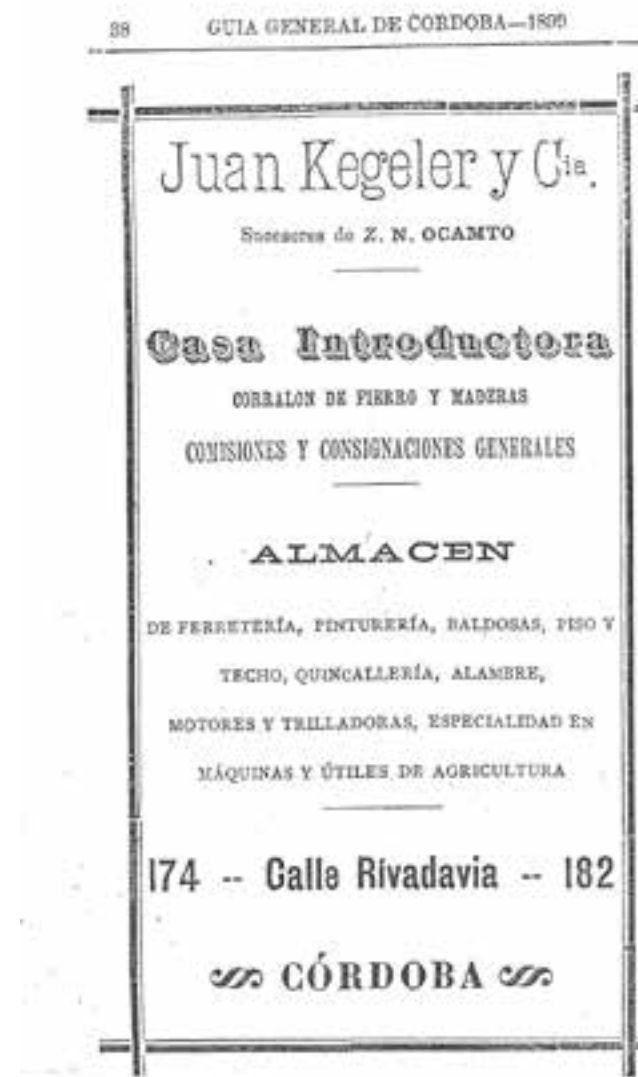


Obsequio de la “Sociedad Tránsito Cáceres de Allende Pro-Tuberculosos” en reconocimiento a la Sra. de Kegerler por su labor en dicha institución. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Fotografía Gabriel Orge, mayo de 2016.

¹¹. Roxana Asís, Presencia de la cultura alemana en Córdoba: proyecto de investigación del Instituto Goethe Córdoba, Goethe-Institut, 2005.

Comercio y comerciante de una ferretería

El rubro de ferretería se fue consolidando ya a fines del Siglo XIX, con el crecimiento de la expansión agrícola y de las líneas ferroviarias que conllevaron el asentamiento de villas, colonias y pueblos en la pampa húmeda, y en este caso cordobés, en los departamentos del sur este. Kegeler encontró esta veta comercial a la par que crecía el desarrollo rural, el movimiento de la construcción y el mayor confort habitacional. Posiblemente fue construyendo su capital “*de a puchitos*”, como dice su nieta. Una escritura protocolizada es testimonio de esto cuando Juan Kegeler compra al Sr. Agustín Bullich un *torno cilíndrico, una tijera, una máquina de roscas, dos vigornias[sic], dos fuelles y todas las demás herramientas y útiles de trabajo pertenecientes al taller mecánico*, ubicado en el Boulevard de la Estación del Cen-



Publicidad de la ferretería Kegeler, reproducida en la Guía General de Córdoba, año 1899, Córdoba, p. 38.

tral Argentino entre calles 25 de Mayo y Constitución (hoy Rosario de Santa Fe) de esta ciudad, por un valor de \$ 5000 de curso legal que declara tener recibidos.¹²

En la Guía de 1899 figura como propietario de una ferretería que supo acrecentar y regentar hasta entrados los años 1930. Estaba ubicada en la acera oeste de la tercera cuadra de calle Rivadavia, entre Lima y Catamarca. Fue una de las tantas que caracterizaron hasta el presente la zona de ferreteros y repuesteros.

Vale acotar que la dirección numérica corresponde a una numeración anterior que contabilizaba de 50 en 50 cada cuadra, situación que se cambió por ordenanza de 1909, cuando se contempló la numeración de 100 en 100 por cuadra.

La importancia del negocio lo demuestra el tamaño de su publicidad que detalla la variedad de productos que se comercializaban. El edificio debió ampliarse al asociarse con Zoraido N. Ocantos de la ciudad de Buenos Aires, en diciembre de 1905. Por el contrato social protocolizado en Córdoba, se especificaba que: la sociedad comercial estará formada con Ocantos, como socio comanditario, y Kegeler como socio colectivo que girará bajo el nombre de “Juan Kegeler y Cia” exclusivamente, la sociedad se dedicará a cualquier ramo de comercio según estime conveniente Kegeler, exceptuando negocios de terrenos, fincas y casas. Por su parte Ocantos intro-

¹². AHPC, Registro de Escribanos N°1, 27 de enero de 1897, folio 147.

duce 65.000\$ de curso legal y Kegeler \$25.000 y ambos quedan comprometidos “*de común acuerdo y bajo palabra de honor a no recurrir a los tribunales en caso de divergencias y dirimir todas las controversias por medio de árbitros, arbitrados y amigables comprensibles, debiendo ser éstos comerciantes y de ningún modo se hará uso de abogados procuradores*”, multándose con valor de \$1000 él que así lo hiciese. Además le es completamente prohibido al socio comanditario tomar parte activa en la administración de los negocios, estando ésta a cargo de Kegeler, quien debe permitir la inspección a Ocantos, libre de impedimento. Una serie de artículos más comprometen a los integrantes hasta el año 1907.¹³

Indudablemente su comercio ya acompañaba al movimiento de una ciudad que crecía demográficamente. Si en 1887 contaba con 66.000 habitantes en 1906 su población aumentaba a 92.776 habitantes y tenía 10.999 viviendas que fueron ocupando las nuevas zonas loteadas en los suburbios próximos a la ciudad, ahora abastecidos por los canales de riego provenientes del dique Mal Paso. Los barrios además de viviendas requerían de obras y servicios cuyos insumos provendrían de estos negocios de ferretería.

En la primera década del S. XX, el comercio de Kegeler competía con otros del mismo ramo, como el de Bustos A y Cía. o la de Santiago Pérez en la cuadra anterior

¹³. AHPC, Juzgado 2da en lo Civil, 1909-33-18.

de la misma calle, o la de Loustau Remonda en la misma cuadra. Esta última se había originado en 1870 y se desempeñaba en el ramo con conformaciones societarias diferentes. Pero que para 1910 giraba bajo la firma de Loustau, Remonda y Cía. con un capital de 3.000.000 de pesos m./n, dedicada a la venta de artículos de ferretería, cristal y loza, maquinaria agrícola, con depósitos de acero, hierro y madera. La sociedad poseía para 1910 propiedades rurales por valor de \$ 300.000 m/n.¹⁴

La guía de 1918 ya manifiesta una mayor diversificación de los negocios vecinos a Kegeler, se registran talabarterías, zapaterías, peluquería, taller mecánico, panadería, hojalatería y bazar, mueblería, tiendas, taller de afilados, y cuatro ferreterías. Su publicidad comprende también página entera.

¹⁴. *Impresiones de la República Argentina en el Siglo XX*. Lloyd. Ed. Londres, 1911, pp. 734 y 736.

REPARTO A DOMICILIO

Máquinas AGRICOLAS

DE TODAS CLASES

Representantes y depositarios de las renombradas Guafadoras, Rastillos, Enfardadoras y Tranqueras

DEERING

Pólvora Dinamita, Acero, etc., para minas.

MOLINOS ABRICOTOS

Únicos introductores del acreditado alambre **WEN RIVAL**, y muchas clases más. - Corralón de fierros, maderas, baldosas, azulejos y artículos en general para construcciones.

Almacén de Ferretería, Platería, Quincallería, etc.

CASA INTRODUCTORA DE JUAN KEGELER y Cia.
RIVADAVIA, Núm. 365

Medalla de plata
por la Real
ordenanza, España
de perfume.
Buenos Aires.
8073v

Publicidad de Kegeler en el diario La Verdad, agosto de 1909.

PÁG. 14 GUÍA CÓRDOBA Año 1918

Juan Kegeler & Cía.

CORDOBA

351-Rivadavia-365



Ferretería, Maderas, Pinturas

□ □ □ Fierros, Bazar □ □ □

Artículos de Menage, de Minas

□ Máquinas de Agricultura □

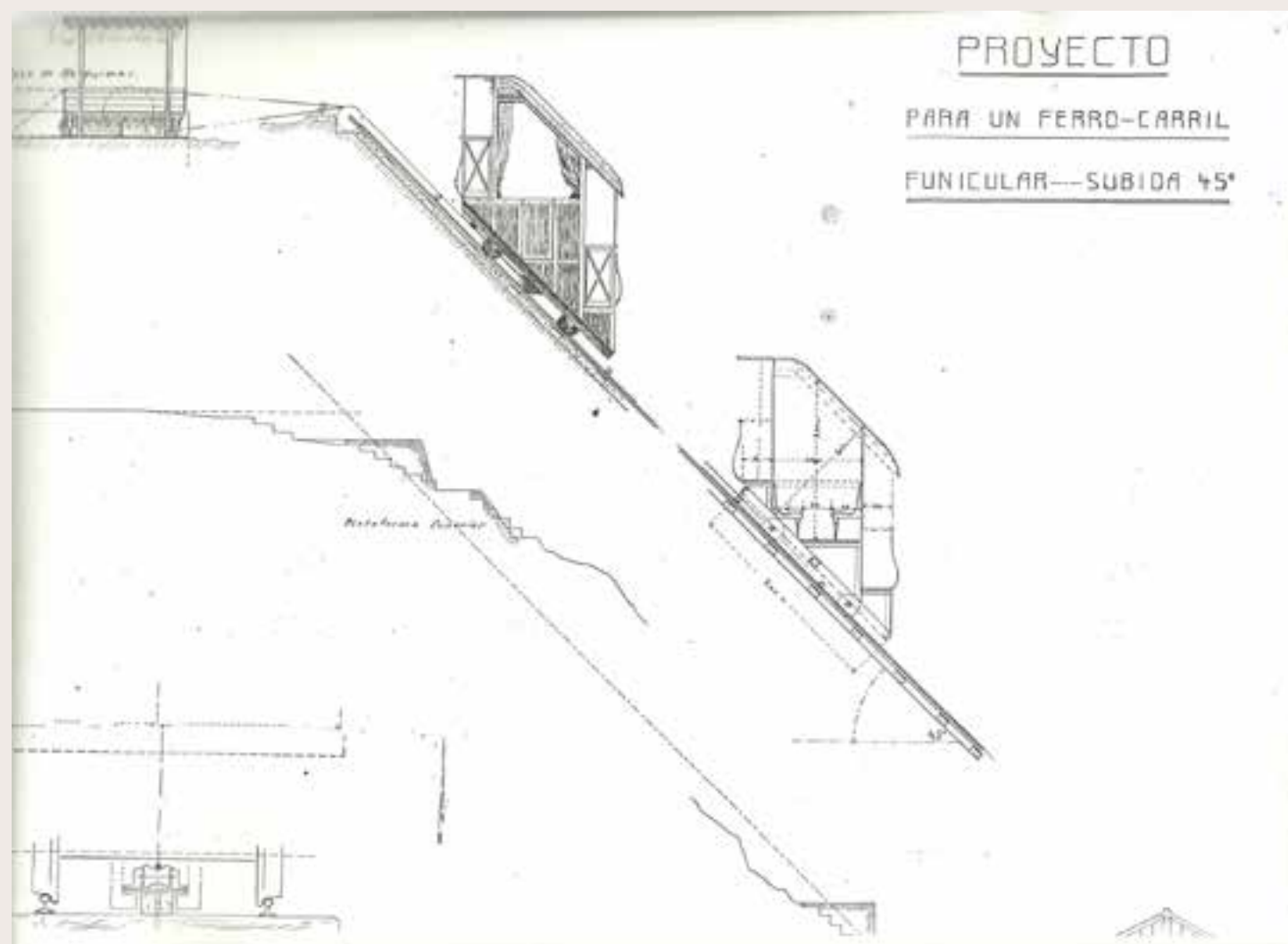
Publicidad de Juan Kegeler y Cía. Reproducida en Guía descriptiva y comercial de la provincia de Córdoba, 1918. p. 14.



Cocina económica comercializada por Kegeler, hoy objeto de compra y venta. Jesús María, 2012. Foto: Ma. Cristina Boixadós.

En la guía de Córdoba de 1921 la ferretería de Kegeler se destaca en recuadros a pie o encabezado de la mayoría de las páginas, resaltando sus productos en venta: *Regalos para Casamiento, Colmenas, Herramientas para Jardín, Muebles de Mimbre, sillas, Cristalería, vasos y copas, Talabartería, Artículos artísticos de electro plata, Bazar, Pinturería, Ferretería*. Su fuerte también estaba en la venta de productos para el hogar, sin dejar de proveer a las distintas reparticiones oficiales de artículos específicos. Por ejemplo se conoce que el creador del Jardín Zoológico, el Sr. Scherer, suscribió un contrato con Juan Kegeler y Cía. (en representación de la casa Rathje y Cía.) para la provisión de los materiales necesarios para la instalación completa de un ferrocarril funicular¹⁵. Entre 1908 y 1909 se reconocen gastos a cuenta de Kegeler por composturas varias y provisión de aparatos del Observatorio Nacional de Córdoba.

¹⁵. Extraído de <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-zoologico-de-cordoba-en-presente-y-pasado>



Proyecto para un ferrocarril funicular. Archivo de Gobierno, Ministerio de Obras Públicas, 1916, Tomo 3, temas diversos.



Vista de la jaula central, la gruta y los trabajos para la colocación de las vías del funicular en el jardín zoológico, Foto: Adolfo Rovelli, Ca. 1915. Colección Ma. Mercedes Boixadós.

No conocemos la fecha exacta aún, en que la ferretería de Juan Kegeler cerró sus puertas. Podemos pensar que la situación económica de los años treinta con el consiguiente cierre de las importaciones, debió perjudicar sobre manera a su comercio. Ahora bien, el incendio producido el 18 de junio de 1936 debió ser determinante para su quiebre y cierre definitivo. El recuerdo de Rosita Rovelli, que contaba con sólo escasos años, relata lo siguiente: *“Promediaba la década de 1930. En la calle Rivadavia a la altura del 300 se levantaba orgullosa una construcción sólida y plomiza. Albergaba una ferretería, quizá la más importante de Córdoba, junto con la Francesa de los Sanmartín y la de Bergallo y Pastrone que aún conserva el nombre y la razón social. Creo recordar que el sentido del tránsito era de norte a sur, o sea lo opuesto de ahora y que ocupaba el centro de la cuadra oeste. Una noche de invierno se incendió y el fuego y el ruido pusieron la ciudad de pie. ¡Cómo olvidarlo!”*

La prensa corrobora esta apreciación de Rosita y detalla los daños ocasionados. El incendio comenzó pasado el mediodía y pudo extinguirse después de 5 horas gracias al trabajo constante de bomberos y vecinos cercanos que debieron combatir las llamas producidas por el material explosivo e inflamable como aguarrás, proyectiles, aceites y pinturas, entre otros. Además, el desmoronamiento de las paredes y los techos acrecentaba las llamas por la entrada de aire. El humo continuó hasta el día siguiente.





Instantáneas del incendio de la ferretería Kegeler. *La Voz del Interior*, 19 de junio de 1936.

Las vivencias en la casa de la Nueva Córdoba

Mientras que Kegeler construía su casa, la zona de Nueva Córdoba se consolidaba y la Av. Argentina, a partir de 1936 Av. Hipólito Irigoyen, se construía en el eje arterial y social por excelencia. Ya residían allí las familias de José Minetti, Mercedes A. de la Torre, Granillos Barros, el Dr. Taborda, Gavina de La Lastra, Sánchez Sarmiento, Manuel Rey, Juan M. Bancalari, Amadeo Agostinelli, Bartolomé Minitti, Ingeniero Agr. Emeterio Tarrazo, Juan Minetti, José Bertrand, Martín Ferreyra, Dolores O. de Imaz.¹⁶

Juan Kegeler debió iniciar la construcción en 1917 para trasladarse luego de 1920, cuando su familia se constituía de tres hijos: María Berta (Chochita) nacida en 1899, Margarita Lydia el 24 de junio de 1901¹⁷ y Juan Walter en 1903.

¹⁶. Guía descriptiva y comercial de la provincia de Córdoba, 1918, p. 111.



Fotos de Juan Kegeler y Teresa Berta retratados por Santiago Troisi y Chandler respectivamente. El primero, fotógrafo italiano radicado en Córdoba, quien inicia su actividad junto con el cambio del siglo. El segundo reconocido fotógrafo de la sociedad porteña. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción de época por Gabriel Orge en 2016.



María Berta y Margarita Lydia Kegeler. Fotografía Catalana. El fotógrafo de esta imagen era de origen catalán, se había radicado en Córdoba en 1889 y en sociedad con un co-terráneo, se destacó en el oficio de la fotografía hasta 1910 aproximadamente. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.



*Uno de los baúles que acompañó los innumerables viajes de la familia Kegeler.
Gentileza Rosa Inés Dionisi. Fotografía Gabriel Orge en 2016.*

La vivienda cobijó las vidas de los tres hijos de Kegeler, que estuvieron más acostumbrados a cruzar el charco que los separaba del viejo mundo que a llenar los espacios de sociales. Se dice también que estuvieron radicados por amplias temporadas en Europa. Esto explica que en el sótano se destinara un cuarto a guardar los innumerables baúles y valijas que se iban remozando a medida que pasaba el tiempo.

Un riguroso orden alemán regía en muebles y objetos ornamentales que fueron cambiando la decoración a lo largo del paso de las generaciones. Gobelinos, muebles tallados, porcelana china, pinturas cuzqueñas, cristales fueron rellorando las altas paredes de la casa.

El 17 de septiembre de 1932 fallece su propietario de Parkinson y Teresa quedó acompañada por su hija soltera, Berta, quien la cuidó hasta que fallece con 78 años en 1950. Juan Walter ya ingeniero había partido para Buenos Aires, casado con Rosa Amelia Castro Cranwell. Venía en algunas ocasiones, brindándole un cuarto especial.

F. Carrón Maceda, Marcos Colón, Olga Morano de Ortiz, Kofler...

Sr. J. Kegeler



A los 72 años de edad ha dejado de existir en esta ciudad, el señor Juan Kegeler, destacado comerciante local, donde estaba estrechamente vinculada y en el que gustaba grandes afectos y consideración por sus cualidades de caballero intachable y hombre de bien.

Su fallecimiento ha sido lamentablemente sentido en nuestra sociedad, donde consiguió justamente el respeto y el cariño de muchos en sus actividades y en sus relaciones sociales.

Dr. J. Ortiz
Dr. J. Ortiz

† JUAN KEGELER — Q. E. P. D. —
Falleció el día 16 de Setiembre de 1932. — Su esposa, Berta Croux de Kegeler; sus hijos: Berta, Margarita y Juan Walter; su hija política, Rosa Amelia Castro Cranwell; sus hermanos: Pedro, Enrique y Margarita K. de Cristhens (ausentes); su sobrino, Federico Winkler; sus hermanos políticos, sobrinos y demás deudos invitan a sus relaciones a acompañar sus restos mortales al cementerio San Jerónimo hoy sábado 17 a las diez horas.
Casa mortuoria: Av. Argentina 622.
Servicio: Despontin Hnos.

† JUAN KEGELER — Q. E. P. D. —
Falleció el día 16 de Setiembre de 1932. — La Sociedad Tránsito Cáceres de Allende invita a sus asociados a concurrir al sepelio de los restos mortales de su socio honorario y protector que se efectuará en el cementerio San Jerónimo hoy sábado 17 a las diez horas.
Casa mortuoria: Av. Argentina 622.
Servicio: Despontin Hnos.

AGUSTINA BÀRONA DE GARCIA

DON JUAN KEGELER

Ayer en ésta

La penosa enfermedad que desde hace largo tiempo aquejaba a don Juan Kegeler, hizo crisis en la mañana de ayer, motivando el término de su existencia.

Personalidad destacada del seno de nuestra localidad, su conducta y su espíritu se encuentran vinculados a empresas importantes que significaron un adelanto de nuestra provincia.

Perteneciente a una antigua familia alemana, se vio desde muy joven en nuestra ciudad, dedicándose por entero al trabajo, en el cual su voluntad, tenacidad, actividad, seriedad y clara inteligencia, rindieron los consiguientes



se mereció de gran simpatía por la cual el fallecimiento se ha lamentado por la pérdida de un hombre de bien.

Cuando con esta vida con vida se ha logrado el triunfo de sus ideas y de su espíritu, su vida se ha ido por la Avenida Argentina, a las 10 horas, en un féretro, acompañado por sus familiares y amigos, rumbo al cementerio de San Jerónimo.

El acto de los últimos pojos mortales a su necrópolis de San Jerónimo, a una hora de la tarde.

Dr. J. Ortiz
Dr. J. Ortiz

Anuncios en la prensa cordobesa a raíz de la muerte de Juan Kegeler. La Voz del Interior y Los Principios, 17 de setiembre de 1932.



Repercusiones en la prensa por la boda entre Rosa Amelia Castro Cranwell y Walter Kegeler. La Voz del Interior, 21y 24 de julio de 1932.

Las habitaciones se readecuaron a la vida de cada generación refuncionalizándose a medida de los requerimientos. De los tres hermanos, Margarita Lydia se casa en la vivienda en octubre de 1933, y aunque fue de rigurosa austeridad por la muerte del padre el año anterior, la casa fue el lugar de las ceremonias y celebración correspondientes a una nueva unión conyugal. La casadera fue homenajeadada por amigas y parientas mediante un té, continuo a la celebración de una misa en la Compañía de Jesús, mientras que el cónyuge, Humberto Dionisi, recibió de sus amigos y colegas profesionales un pergamino firmado por ellos en la casa de Lutz Ferrando y Cía.



La prensa describe los días previos al casamiento de Margarita Lydia Kegeler, las demostraciones a la novia, la misa y la firma del pergamino para Humberto Dionisi. La Voz del Interior, 17, 19 y 21 de octubre de 1933.

La escena, preparada con días de anticipación, fue tomada en la sala 6 (actual del museo). Su nieta al narrar la foto remarca: *“Este es el casamiento de mi mamá, este es el dormitorio, esta mesita existió [...] estas cortinas, esta cursilería he llegado a la conclusión que eran del fotógrafo que llenó de telas, era un vestido corto.”*

*Casamiento de Margarita Lydia Kegeler. Foto Luz y Sombra, 1933.
Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.*



Quién era Humberto Dionisi

Nacido en Buenos Aires e hijo de los italianos Jorge Dionisy, de 27 años, oriundo de Pavia, agrimensor y María Yacazzi de 18 años, de Pisano. Radicados en la Capital Federal, se habían casado en el año 1900 con consentimiento del padre de la menor, José Yacazzi, de oficio marmolero y de Margarita Aghina. Por su parte Jorge Dionisy era hijo de Valente Dionisy, de profesión abogado y de Enriqueta Golgi, ya fallecida.

Por lo tanto a Humberto, con abuelo y padre profesionales, le pudo resultar factible ingresar a la vida universitaria. Había nacido en 1901 y con sólo 22 años de edad obtiene en la Universidad Nacional de Córdoba su título de Médico Cirujano, con calificaciones sobresalientes en los seis años de cursado, dicen los periódicos de la época el 23 de diciembre de 1923. Siete años más tarde, en 1930, rinde concurso para la suplencia de la Cátedra de Patología Quirúrgica en el Hospital Nacional de Clínicas y obtiene 49 puntos de 50, actuando en el tribunal los médicos: Ferdinando Strada, Ernesto Romagoza, Luis Lezama, Benjamín Galíndez y José Clemente Lascano.

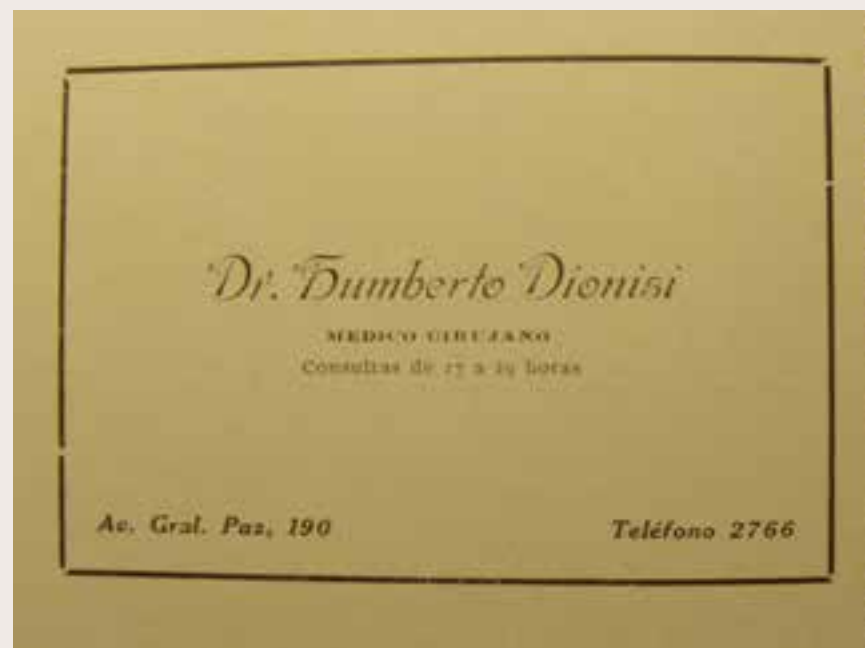


Jorge Dionisi y María Yacazzi, padres de Humberto Dionisi. Gentileza Rosa I. Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.

Su mayor desvelo estuvo dirigido al estudio de las enfermedades cancerígenas. Desde los primeros años escribe en los medios notas referidas a la curación de esta enfermedad y a la importancia de organizar un instituto contra el cáncer. Con los años, en agosto de 1934, se forma una Comisión de Estudios del Cáncer apoyada por el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, integrada por Aquiles Villalba, Guillermo Stucker, Ferdinando Strada, Humberto Dionisi, Rodolfo González. En setiembre de 1940 es nombrado por el Poder Ejecutivo de la Nación, Profesor Titular de la Cátedra de Ginecología. Para esta ocasión en diarios locales y nacionales se presentaba su trayectoria: recibido en 1923, se ha desempeñado como Médico interno, Cirujano de la cátedra de Clínica Quirúrgica, cirujano de la casa cuna y del servicio de la Maternidad. En 1930 fue nombrado profesor suplente de Patología Quirúrgica y profesor suplente de Clínica Quirúrgica, Ortopedia y Traumatología en 1935. Consejero de la Facultad de Medicina, ha publicado algunas obras y es miembro de sociedades científicas nacionales y extranjeras.

En 1942 vio cumplido su sueño de haberse creado el Instituto del Cáncer en el Hospital de Clínicas bajo su dirección. Un año antes se había desempeñado como vicerrector de la Universidad de Córdoba. Su prestigio trascendió aún más cuando junto con el norteamericano George Pak operó en 1951 a María Eva Duarte de Perón.

Humberto Dionisi es ahora el jefe de familia en la casa que hereda su mujer. La residencia tendrá otros aires y estilos con nuevos libros, bibliotecas y valijas, mientras un tocadiscos todas las noches sonaba en el comedor de arriba.



Tarjeta de publicidad en el Álbum de la provincia de Córdoba geográfico, histórico, literario, artístico, industrial, comercial, del año 1927, Talleres gráficos "La Elzeviriana".



El Dr. Dionisi en sus horas de descanso y lectura en la actual sala 9 del museo, antes habitación del matrimonio Kegeler- Croux. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.

Doctor Humberto Dionisi

Uno de los últimos exponentes de una escuela médica que se evoca con nostalgia, se señala como ejemplo y aun se admira por la eminencia científica de sus integrantes se ha extinguido con la muerte del doctor Humberto Dionisi. Se trató, sin duda, de una generación singular caracterizada por inteligencias lúcidas, vocaciones arraigadas y afanes permanentes de superación. Pero no fueron científicos puros, sino facultativos volcados a comprender y atenuar el dolor humano, que además compendaban su saber con el ejercicio de la docencia y eran apasionados en sus ideas como firmes en sus convicciones.

El doctor Dionisi había nacido en Buenos Aires el 19 de enero de 1901 y se graduó en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba, a la que dedicó gran parte de su existencia. Inicialmente fue profesor suplente de patología clínica quirúrgica para luego ser titular de la Cátedra de ginecología. Diestro cirujano y reconocido por ello en el país y en el exterior, fue uno de los precursores en el estudio de las enfermedades oncológicas y en 1940 pasó a dirigir el Instituto del Cáncer. En diversas oportunidades integró el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas y en su representación el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba, llegando a ejercer el vicerrectorado en 1941.

Su labor científica -fruto de pacientes investigaciones- quedó reflejada en centenares de artículos publicados en ediciones nacionales y extranjeras, como diversas obras que aún siguen siendo fuente ineludible de consulta para casos de prolapsos y endometriosis. Alentó, además, a las nuevas generaciones



a perseverar en la indagación y el intercambio de conocimientos para una permanente actualización en un mundo donde nuevos horizontes aparecen en forma constante. En esta actitud se enmarcan iniciativas ponderables como fue el Primer Curso Internacional de Endocrinología Ginecológica que se llevó a cabo en junio de 1966 en Córdoba.

Los méritos de Dionisi han sido reconocidos y valorados en círculos científicos que excedían su propio campo de acción. Pero ni las distinciones ni los honores variaron un sentimiento de compromiso con la vida al que se mantuvo inalterable.

Los restos del doctor Dionisi recibieron sepultura ayer en el cementerio San Jerónimo.

La prensa anunciaba la muerte del Dr. Dionisi. La Voz del Interior, 2 de agosto de 1990.

Las generaciones pasaban y la escalera continuó siendo el escenario fotográfico por excelencia. Habían nacido Margarita Ana María en octubre de 1936, Mónica del Carmen en marzo de 1939 y Rosa Inés en febrero de 1942. Acostumbradas a viajar, en junio de 1955 emprenden un viaje a Brasil, acompañadas de su madre.



Las hijas de Humberto Dionisi y Margarita Kegeler en 1945. Los vestidos de las niñas eran bordados por la querida "Tía Chochita". Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.



La primera comunión de Rosa Inés Dionisi, 21 de septiembre de 1949. Su madre en la contratapa se ocupó de identificar a cada una de las invitadas. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.

También Rosa Inés se casa en la vivienda, y la escalera con su monumental reja es el escenario de la pose. El vitraux es el telón de fondo de estas escenas vitales.



Fotografía del casamiento de Rosa Inés Dionisi con Roberto Cornet. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.

Hay elementos constitutivos que marcan los ciclos vitales de una familia, de un trascurrir vivencial, que definen el habitar de una casa. En este caso, de una residencia que sin jardín ni rosales, por pedido de su primera propietaria, supo convivir con la vida urbana cordobesa. Por eso sus ventanas balconearon las distintas actividades que se fueron congregando en la plaza España.

Los muros permanecieron de pie y fueron testigos del paso de cuatro generaciones que supieron apropiarse de esos espacios hasta 1992, fecha de la venta de la casa al gobierno provincial.

Hoy los visitantes al museo incursionan estos espacios familiares y la casa deja marcas en sus historias personales.



La celebración del VI Congreso Eucarístico Nacional, 1959.

1920 - 2020

ARTE, FOTOGRAFÍA E HISTORIA

100 años del PALACIO KEGELER DIONISI

HOY MUSEO Y PATRIMONIO HISTÓRICO

• CAPÍTULO III •

De arquitecturas e historias de vida

“A veces me pregunto cómo puede ser que nunca se haya analizado la arquitectura por ese su valor más profundo; de cosa humana que forma la realidad y conforma la materia según una concepción estética. Y así, es ella misma no solo el lugar de la condición humana, sino una parte misma de esa condición; que se representa en la ciudad y en sus monumentos, en los barrios, en las casas, en todos los hechos urbanos que emergen del espacio habitado.”

Aldo Rossi, *Arquitectura de la ciudad*.

En el siguiente capítulo el objetivo será profundizar los principales aspectos que hacen a la arquitectura de la vivienda que hoy conocemos como Museo Palacio Dionisi. Conocer quiénes fueron sus constructores, cómo conformó un conjunto particular junto a otras viviendas del barrio y cómo dialoga con el ideario urbanístico arquitectónico del momento son algunas de las preguntas que intentarán responderse.

No podemos comenzar a hablar de la arquitectura de la vivienda sin recordar la historia del barrio donde se emplazó.¹ Estas tierras del Sud de la ciudad son reconocidas a partir del proyecto de Miguel Crisol quien en 1886 imaginó allí mismo una Córdoba Nueva. El contrato, que tuvo como socios tanto a aquél como al gobierno provincial, incluía la nivelación y terraplenamiento de casi 600 hectáreas, con la urbanización de 80, teniendo como referencia urbanística a seguir el plan de Georges- Eugène Haussmann implantado en París a mediados del siglo XIX. El contrato fue rescindido, crisis económica mediante, en 1892 habiendo quedado una parte del proyecto original sin cumplimentarse. Sin embargo, en el imaginario cordobés continuó latiendo la idea de que era posible una Nueva Córdoba con aires europeos y palaciegos.

¹. Para profundizar en la historia del barrio Nueva Córdoba consultar el libro *La "Ciudad Nueva"* perteneciente también a esta colección del Museo Palacio Dionisi.

Sin Miguel Crisol como impulsor, las barrancas del Sur comenzaron un largo peregrinar de mejoras y embellecimiento quedando su suerte librada a los avatares del gobierno provincial. Poco a poco fue contagiándose de vida urbana; se ubicaron diversas instituciones como el asilo de Niñas Desvalidas o cárcel de mujeres (1899), regentado por las religiosas del Buen Pastor, y el Seminario Conciliar (1908). Un párrafo aparte merecen las 179 hectáreas cedidas al Gobierno Nacional en 1898 para el emplazamiento de la Escuela Nacional de Agricultura, establecimiento afín al modelo agroexportador hegemónico por esos años.

Algunos espacios pensados en el plan urbanístico de Crisol fueron continuados en obras por el gobierno provincial convirtiéndose en mejoras estratégicas que irán haciendo a este sector un lugar residencial distinguido de la sociedad cordobesa. El parque será uno de ellos, diseñado por el arquitecto francés Carlos Thays, primeramente conocido bajo el nombre “Crisol” y luego bautizado en 1911 como Parque Sarmiento, el cual incluyó un Jardín Zoológico que se inauguró en 1918, planteándose así una similitud con otras ciudades europeas y americanas.

El mensaje del Gobernador Donaciano del Campillo de 1900 ya perfilaba el peso del parque en la valorización del sector,



Con la construcción de este parque, el crecimiento normal de la ciudad, las comodidades y ventajas que ofrecen los terrenos de la Nueva Córdoba, cuyo porvenir está asegurado por su inmediación al centro de la población mas condensada, se ha despertado por ellos un interés en el público que por muchos otros conceptos de conveniencia general, aconsejan al gobierno su entrega prudencial a la eficaz iniciativa privada, enajenándolos parcialmente en remate público [...].”²

². Carlos A. Luque Colombres, *La Ciudad Nueva o el primer medio siglo de Nueva Córdoba (1886-1936)*, Córdoba, 1987, p.58.

También lo manifestó el gobernador de Córdoba, Dr. Ramón J. Cárcano, en su mensaje de 1916, recalcando cómo se produjo el aprovechamiento de las barrancas al erigirse el Jardín Zoológico: *“Aquellas profundas quebradas estériles que oprimían duramente el flanco de la ciudad, hanse[sic] convertido en un sitio de educación y de recreo que por su singular topografía y hábil aprovechamiento, no tendrá rival en el mundo.”* También se habían instalado una plaza de juegos, un tambo higiénico servido por vacas Jersey, un lago con una isla en el centro, un ferrocarril funicular y un pequeño tren que recorría el parque y atravesaba el “túnel de la Cuevita”.³ Del parque de la Nueva Córdoba destacaba que gozaba de pavimento, luz eléctrica y trescientos bancos para el público.⁴

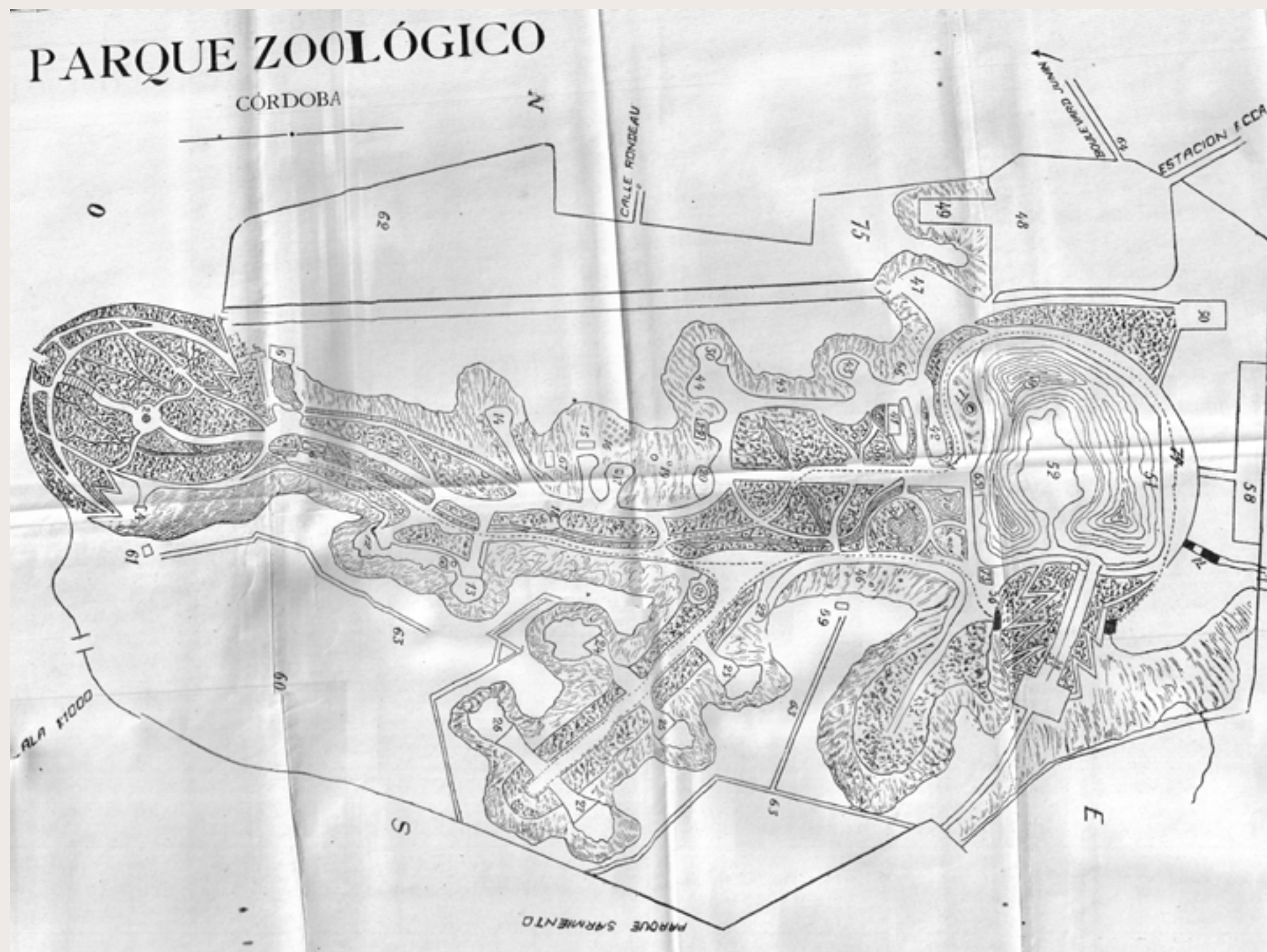
El verde del parque se sumará al de la Escuela Nacional de Agricultura dando un aspecto bucólico a esa ciudad cuyos límites habían sido las barrancas y los ríos.

³ Ramón J. Cárcano, *Mensaje del Gobernador de Córdoba Dr. Ramón J. Cárcano*, 1° de mayo de 1916, Córdoba, Talleres La Italia, 1916, pp. 241-245.

⁴ *Íbid*, pp.220-221.



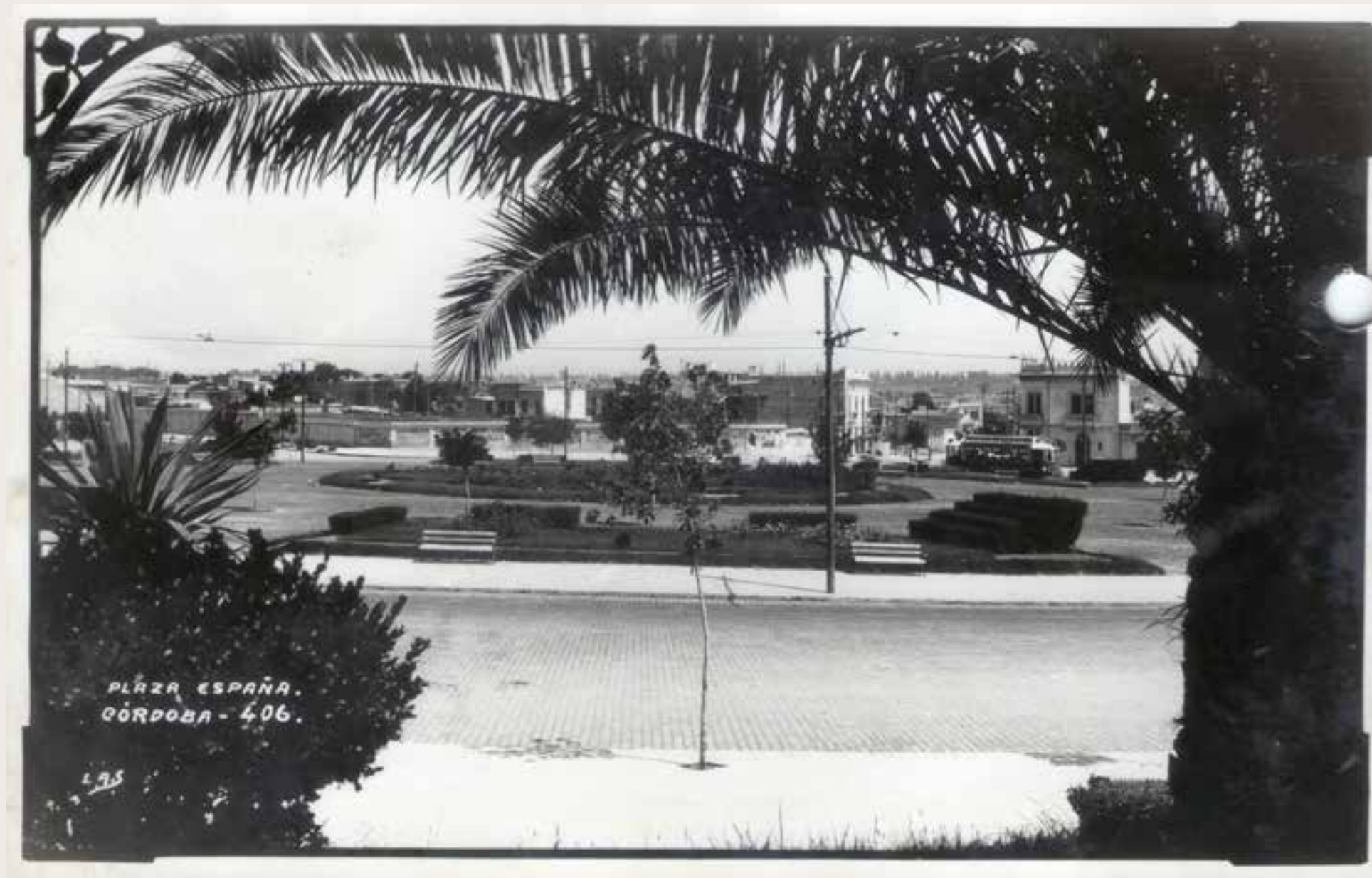
Vista del lago y el funicular del zoológico de Córdoba. Fotógrafo desconocido, 1917. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-zoologico-de-cordoba-en-presente-y-pasado> [Consulta: junio de 2016]



Plano del zoológico de Córdoba publicado en el Mensaje del Gobernador de Córdoba Dr. Ramón J. Cárcano, 1916.



Tarjeta postal Escuela Nacional de Agricultura, Fotógrafo desconocido, Ca. 1920.



*Vista del barrio Nueva Córdoba desde la plaza España.
Fotógrafo Squire, Ca. 1935. Gentileza Jorge Torres.*

La Mesa de Hacienda fue el órgano público provincial encargado de la venta de estos lotes, ubicados fuera de los límites urbanos imaginados y por lo general rematados a precios irrisorios. Entre los primeros propietarios de Nueva Córdoba entre 1897 y 1900 podemos citar a Eliseo Soaje, Nicolás M. Berrotarán, Francisco Salas, Demetrio Moreno, David Linares, Ceferino de la Lastra, Emilio Dianda, José Buteler, Rogelio Martínez, Jorge Blacque Belair, Parmenio Ferrer y Rosa Lacoste de Sainza, entre otros.⁵

La demanda de lotes fue en ascenso y entre 1912 y 1913 se remataron treinta y seis manzanas de veintiseis lotes cada una; así el Departamento Topográfico sólo dio prioridad a los terrenos ya desmontados.

En 1912, Juan Kegeler adquirió en remate el lote esquina de la manzana 94, ubicado entre las avenidas Chacabuco y Argentina (hoy Av. Hipólito Irigoyen), ahí construyó su residencia familiar donde hoy mismo se erige el Museo Palacio Dionisi. Al año adquiere tres lotes más sobre la avenida Centenario, actual Av. Poeta Lugones, sin conocer cuál fue su destino.

⁵. Luque Colombres, Op. Cit., pp.49-50.

El objetivo ahora es explicar cómo la vivienda de los Kegeler responde a un determinado estilo arquitectónico y también ir más allá de planos y paredes para conocer de qué manera esas habitaciones eran vividas, habitadas, modificadas y apropiadas. Rosa Inés Dionisi, nieta de Juan Kegeler, fue quien en una tarde de otoño compartió con el grupo de investigadoras su experiencia de habitar esa residencia tan particular.⁶



Plaza Centenario (actual plaza España), se observan las viviendas de J. Kegeler (izq.) y Santiago Beltrán (der.). Foto incluida en el *Plan Regulador y de Extensión* estudiado por el ingeniero Benito J. Carrasco, año 1927. Reproducida en M. Cristina Boixadós, *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008. p. 112.

⁶ La entrevista a Rosa Inés Dionisi fue realizada el día 26 de abril de 2016 en el Museo Palacio Dionisi. Intervinieron Ma. Cristina Boixadós, Ana Sofía Maizón y la Subdirectora del Museo, Natalia Mónaco.

*Un petit hôtel
en Nueva Córdoba*

La forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad; y hay muchos tiempos en la forma de la ciudad. En el mismo curso de la vida de un hombre la ciudad cambia de rostro a su alrededor, las referencias no son las mismas [...] Contemplamos como increíblemente viejas las casas de nuestra infancia; y la ciudad que cambia cancela a menudo nuestros recuerdos.

Aldo Rossi, Arquitectura en la ciudad.

Hemos reservado otro acápite para conocer quién fue Juan Kegeler, inmigrante alemán que con habilidad comercial supo convertir su negocio en una de las ferreterías más importantes de la ciudad de Córdoba. Su posicionamiento social y económico nos permite entender su solvencia a la hora de erigir su residencia, tan acorde a los parámetros constructivos usados en Europa a principios del siglo XX, aunque con variaciones locales.

La vivienda es un ejemplo de la tipología arquitectónica conocida como *petit hôtel*, la cual se adecuaba perfectamente a la planimetría de la Nueva Córdoba al guardar una unidad indisoluble con la embrionaria plaza-monumento, la amplitud de las avenidas convergentes, la frondosidad de los bulevares y la vecindad del Parque Sarmiento.

Este tipo de paisaje se pone en diálogo con las imágenes fotográficas que circulaban en París hacia 1860 y que fueron obtenidas por Charles Marville. Éste había sido nombrado en el Museo Imperial de Louvre y a él se le encargó documentar los barrios antiguos de París antes de que fueran reconstruidos para la modernización ideada por el barón de Haussmann en tiempos de Napoleón III. Realizó más de 400

fotografías de edificios y arterias a instancia de la transformación de la luego conocida como “Ciudad de la Luz”, eso lo llevó a ser nombrado fotógrafo oficial de París en 1862.⁷

¿Por qué será que Juan Kegeler cristaliza el sueño de una Córdoba parisina? El tiempo transcurrido y la falta de testimonios no permiten una respuesta contundente. Sólo se sabe que las residencias que fueron construidas en el primer cuarto del siglo XX en Córdoba, al igual que en las otras capitales provinciales, fueron proyectadas con criterios dictaminados por la *École des Beaux-Arts* de París llevando a que: *“Los arquitectos que operaban en el país tuvieron que afrontar los mismos interrogantes que se les planteaban a sus colegas de Occidente y, poco a poco, a los de todos los territorios que la expansión del capitalismo incorporaba a la modernización [...]”*⁸

⁷. Las fotografías de Charles Marville han sido extraídas de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/d/d6/Charles_Marville%2C_Avenue_de_la_Reine_Hortense%2C_de_l%27arc_de_Triomphe%2C_ca._1853%E2%80%9370.jpg/800px-Charles_Marville%2C_Avenue_de_la_Reine_Hortense%2C_de_l%27arc_de_Triomphe%2C_ca._1853%E2%80%9370.jpg
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/15/Charles_Marville,_Place_de_l%27C3%89toile,_ca._1877.jpg

⁸. Jorge Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2008, p. 40.



París. Fotografía Charles Marville, Ca. 1860. Disponibles on-line.

El estilo academicista

En la última década del siglo XIX, distintas disposiciones y elementos característicos de la tradición francesa se fueron incorporando en las urbes argentinas, a residencias de corte italiano o villas tardo-victorianas. Hacia 1900 y por la decisiva acción de arquitectos, se adoptaron definitivamente los modelos parisinos, ajustados a los terrenos disponibles en las ciudades. Promediando el cuarto del siglo XX y de manera esporádica, se levantaron edificios cuyos frentes presentaban distinta inspiración a la francesa (como el *Art Nouveau* y *Art Decó*) aunque sometidos a la disciplina académica y a sus reglas de composición. Sin embargo, el esquema más difundido fue el denominado *pêtit-hotel*, con fachada continua sobre vereda, desde cuyo frente podía emularse tanto al trabajo en piedra de los referentes parisinos como el de los estucos italianos, a través de mezclas de revoque y una hábil labor de albañiles.

A partir de esa materialidad asociada entre académicos y constructores en los espacios más prestigiosos de Córdoba, una imagen de buen gusto y ascenso social promovía el reconocimiento público de sus ocupantes y proclamó de manera abierta su identidad personal,

[...] en la prolongación de la Avenida Hipólito Yrigoyen hacia el parque, se construyó un conjunto de viviendas sucesivas que comienza con la casa del señor Kegeler de 1924, de estilo francés y contigua a ella se alinearon las residencias del Ing. Fernando Sánchez Sarmiento, proyectada por su dueño [con el aporte del Ing. Olmos, aunque la construcción fue llevada a cabo por Ubaldo Emiliani], luego la de Don Mateo Scaraffia, obra del arquitecto Ángel T. Lo Celso, y sobre la esquina la residencia del Ing. Alberto Dunayevich. Le sigue frente a la plazoleta del Deán Gregorio Funes, la casa de Don Francisco Pastrone [hoy sede de oficinas del Juzgado Federal], proyecto del Arq. Juan Kronfuss y el Ing. Víctor Metzadour de 1928, para culminar con la casa de los señores del Campillo, de 1934-35, proyectada por el Arq. Salvador Godoy [hoy sede del Club de Fuerzas Armadas de Córdoba].⁹

La relación entre el Palacio Kegeler y el imaginario arquitectónico del momento puede explicarse por los viajes del mismo propietario a Europa.

⁹. Ana María Rodríguez de Ortega, "Alrededor de la Plaza España", Sección Arquitectura, *Diario La Voz del Interior*, 12 de agosto de 2006, Córdoba, p.2. la información aclarada entre corchetes son aportes de las autoras.



Residencia privada del Ing. Alberto Dunayevich. El proyecto y la dirección de la obra fueron realizados por su mismo propietario. Además la vivienda fue equipada con cajas de seguridad embutidas "Ostertag", techos "Ruberoid" mientras que la instalación eléctrica fue responsabilidad de General Electric Co. *Los Principios*, 25 de marzo de 1928.



Residencia privada de Mateo Scaraffía. Proyecto del Ing. Ángel Lo Celso. Constructor A. Bruno. La herrería artística fue de Carello Hnos, los artefactos sanitarios de S. Meijide Irazoqui y Hno. mientras que la carpintería metálica y cortinas de madera de "UMKA". *Los Principios*, 25 de marzo de 1928.

El director de obras fue el reconocido profesional Miguel Arrambide, quien posiblemente por su dominio del idioma francés fue el más indicado para esta tarea, algo necesario a la hora de leer los planos e indicaciones provenientes de los detalles técnicos traídos de París. Nació en La Plata en 1892, hijo de Ramón Arrambide y María Amelia de Duplaa o Duplat.¹⁰ En 1917 egresó en la especialidad en construcciones de la Escuela Industrial de la Nación, con el trabajo “Casa de Baños para una pequeña ciudad”.¹¹ El 29 de agosto de 1919 se diplomó como Ingeniero Geógrafo y el 16 de abril de 1932 como arquitecto, ambos títulos fueron obtenidos en la Universidad Nacional de Córdoba.¹² También ejerció por mucho tiempo como profesor de francés en el Colegio Nacional de Montserrat. Fue delegado de la División Córdoba de la Sociedad Central de Arquitectos en el concurso por el anteproyecto de la Municipalidad de Córdoba. Siempre tuvo una postura favorable hacia el patrimonio, opinando tanto a favor de la preservación del parque Sarmiento como del edificio de la Academia de Ciencias.¹³ Por su actuación se desprende que fue un profesional cuyos diseños se inspiraron en los valores telúricos de lenguaje hispano-colonial, propios de los discípulos de Juan Kronfuss.¹⁴

¹⁰ Jorge Buscá- Sust Figueroa, *Los Figueroa y Mendoza y su raigambre americana*, Córdoba, Editorial Copiar, Córdoba, 1999, p. 166.

¹¹ Extracto de la Memoria del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Departamento de Instrucción Pública, Escuela Industrial de la Nación correspondiente al año 1917. Documento *on-line*.

¹² *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 14 de octubre 1876-1951, Número extraordinario dedicado al LXXV Aniversario de la Fundación de la Facultad, p. 343 y 347.

¹³ *Los Principios*, 23 de junio de 1936.

¹⁴ Puede agregarse que participó en la década del 30 como proyectista y director técnico en la Cruz Monumental de Villa Carlos Paz, en 1947 intervino en el segundo Castillo “Marrón” del doctor Zárate de la misma localidad y la capilla del Sagrado Corazón de Anisacate. Ver: Carlos Hernán Cabral y Edgardo Tántera, *Identidad y futuro de Villa Carlos Paz*, Quo Vadis, Carlos Paz, 2005, p. 162.

El tipo arquitectónico: el petit-hôtel

El *petit-hotél* responde a una composición formal compleja y a una estructura funcional diversificada: una suerte atenuada del palacio urbano o *grand-hôtel*, como el que eligió construir el Doctor Martín Ferreyra en Nueva Córdoba.

El nombre de hotel se utilizó en el transcurso de los siglos XVIII y XIX para diferenciar los tipos de residencias. Si era temporal y urbano era un *petit* u *particulier*, vivienda unifamiliar por lo general construida entre medianeras, mientras que el *grand- hôtel* era la residencia permanente de la aristocracia y la burguesía. Ésta estaba ubicada en los suburbios o plena área rural, con mayores posibilidades de amplitud, aunque pueden darse casos urbanos. Por lo general contaba con pabellón de portería y *courtd'honneur*, o patio de tres lados. Las fachadas del *grand-hotél* son más ricas, al diferenciarse de acuerdo con las vistas que buscan generar, casi siempre, favorecen cierta extroversión hacia el lado frontal. En cambio, el *petit-hôtel*, resuelve de manera práctica su fachada con módulos y, para el caso de lotes esquineros, permite articulaciones en series horizontales de tres o cuatro ventanas por frente y uno en la ochava (o una variante especial), que se repite en vertical.

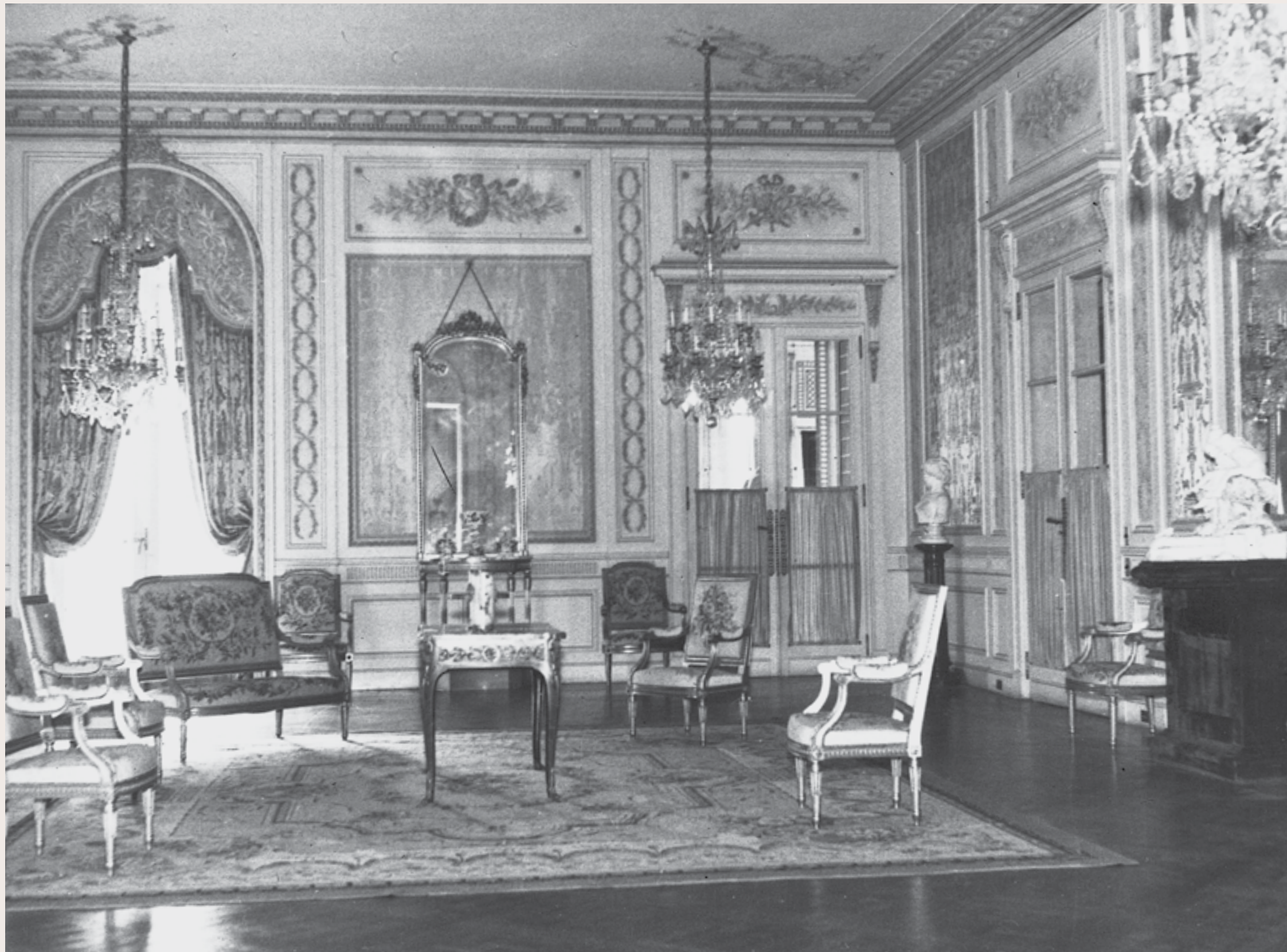
La explicación de la predominancia en Argentina de un tipo arquitectónico por sobre el otro resulta evidente: la necesaria adaptación a recursos económicos no tan pródigos como en Francia y al agotamiento de los terrenos amplios en los nuevos espacios urbanos. Tal circunstancia limitó la elección de lote, la cantidad de metros cuadrados posibles y, hasta algunas veces, la suma destinada a tal inversión.

En Córdoba, el *grand-hôtel* del Dr. Martín Ferreyra fue el ícono y punto de referencia del lugar, será conocido cotidianamente como “el Palacio Ferreyra”. Llegó tempranamente al barrio, su construcción fue entre fines de 1911 y comienzos de 1912 empezándose a habitar en 1916. La experiencia vivida por su propietario en Europa llevó a que quisiese imitar en escala mayor la vivienda de la familia Coty.¹⁵ Los planos fueron encargados al arquitecto francés Maurice Sanson mientras que la construcción del edificio estuvo bajo la responsabilidad del ingeniero Carlos Agote; el jardín fue proyectado por Carlos Thays. Finalmente la casa fue equipada con un mobiliario y decorado afín a ese majestuoso estilo, obviamente todo adquirido en Europa.

¹⁵. Luque Colombes, Op. Cit., pp. 83-89.



Entrada a la casa de Martín Ferreyra. Foto: n.c. Ca. 1920. Gentileza María del Carmen Ferreyra. Reproducido en M. Cristina Boixadós, *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930. Imágenes urbanas*, p. 110.



Salón de la residencia de la familia Ferreyra. Foto: n.c. Ca. 1920. Gentileza María del Carmen Ferreyra. Reproducido en M. Cristina Boixadós, *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930*. *Imágenes urbanas*, p. 111.

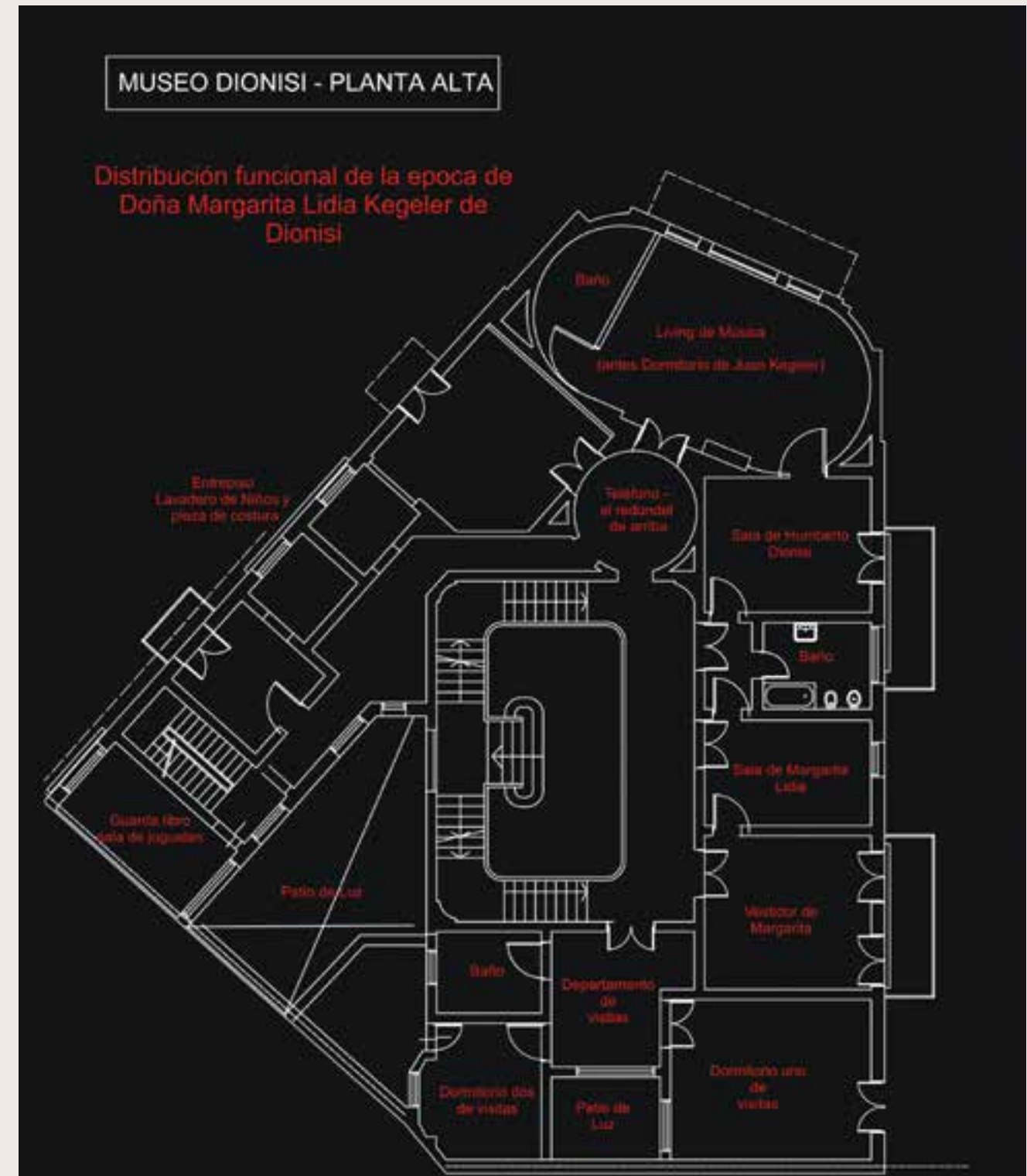
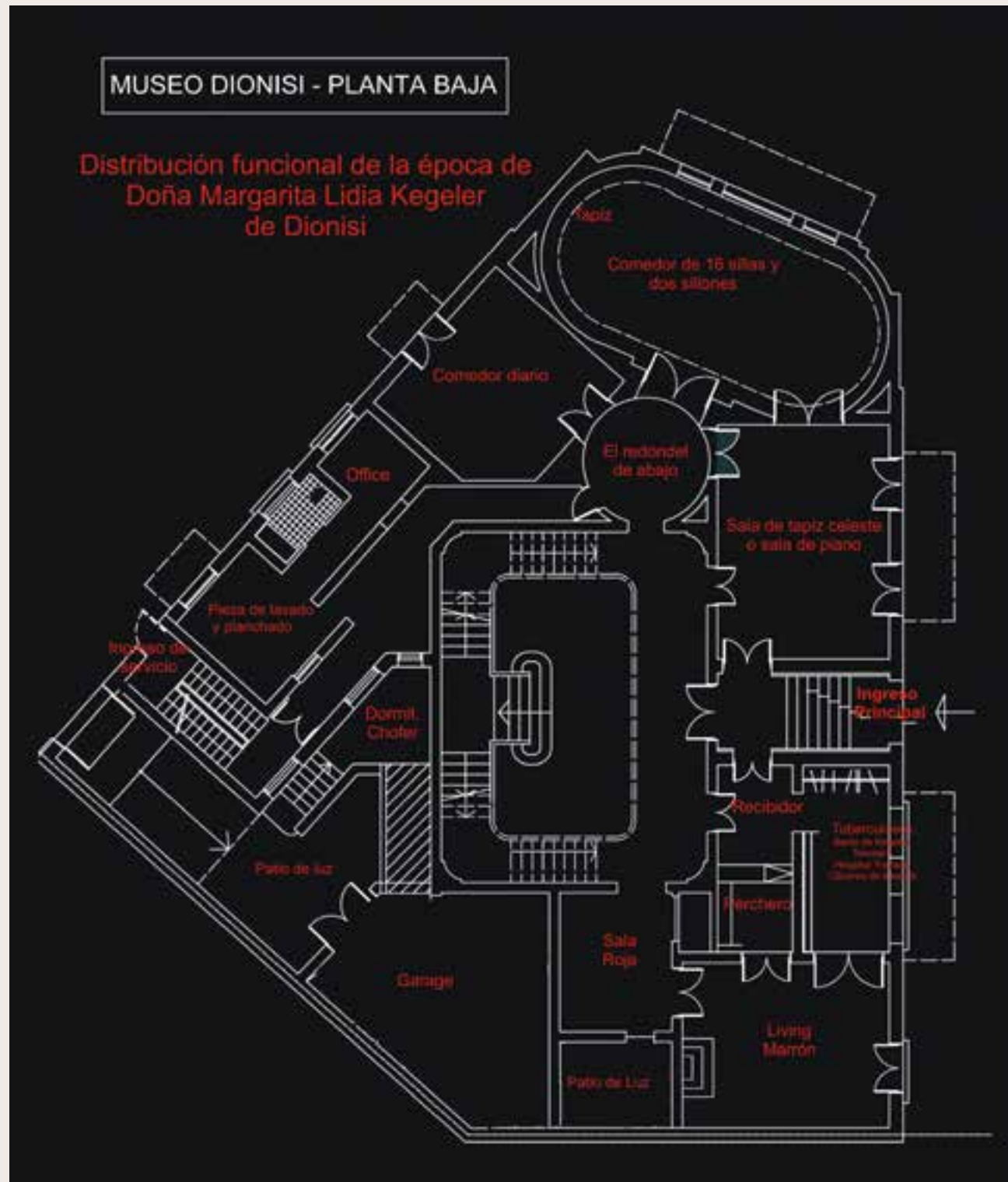
Postal de la Avenida Argentina, actual Hipólito Irigoyen, tomada desde la plaza España. A la derecha de la imagen puede observarse el palacio Ferreyra. Foto: atribuida a Squire, Ca. 1930. Colección Mariana Eguía.



El contraste entre el Palacio Ferreyra y sus alrededores vacíos es notorio, el palacio se relaciona con la ciudad desde la barranca misma, transformándola y nivelándola para convertirla en modernidad. Así lo recuerda Rosa Inés Dionisi: *“Este era el gran loteo de Nueva Córdoba, esto era todo barrancas, lo único que había era la casa de los Ferreyra, después construyeron acá [refiriéndose a la vivienda de Juan Kegeler], no había plaza, no había nada.”*

El *petit-hôtel* reemplazó la ordenación de las habitaciones “en peine” por una composición “en racimo”, como en las viviendas denominadas “chorizo” o de patio lateral, con ambientes de funciones cada vez más específicos y mejor definidos. Rosa Inés Dionisi en su relato, recuerda y distingue cuál era la particularidad de cada habitación además de las clásicas de dormitorio y escritorio: pieza de los juguetes, de costura, depósito y tendedero, pieza de los baúles y en otra distinta las valijas, una pieza de lavado de la ropa de los adultos diferente a la de lavado de ropa de los niños, la habitación del *chauffeur* estratégicamente ubicada de manera contigua al garaje, el living marrón y la sala celeste, estos dos últimos respondían a los colores que predominaban en el decorado y el office que en palabras de Rosa Inés:

“acá [...] en esas piletas se lavaban los platos que se usaban en el comedor, acá estaba el montacargas, y acá había una mesa de mármol, acá un mármol con dos discos de hierro y un enchufe donde se calentaban los platos para llevar la comida caliente, acá había unos roperos donde se guardaba lo que se ensuciaba, lo que se ensuciaba acá se lavaba acá. Tenía unos azulejos preciosísimos color caramelo [...]”.



Distribución funcional de la planta baja y la planta alta. Plano realizado por Rubén Aymale.



Ingreso al hall central de la vivienda Kegeler. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.



*Hall central de la vivienda
Kegeler. Gentileza Rosa Inés
Dionisi. Reproducción por
Gabriel Orge en 2016.*



Hall central de la vivienda Kegeler. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.

Alrededor del núcleo de circulación, la casa se concentraba y ascendía por la escalera principal en un espacio de doble nivel, desde el hall central de la planta noble (la de la recepción) hasta la planta alta o íntima, que contenía a los dormitorios. El impacto que tuvo esta escalera en la vida de sus moradores queda demostrado en las fotografías familiares, una y otra vez la escalera cual si fueran brazos cobija a los retratados.

Una escalera posterior, oculta a los ojos ajenos, vinculaba todos los niveles. El ascensor tardíamente fue incorporado en la vivienda de los Kegeler, hacia mediados de la segunda década del XX, quedando en una posición lateral. Tal como lo establecían los planos, el lugar del ascensor estuvo reservado aunque sin su maquinaria correspondiente, recién por motivos de salud de los propietarios se hizo inminente su instalación. Rosa Inés manifiesta:

“[...] estaba el lugar pero no se puso hasta que mi padre tuvo dificultades para subir, o para bajar, subir la comida, entonces como el lugar estaba preparado, estaba todo hecho, no hubo nada más que venir y ponerlo.”



Escalera principal de la vivienda Kegel. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.



Reunión social a raíz de la primera comunión de Rosa Inés Dionisi, 21 de septiembre de 1949. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.



*Rosa Inés Dionisi
en el día de su casamiento.
Gentileza Rosa Inés Dionisi. Repro-
ducción por Gabriel Orge en 2016.*

El funcionamiento de la casa

“En este lugar propio, flota un perfume secreto que habla del tiempo perdido, del tiempo que ya nunca volverá, que habla también de un tiempo por venir, algún día, tal vez.”

Michel de Certeau, Luce Giard, Pierre Mayol,
La invención de lo cotidiano, p.148.

La casa Kegeler se articuló en tres plantas, y una fachada ciega: un sótano de servicios, instalaciones y servidumbre, el plano noble y el piso de uso familiar entorno a un modesto patio de luz. No hay entretecho o desván, pero sí una azotea, que mantiene las apariencias externas con el coronamiento apropiado: faldones de mansardas adaptados a latitudes sin nieve.

La azotea fue un espacio amplio en el cual los niños encontraban diversión sin los obstáculos “peligrosos” propios de las habitaciones de la casa tales como estatuas, muebles con vajilla, adornos delicados, etc. También fue el lugar a donde iban a parar los animales que eran obsequiados al Dr. Dionisi por parte de sus pacientes. Las fotografías de la infancia de Rosa Inés evocan esas tardes de juegos al aire libre. Esta situación se reproducía en las viviendas vecinas, por ejemplo, los niños Beltrán usaban la amplia vereda para andar en bici, jugaban en la terraza y hasta en un momento pensaron convertirla en una pileta de natación: *“La azotea tenía una pared alta y allí jugábamos al aire libre. Allí fue donde me subí a una pelota cuando tenía ocho años y me quebré los dientes. Con mis hermanos soñábamos en convertir la azotea en una pileta, llenándola de agua. Una vez comenzamos a hacerlo y ‘los grandes’ interrumpieron nuestra ‘luminosa’ idea puesta en práctica. Una vereda ancha rodeaba la manzana donde estaba nuestra casa y nos servía de pista para andar en bicicleta.”*¹⁶

¹⁶. Memorias de Delia Beltrán. Gentileza Mercedes Ferreyra.

Las enormes dimensiones de esas viviendas escapaban a las pequeñas realidades que los niños podían vivir, por ejemplo, Rosa Inés recuerda que al hacer una típica narración escolar referida a “mi casa” se puso a contar todas las ventanas existentes en la casa de su abuelo Kegeler, ante ese número sorprendente la maestra le dijo “[...] muy mal señorita no se dio cuenta que esto era una descripción de su casa, no un invento.”



Terraza de la familia Beltrán. Gentileza Mercedes Ferreyra. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.



La terraza de la casa Kegeler llena de vida, juegos y cumpleaños infantiles. Gentileza Rosa Inés Dionisi. Reproducción por Gabriel Orge en 2016.



El *petit-hôtel* centra su énfasis en las fachadas hacia las dos avenidas, en la imagen espacial y decorativa del vestíbulo elevado y arranque de la escalera, en este caso que se abre en dos brazos, con barandas de madera, frente al colorido vitral que tamiza la luz hacia la recepción, magnificado por una delicada claraboya. Ésta última y el vitral fueron realizados por la reconocida fábrica Villela y Thomas. Estos artistas también realizaron el vitral patriótico ubicado en la puerta principal de la Catedral de Rosario, la claraboya y vitral del Palacio Municipal de Tandil y la Casa de Cataluña de Buenos Aires. Enrique A. Thomas, fue autor de los vitrales de la iglesia matriz de San Carlos de Bariloche y de la Asociación Cultural Bernardino Rivadavia de Buenos Aires.

Rosa Inés, de frente a la composición artística en vidrio, remarca que es su madre la representada allí: *“Y esa es mi mamá, ella jura que tomaron el modelo de ella y su perra Leyka, el escudo no tiene nada que ver con la familia, es un adorno.”*

Vitral que acompaña la escalera, dos hitos de la casa. Gentileza de Rosa Inés Dionisi. Reproducción de época por Gabriel Orge en 2016.



Detalle del vitral donde se aprecia la firma Villela y Thomas en el año 1924, mismo año de finalización de la vivienda. Gentileza de Rosa Inés Dionisi. Reproducción de época por Gabriel Orge en 2016.





Claraboya de la residencia Kegeler. Foto Jorge Ramaciotti, 2016.

La identidad de las viviendas muchas veces se desprenden de sus propietarios y comienzan a ser parte de cierto imaginario popular, así para algunos ese hall de ingreso del *petit-hôtel* de los Kegeler fue en algún momento el patio de la casa. Rosa Inés explica la falsedad de esa idea: “[...] mis abuelos vivían en la calle 24 de septiembre [actual avenida Olmos] y la casa tenía hacia afuera un jardín muy importante con muchas rosas, y a mi abuela le atacaba que le rompieran las rosas y le robaran las rosas, entonces lo primero que pidió ‘esta casa no debe tener jardín’”.

Ese es el corazón ceremonial de la casa a partir del cual se distribuyen los salones de recibo y comedores, el más importante ubicado en la ochava esquinera y que extiende su espacio tras los balcones. Del comedor más importante Rosa recuerda el trinchante, la mesa para 16 sillas y dos sillones, además: “Acá había enchufes, porque debajo de la mesa disimuladísimos había timbres para que viniera el personal. Por el borde de la pata central pasaba el cable sin que nadie lo viera.” También estaban la sala celeste, donde se resguardaba el piano de cola, y el living marrón.



*El comedor principal y las
reuniones sociales.
Gentileza Rosa Inés Dionisi.
Reproducción por Gabriel
Orge en 2016.*

Hogar de hierro fundido empotrado en un mobiliario de nogal europeo, también ubicado en la sala principal.

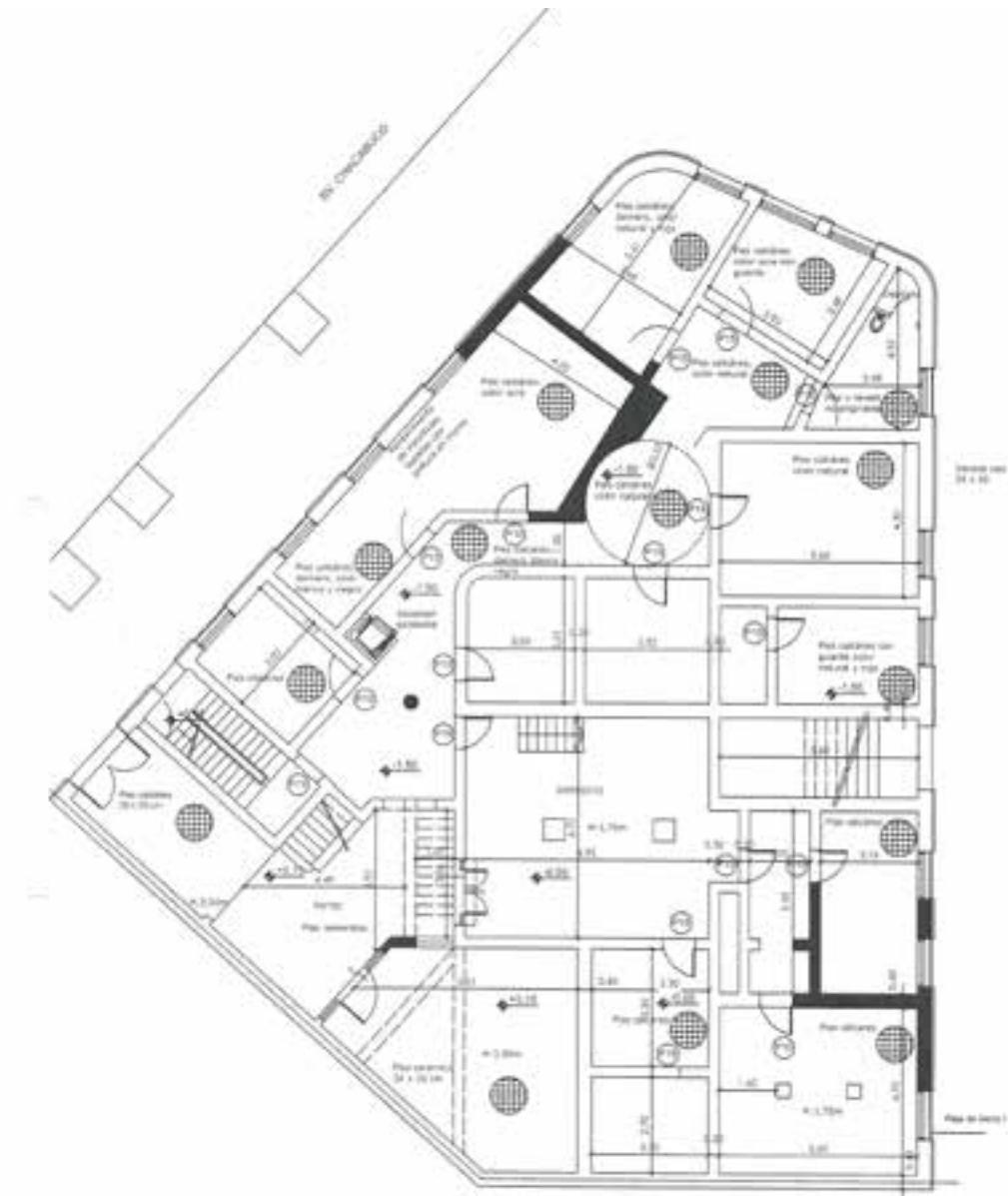


Otra habitación con un uso particular fue el recibidor o perchero; allí la abuela de Rosa Inés, Teresa Berta Croux de Kegeler, tesorera de la Sociedad Tránsito Cáceres de Allende, recibía a los enfermos de tuberculosis y realizaba sus fichas.

En los pisos altos se disponían en departamentos independientes una serie de seis dormitorios y cuatro baños. Allí descansaron el matrimonio Kegeler- Croux, Dionisi- Kegeler como también por diez años lo hizo Rosa Inés con su esposo Roberto Cornet. Tras la muerte de Teresa Berta en 1950 esa habitación se convirtió en el “living de arriba” que era “[...] *donde realmente vivíamos, allá había una mesa, tomábamos el té, otras veces cuando yo ya no vivía y mis padres no estaban demasiado bien directamente almorzaban y comían acá, aquí había biblioteca, biblioteca, biblioteca [...]*” recuerda Rosa Inés.

La disponibilidad de muchas habitaciones en la vivienda no significó individualidades sino que la pequeña familia supo aprovechar algunos espacios para su uso compartido a lo largo del día, por ejemplo, el living de arriba “*era un poco donde se reunía todo el mundo*”, dice Rosa Inés. Incluso ella y sus hermanas compartían el mismo dormitorio, “*nada de separación*”.

Por su parte el servicio se repartía en el nivel más bajo del edificio con acceso independiente: en el sótano se ubicaba la cocina, el lavadero, la sala de planchado, la bodega-despensa, un recinto con la caldera y otro con la cisterna, además de los dormitorios y baño del personal doméstico. Más allá de estos espacios reservados para atender las necesidades de la familia nos gustaría remarcar que en este subsuelo se entrecruzaban otras historias paralelas. Si tal como reza el refrán popular “cada casa es un mundo”, en ésta- al igual que en otras de ese momento- hubo más de un mundo en su interior. Rosa Inés recuerda que para ellos era casi imposible acceder a estas habitaciones del subsuelo “[...] eran dos mundos [...]”



PLANTA SUBSUELO
Niveles +0.15 y -1.50 m
RELEVAMIENTO - esc. 1:100

Plano del subsuelo.

Resta el patio de luz y el garaje con capacidad para tres autos, cuyo ingreso está ubicado sobre Chacabuco: *“mi padre usaba dos autos, porque era medio meticuloso, tenía un Mercedes, si se rompía una pieza del Mercedes tenía que ir en auto a buscarla a Alemania y volver con la pieza, tardaba años, entonces teníamos un Rambler. Acá estaba la fosa y los ganchos para poder colgar el auto, antes los autos se arreglaban en la casa [...]”* recuerda Rosa Inés.

En un orden de consideraciones que hacía al registro estilístico en que se movió el *petit-hôtel*, hay que señalar que los diseños dependían del gusto de los comitentes. Esta circunstancia en Argentina –junto a las restricciones propias de los terrenos que requerían una solución compacta– le otorgó una variedad estilística mayor.

Mientras que en las últimas décadas del XIX la avidez decorativa se manifestaba en la creciente presencia de detalles ornamentales –aristas y molduras redondeadas, lucarnas y rejas, y balcones encrespados, coronamiento de cupulines, faldones de mansardas, crestería, guarniciones y flechas de antimonio– a medida que corría el siglo XX, esa profusión fue apaciguándose en diseños cada vez más serenos y unitarios, hasta finalmente desembocar en paramentos cada vez más compactos y austeros, afines con la serenidad neoclásica, siempre construido con material importado de Europa.



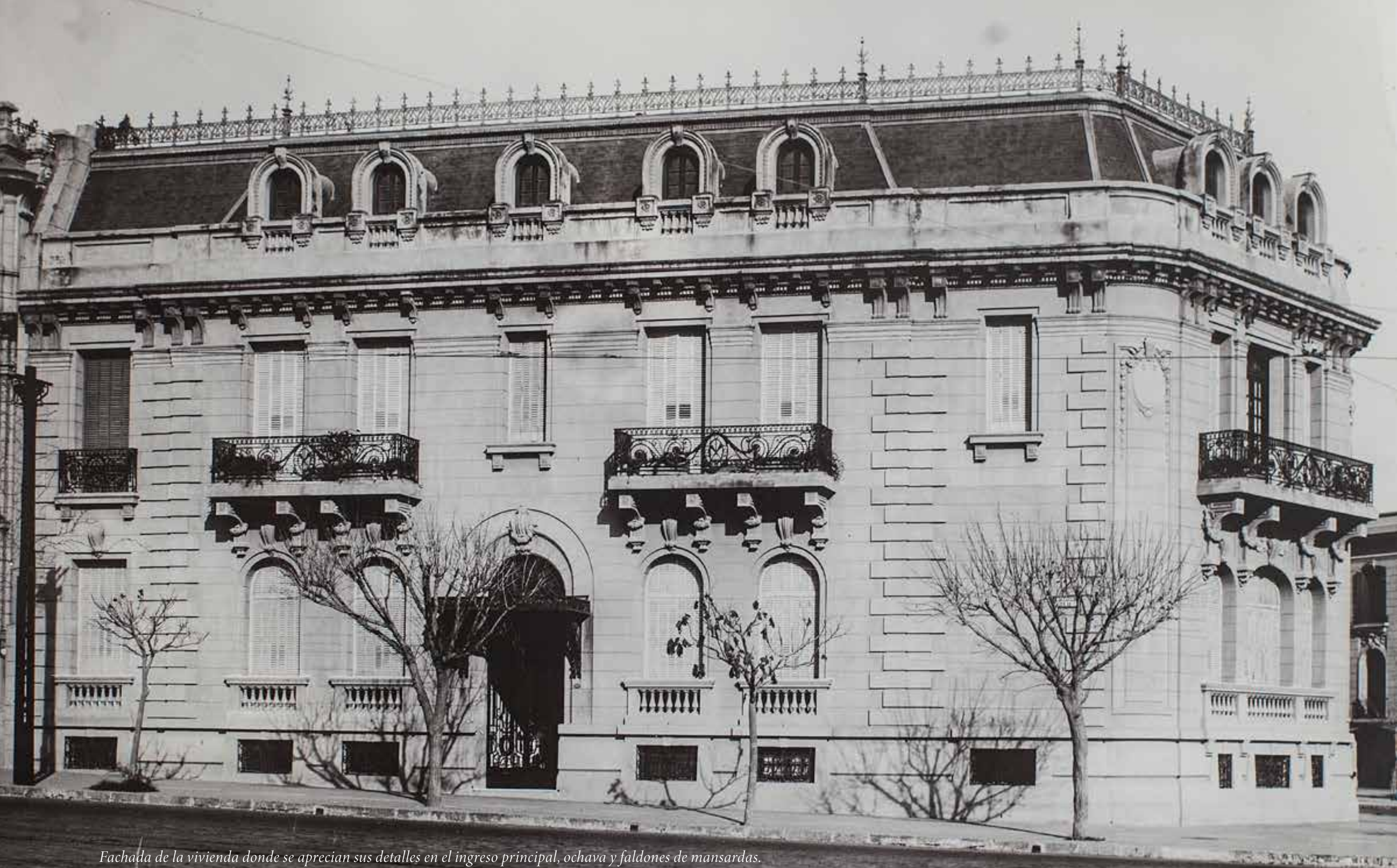
Vista de la habitación del chofer (plano sup.) y del garaje (plano inf.).

La apariencia exterior

La casa Kegeler mantiene en el exterior una relación clara de composición académica: base, cuerpo y coronamiento. Una base donde se ubican los ventiluces del piso de servicio, que al igual que una faja, está encargada de armonizar las diferencias de niveles del terreno, separándose de su humedad pero manteniendo el mismo ritmo vertical del cuerpo que, de no ser por el ingreso principal y el ingreso servicio y del garaje, lo corta.

El cuerpo del edificio, con revestimiento gris imitando la típica piedra parís de las residencias académicas, va combinando módulos a partir de la disposición de los aventanamientos. Hacia el sur, al igual que en la proximidad de la ochava, hay un juego de desfasaje en el almohadillado. Esto provoca un efecto escenográfico en la esquina, logrado por la textura diferente del aparente ángulo.

Hay una clara preeminencia del piso noble por sobre el superior. Mucho tiene que ver en ello el despliegue y los detalles en yesería adosados a las aberturas. Por un lado, las inferiores se diseñan con arcos de medio punto y claves en relieve, en cambio las superiores son adinteladas y en línea con la cornisa. El tratamiento de los balcones adosados a los aventanamientos bajos muestra pesados balaustres, mantenidos al ras de la fachada, y muy diferente al del siguiente nivel, al avanzar sobre la línea del frente y materializarse con rejas de hierro forjado.



Fachada de la vivienda donde se aprecian sus detalles en el ingreso principal, ochava y faldones de mansardas.



Fachada de la vivienda donde se aprecian sus detalles en el ingreso principal, ochava y faldones de mansardas.

La sobria marquesina de hierro y vidrio, por sobre el ingreso principal, es otro elemento que destaca la presentación de la residencia y el prestigio de sus moradores, al igual que los detalles ornamentales de la puerta cancel. En ambos casos, los motivos de hierro fueron fundidos con barras de sección cuadrada, toques de bronce y motivos de hojarasca, en idéntica técnica con el *art nouveau*.¹⁷ Se destaca en la marquesina del ingreso principal las iniciales de su primer propietario Juan Kegeler.

Finalmente, la ochava presenta sin grandilocuencias ni proyección de cupulines, una divergencia en el ritmo de los módulos verticales de las ventanas ubicadas en la esquina, que de un ritmo 1-2-1-2-0 pasa a 3, con módulo central diferenciado por amplitud. Éste tramo se destaca por el relieve de una cartela con rodeo a la altura de la clave, y por el amplio despliegue del balcón del primer piso. Esto termina por subrayar el eje simétrico de composición, y que en espejo repite la sucesión hacia la otra avenida.

En el par de ángulos curvados de la ochava, dos juegos de filetes dibujan marcos rectangulares que envuelven un medallón y guirnalda en relieve, ubicados en lo alto del cuerpo, al mejor estilo *art nouveau* que sigue inspirando los detalles ornamentales de esta casa, hace juego con medallas y guirnaldas metálicas de los balcones.



¹⁷. Es un estilo decorativo desarrollado durante la Belle Époque en Europa y Estados Unidos. Recurría a líneas sinuosas y composiciones asimétricas. Los motivos más frecuentes eran flores, hojas y la figura femenina. Una de las características principales del Art Nouveau es que se adapta a las circunstancias de la vida moderna, por lo que se halla íntimamente ligado a la producción industrial, desarrollándose en dos vertientes: la arquitectura y el diseño gráfico.



El coronamiento también avanza hacia el frente a nivel de cornisa, descansando sobre ménsulas de yesería. Éstas se muestran sólo sobrepuestas a otros soportes coincidentes con la trayectoria de las pilastras, ubicadas en el nivel inmediato inferior, y que marcan el módulo para el arranque de otra serie de balaustres más pequeños. Los faldones en mansarda están compuestos de pizarras negras, cuyas uniones están dadas por chapas laminadas de zinc. Delicadas cresterías de zinc coronan el conjunto.

Todos estos elementos arquitectónicos fueron la envoltura de una casa transitada por cuatro generaciones que fueron seccionando plantas y niveles para albergar distintas funciones domésticas y cotidianas.

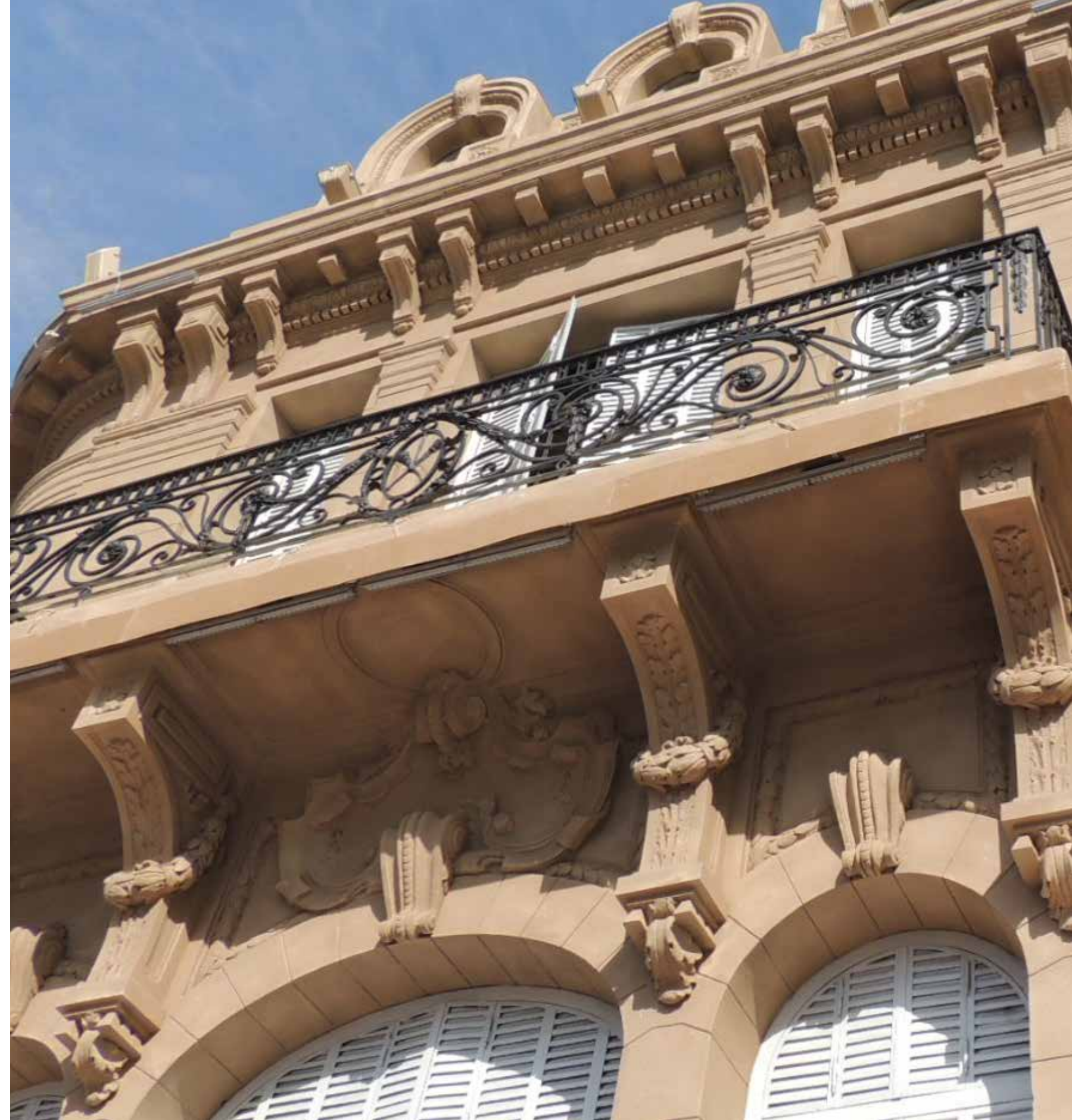
En la fachada se destacan las aberturas, los detalles en yesería, la marquesina y motivos de hierro fundido y bronce.



En la fachada se destacan las aberturas, los detalles en yesería, la marquesina y motivos de hierro fundido y bronce.



En la fachada se destacan las aberturas, los detalles en yesería, la marquesina y motivos de hierro fundido y bronce.



Los distintos rumbos de la familia hicieron inevitable la puesta en venta de la casa. La empresa Merguerian fue la encargada de llevar adelante este negocio inmobiliario que culminó con la venta al gobierno provincial en 1992. Otra será la dinámica de la vivienda al darse alojo ahí a distintas oficinas públicas: la Secretaría de Comercio Exterior y luego la Subsecretaría de Cultura o, posteriormente, Agencia Córdoba Cultura. Desde julio del año 2013 comenzó a funcionar el Museo Palacio Dionisi y desde el 2016 se denominará Museo Provincial de Fotografía Palacio Dionisi.

La ex “casa Kegeler”, hoy Museo Palacio Dionisi, integra desde el 2014 el recorrido conocido como la “Media legua de oro cultural”. Este corredor de valor histórico, artístico y cultural fue instituido por el gobierno provincial de José Manuel de la Sota. El tour congrega los más importantes centros culturales de la ciudad: nace en el Teatro Real y continúa por el Teatro Libertador San Martín, Paseo del Buen Pastor, los museos Evita- Palacio Ferreyra, Dionisi, Emilio Caraffa, de Ciencias Naturales y finaliza en la Ciudad de las Artes. Así como a fines del siglo XIX Nueva Córdoba fue naciendo de la mano de las obras del gobierno provincial, hoy también los poderes públicos intervienen sobre estos espacios dotándolos con determinadas identidades propias del siglo XXI: ese es “el Patrimonio” de los cordobeses y ningún turista puede dejar de conocerlo.

Hoy la vivienda de Juan Kegeler dialoga con otras residencias del barrio de Nueva Córdoba, también ellas de valor arquitectónico incalculable. Paredes y habitaciones guardan historias atravesadas por generaciones diferentes. En el medio de este diálogo sopla un viento proveniente del pulmón de la ciudad, el Parque Sarmiento y se oye de fondo el fuerte cuchicheo de los jóvenes estudiantes universitarios. Allí cerca nomás está la mirada cómplice de la plaza, la España.



El Museo Dionisi como parte del recorrido de la Media Legua de Oro Cultural.

Sobre las autoras

Ma. Cristina Boixadós se doctoró en Historia (UNC) en el año 1997.

Trabajó en distintos ámbitos de la Universidad Nacional de Córdoba: docente en la carrera de Cine y TV de la Facultad de Artes, investigadora en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades y en el Centro de Conservación y Documentación Audiovisual.

Sus proyectos de investigación abordan la historia urbana y la historia de la fotografía en Córdoba, algunos avalados y subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica (U.N.C.). Ha sido convocada para participar como referente de esas temáticas en congresos, jornadas, charlas, programas de radio y televisión, entre otros.

Ha publicado numerosos libros, algunos de ellos como coautora y entre los cuales se destacan: *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895* (2000), *Fragmentos de una historia Córdoba 1920-1955*, *Fotografías periodísticas de la colección Antonio Novello* (2005), *El cauce viejo de La Cañada, fotografías 1885-1945* (2005), *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930*, *Imágenes urbanas* (2008), *Ciudad Visible, Córdoba en 1910* (2009), *Imágenes con Historia (1870- 1970) Universidad Nacional de Córdoba* (2013) y la compilación *Imágenes de Ciudad, Representaciones y visibilidades de la vida urbana entre 1870 y 1970* (2013). También ha publicado la serie *Memorias de mi plaza* (2013-2014) editada por la Secretaría de Ambiente de la Municipalidad de Córdoba y la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades U.N.C.

Entre sus últimas publicaciones se encuentran *Historias reveladas, Córdoba 1870-1955* (2014) y junto a Ediciones de la Antorcha presentó en el año 2017 el libro *Imágenes de Córdoba, Fotografías de Jorge B. Pilcher 1870-1890*.

Ana Sofía Maizón es Licenciada en Historia (UNC) desde el año 2006.

Trabaja como docente desde el año 2012 en el Departamento de Cine y TV de la Facultad de Artes, también como profesora invitada en seminarios de las Carreras de Antropología y Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

Sus trabajos académicos abordan la historia de la ciudad de Córdoba a fines del siglo XIX y principios del XX a partir del accionar del gobierno municipal, grupos promotores urbanos y el comportamiento vecinal.

Participó en proyectos de investigación dirigidos por Ma. Cristina Boixadós y Gabriela Cecchetto, éste último referido a la institucionalización de la Geografía en Córdoba. Actualmente es investigadora responsable en el proyecto multidisciplinario dirigido por Graciela Tedesco referido a las múltiples experiencias en el habitar en Barrio Güemes (SECyT- Consolidar).

Entre sus publicaciones se encuentran, como coordinadora, *Estudios de la Historia de Córdoba en el siglo XX* (2010) y como colaboradora en *Imágenes de Ciudad, Representaciones y visibilidades de la vida urbana entre 1870 y 1970* (2013). También participó en calidad de autora en la serie *Memorias de mi plaza* (2013-2014) editada por la Secretaría de Ambiente de la Municipalidad de Córdoba y la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Sobre las autoras

Sobre las autoras

Mariana Amanda Eguía es dibujante especialista egresada del Colegio Nacional de Montserrat- Nivel Terciario. U.N.C. en 1995, en 2002 como Arquitecta (F.A.U.D., U.N.C.) y como Profesora de Nivel Medio en concurrencia con título base en 2018(I.N.FO.D. - I.S.E.P. Simón Bolívar, Córdoba).

Es alumna de la Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Latinoamericanos (F.A.U.-U.N.T.) en la Cohorte 2009-2010, ganadora de la beca académica Arq. Ricardo J. Alexander. Desde el 2012 hasta la actualidad forma parte del plantel docente de la Universidad de Mendoza- Sede Río Cuarto, en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Como investigadora ha participado de diferentes equipos de trabajo multidisciplinario, en temáticas relacionadas a las imágenes antiguas de Córdoba, siendo coautora de *Imágenes con Historia (1870- 1970) Universidad Nacional de Córdoba* (2013), colaboradora en *Maestros de la Arquitectura Argentina: Francisco Salamone*. (2014) de Clarín Arquitectura, y coautora de la serie antedicha *Memorias de mi plaza* (2013-2014).

Ha participado en el 2018, en calidad de coordinadora y expositora junto a Lic. Sofía Maizón del Conversatorio: “*Paisajes de ciudad. Historia, imaginarios y tensiones en torno al Parque Sarmiento*” organizado por la Licenciatura en Geografía - F.F.y H., U.N.C., y junto a Dra. M. Cristina Boixadós del Conversatorio: “*Imágenes de Córdoba- Fotografías de Jorge B. Pilcher 1870-1890*”, organizado por la Biblioteca de F.A.U.D., U.N.C., en aquel mismo año.

Bibliografía

CAPÍTULO I

- ALBARRACÍN, Santiago. *Bosquejo histórico, político y económico de la Provincia de Córdoba*, Bs. As., 1889.
- BOIXADÓS, Ma. Cristina. “Entre la ciudad tradicional y la ciudad nueva: la modernización del espacio urbano de Córdoba a fines del siglo XIX”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, UNC, Año 1, N.1, 2001.
- BOIXADÓS, Ma. Cristina. *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895, Élite urbanizadora, infraestructura, poblamiento...* Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.
- BOIXADÓS, Ma. Cristina. *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930. Imágenes Urbanas*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008, reimpresión 2011.
- BOIXADÓS, Ma. C. y EGUÍA, Mariana. *Imágenes con historia (1870-1970)*, Universidad Nacional de Córdoba, Colección 400 años, 2013.
- BOIXADÓS, Ma. C, MAIZÓN, Ana Sofía y EGUÍA, Mariana. *Plaza España*, Secretaría de Ambiente de la Municipalidad de Córdoba y Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba. En prensa.

- CÁRCANO, Ramón J., *En el camino*, Buenos Aires, Sociedad de Publicaciones El Inca, 1926.
- CARRASCO, Benito. *Córdoba Plan regulador y de extensión estudiado por Benito Carrasco, Año 1927*. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Univ. Nac. de Córdoba.
- FOGLIA, GOYTIA, GIORDANO, FREGULIA, MARTINEZ, GAMBONE, CAMMISA, MALIK, VENTURINI, ORTEGA, FRANCHELLO, DEMARCO, BOIXADÓS. *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad Hispanoamericana. El caso de Córdoba, 1810- 1916*. Tomo II, Editado por el Departamento de Publicaciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, marzo 1994.
- LUQUE COLOMBRES, Carlos. *La Ciudad Nueva o el primer medio siglo de la Nueva Córdoba (1886/1936)*, Edit. De la Municipalidad de Córdoba, Córdoba, 1987.
- RÍO, Manuel E. y ACHÁVAL, Luis. *Geografía de la Provincia de Córdoba*, Vol. II, Bs. As. Compañía Sud- Americana de Bille- tes de Banco, 1905.

CAPÍTULO II

- ARGAÑARAZ, Augusto. “Una joya de Nueva Córdoba que tiene a su original en Francia”, *Diario La Voz del Interior*, 1º de Julio de 2001.
- BOIXADÓS, M. Cristina. *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.
- BOIXADÓS, M. Cristina. *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008.
- DONOSO, José. *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu*, Ed. Alfaguara, Chile, 1996.
- LUQUE COLOMBRES, Carlos A. *La Ciudad Nueva o el primer medio siglo de la Nueva Córdoba (1886/1936)*, Edit. De la Municipalidad de Córdoba, Córdoba, 1987.
- LUQUE COLOMBRES, Carlos A. *Historia de la Bolsa de Comercio de Córdoba, 1900 – 1975*, Establecimiento Biffignandi, Córdoba, 1988.
- LÓPEZ CEPEDA, Manuel. *Gentes, Casas y Calles de Córdoba*, Biffignandi, Córdoba, 1966.

Bibliografía

CAPÍTULO III

- ANDERSON, Federico. *La decoración de interiores burguesa: 1860-1945*. Facultad de Bellas Artes - Universidad Nacional de La Plata – Extraída de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40941/Documento_completo.pdf?sequence=1 [Consulta: Abril de 2016]
- ARGAÑARAZ, Augusto. “Una joya de Nueva Córdoba que tiene a su original en Francia”, *Diario La Voz del Interior*, 1º de Julio de 2001.
- BELLUCCI, Alberto y PONTORIERO, Hugo. “Petit Hotel: hacia una definición tipológica”, en: Borthagaray, Juan Manuel (compilador), *Habitar Buenos Aires*, Sociedad Central de Arquitectos / CPAU, Buenos Aires, 2010.
- BOIXADÓS, M. Cristina. *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.
- BOIXADÓS, M. Cristina. *Córdoba fotografiada entre 1870 y 1930, Imágenes urbanas*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008.
- DE CERTEAU, Michel; Luce GIARD y Pierre MAYOL, *La invención de lo cotidiano*, 2- Habitar, cocinar, Universidad Iberoamericana, México, 1999.
- LIERNUR, Jorge F. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Fondo Nacional de las Artes, Bs. As., 2008.
- LUQUE COLOMBRES, Carlos A. *La Ciudad Nueva o el primer medio siglo de la Nueva Córdoba (1886/1936)*, Edit. De la Municipalidad de Córdoba, Córdoba, 1987.
- MARTINI, J.J. y PEÑA, J.M. *La ornamentación en la arquitectura de Buenos Aires. 1900-1940*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Buenos Aires, 1967.
- RODRÍGUEZ DE ORTEGA, Ana María. “Alrededor de la Plaza España”, *Diario La Voz del Interior*, Córdoba, sábado 12 de agosto de 2006.
- RODRÍGUEZ DE ORTEGA, Ana María. “Dimensión social del patrimonio urbano-arquitectónico residencial en un sector del barrio de Nueva Córdoba: su conservación”, ponencia presentada en el Pre Congreso Internacional de rehabilitación del patrimonio arquitectónico y edificación CICOP, Alta Gracia, 2005.
- ROSSI, Aldo. *Arquitectura de la ciudad*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1971.
- VÁZQUEZ, Eduardo. *La Arquitectura francesa en Buenos Aires* (Folleto). Museo de la Ciudad -Municipalidad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2010. Extraída de http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/la_arquitectura_francesa_en_buenos_aires.pdf. [Consulta: Abril de 2016]

1920 - 2020

ARTE, FOTOGRAFÍA E HISTORIA

100 años del PALACIO KEGELER DIONISI

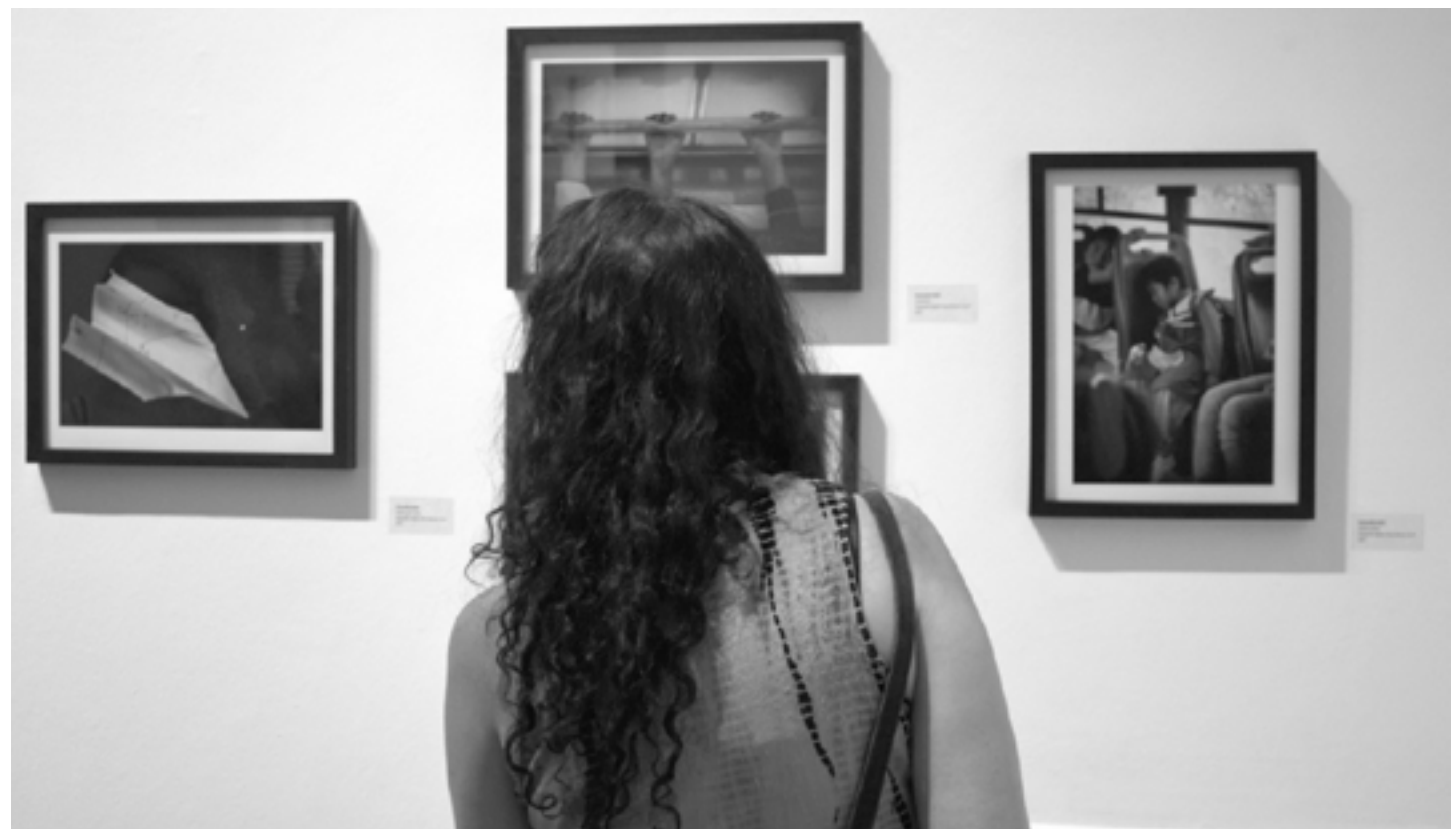
HOY MUSEO Y PATRIMONIO HISTÓRICO

• CAPÍTULO 4 •

Un lugar para la fotografía

El *Museo Provincial de Fotografía Palacio Dionisi* es un espacio destinado a la exposición de muestras temporarias de gran valor en el campo de la fotografía cuya propuesta apunta acontener, divulgar e investigar las vastas posibilidades de la práctica fotográfica.

Su objetivo principal es promover las producciones de artistas locales y nacionales. En Córdoba, dentro de las artes hay un gran desarrollo de la fotografía como disciplina; y es notable el alcance que las producciones de artistas locales tienen en los circuitos nacionales e internacionales.







Un Corredor Cultural

El museo se integra a la llamada “Media Legua de Oro” de la ciudad de Córdoba, un corredor cultural que articula el Teatro Real, Teatro del Libertador, Paseo del Buen Pastor, Museo Evita - Palacio Ferreyra, Museo Caraffa, Museo de Ciencias Naturales, Ciudad de las Artes y Centro Cultural Córdoba.

El Gobernador José Manuel de la Sota abrió sus puertas como museo en el año 2013 y a partir de ahí fue visitado por miles de personas que se quedaron deslumbrados por su belleza arquitectónica.

Desde el año 2016, el museo se ofrece al público con una nueva propuesta con un perfil exclusivamente fotográfico. Y el 17 de Octubre de 2018 la Legislatura de la Provincia de Córdoba aprobó el Proyecto de Ley N° 25832, por la cual se estableció la creación del *Museo Provincial de Fotografía Palacio Dionisi*, dependiente de la Agencia Córdoba Cultura S.E.



Fotografía por Vito Callejón.



Un Museo en movimiento

Como eje central propone exhibiciones fotográficas itinerantes donde contiene actividades con el objeto de educar, ampliar y fortalecer vínculos con diferentes públicos que visitan este museo. El recorrido por las salas tiene el interés de estimular la reflexión crítica a partir de la participación activa. Fomentando que sea un espacio propicio para el diálogo abierto, estudio, investigación, formación, contemplación de la disciplina de la fotografía. De esta manera, se elaboran y diseñan dispositivos museográficos para destacar los contenidos de las exposiciones itinerantes que se presentan.





Transitar el Museo

El espacio está integrado por 16 salas de exhibición que conforman diferentes exposiciones simultáneas. En su planta baja se encuentran las Salas 1, 2, 3, Sala Cero, Sala Documentos, Sala Geografías Latentes, Sitio Multimedia y Auditorio. En la planta alta, se encuentran las Salas 4, 5 y 6 como un sector diferenciado de exhibición a las Salas 7, 8, 9, 10, 11 y 12.



Sala Cero

Esta sala inicia el recorrido por el museo. Está destinada a proyectos que fomenten la reflexión crítica de la fotografía contemporánea.

Trabajar a partir de interrogantes, indagar los diversos grados de la experiencia creativa, intentar abstraer aspectos de la producción: pensamientos, formas, estrategias, materialidades, poéticas.

La dinámica de la sala se inicia a partir de tres artistas invitados por la institución, cada cual exhibió de forma individual durante el 2017. Ellos invitaron a participar a otros artistas que trabajaron durante el 2018, y así en lo sucesivo.

De esta manera se intenta facilitar la apropiación del espacio; visibilizar los vínculos estéticos que los artistas involucrados puedan tener; y experimentar una curaduría abierta que pueda contribuir a los debates sobre las problemáticas de la fotografía contemporánea.





Sala Documentos

Esta sala surge de la iniciativa por acercar al público distintas experiencias de la historia local y nacional, a partir de documentos fotográficos. El objetivo es promover un espacio de reflexión sobre sucesos históricos, y aportar a la difusión y puesta en valor de imágenes que condensan acontecimientos de la vida pública, política y social de nuestro contexto.

La propuesta se organiza en una serie de exhibiciones que son parte de acervos públicos y privados. Mediante un trabajo de investigación, las muestras se articulan a partir de coordenadas temporales, temáticas y contextuales.

Hay un doble movimiento en esta iniciativa, por un lado revisar los sucesos del pasado para generar nuevos contenidos, y por otro, facilitar al público el acceso a los acervos, a través de acciones orientadas a dinamizar los conjuntos patrimoniales.





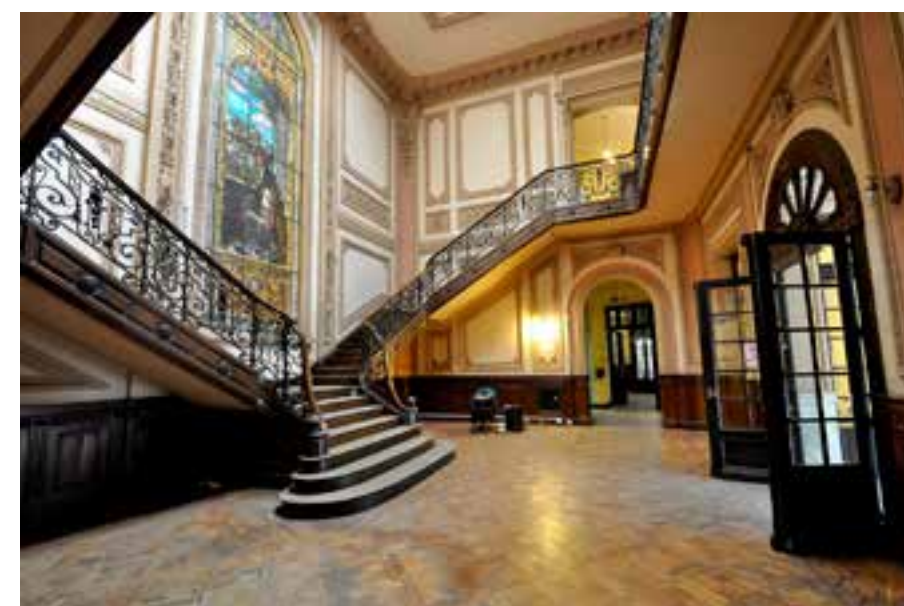
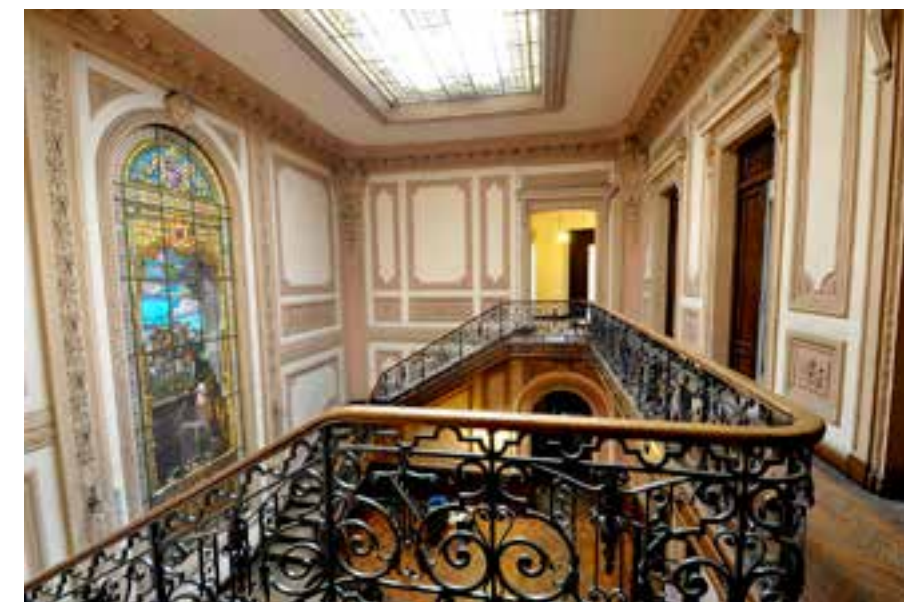
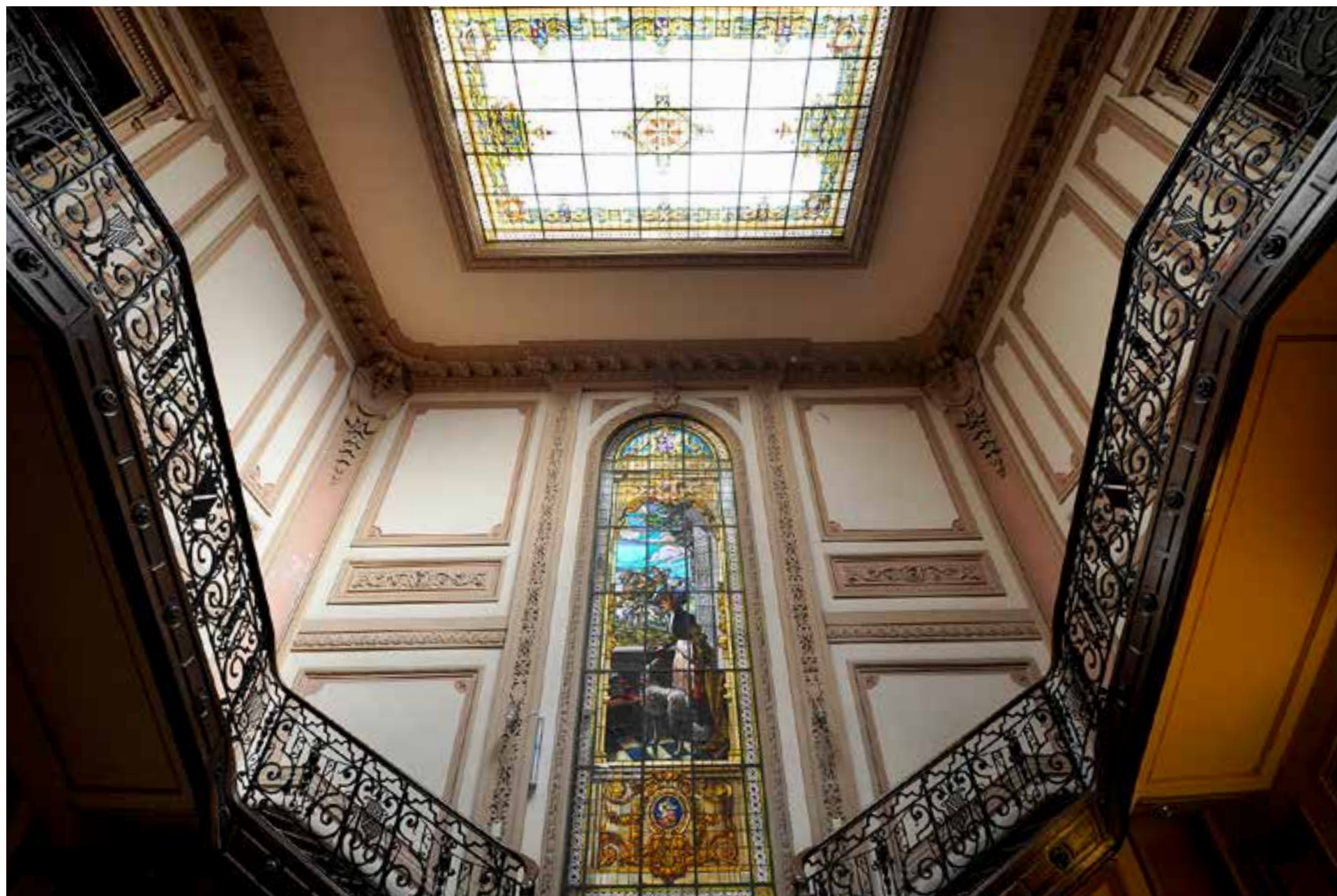
Sala Geografías Latentes

Es un espacio destinado a exhibir obras de fotógrafas y fotógrafos oriundos del interior de la provincia de Córdoba.

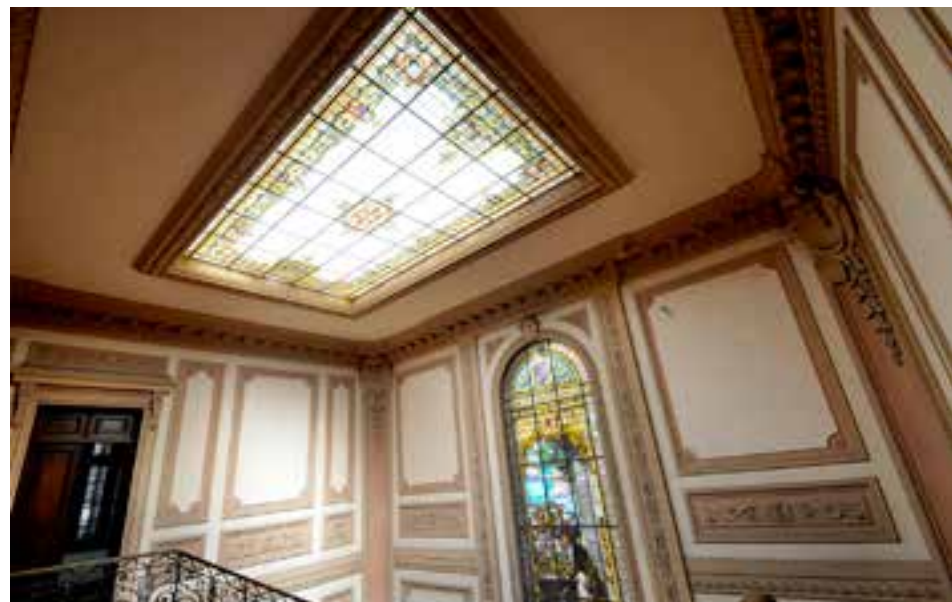
Sitio Multimedia

Un espacio destinado a la práctica fotográfica, a través de diferentes tecnologías multimedia.

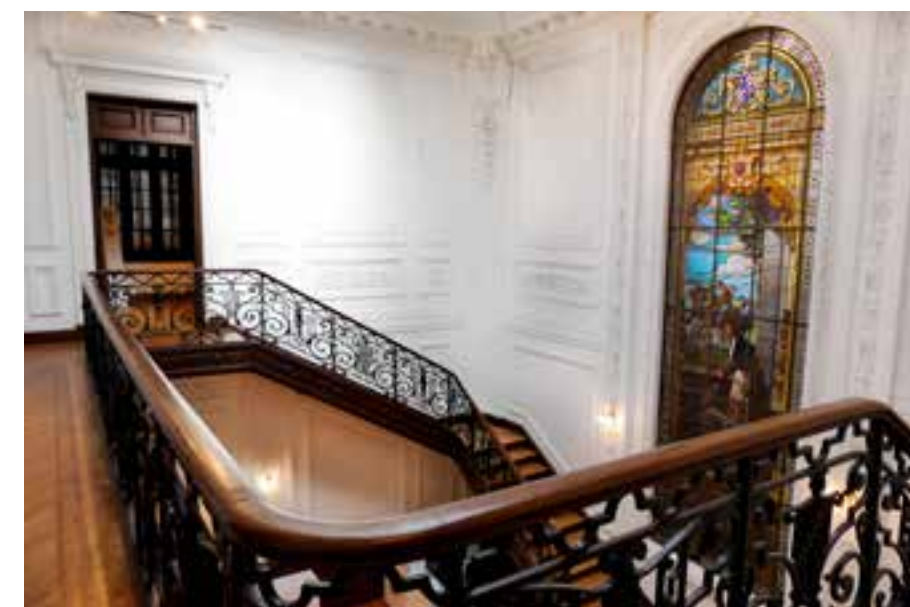




Registro del proceso de restauración de la casa realizado por Alberto Silva en el año 2013, fotógrafo Agencia Córdoba Cultura.



Registro del proceso de restauración de la casa realizado por Alberto Silva en el año 2013, fotógrafo Agencia Córdoba Cultura.



Fotografías por Jorge Ramaciotti en el año 2016.



Fotografías por Jorge Ramaciotti en el año 2016.

 MUSEODIONISI

 @MUSEOPALACIODIONISI

 @MUSEODIONISI

MUSEO PROVINCIAL DE FOTOGRAFÍA PALACIO DIONISI • AV. HIPÓLITO YRIGOYEN 622, CIUDAD DE CÓRDOBA, ARGENTINA • MUSEODIONISI@GMAIL.COM • CULTURA.CBA.GOV.AR/INSTITUCIONAL/MUSEOS/MUSEO-PALACIO-DIONISI

